

Ejercicio de derechos sexuales y reproductivos en adolescentes



613.9071	Centro de Derechos de Mujeres
C33	Ejercicio de derechos sexuales y reproductivos en adolescentes/ Centro de Derechos de Mujeres. --1a.ed.--(Tegucigalpa): (Comunica), 2006
	86 p.
	ISBN 99926-37-12-9
	1. EDUCACIÓN SEXUAL PARA ADOLESCENTES. 2. HIGIENE SEXUAL. 3. CONDUCTA SEXUAL

Todos los derechos reservados.

No se podrá reproducir ninguna parte de esta publicación sin la autorización del Centro de Derechos de Mujeres.

Esta publicación fue posible gracias al apoyo de OXFAM Internacional.

Las opiniones emitidas en este documento son responsabilidad del Centro de Derechos de Mujeres y no necesariamente coinciden con la opinión de las organizaciones que la financian.

© Centro de Derechos de Mujeres – CDM

Teléfono 221 – 0459/221 – 0657

Correo electrónico: cdm@derechosdelamujer.org y cdm@cablecolor.hn

Página web: www.derechosdelamujer.org

Apartado Postal 4562, Tegucigalpa, Honduras

Edición: Centro de Derechos de Mujeres – CDM

Coordinadora de Investigación: Adelay Carías

Diseño Gráfico: Comunica

Impresión: Impresiones Industriales

Tiraje: 500 ejemplares

Tegucigalpa, Honduras, 2006

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	5
METODOLOGÍA.....	7
Técnicas y fuentes de investigación	7
Delimitación temporal y espacial	7
Fuentes de investigación	7
La muestra.....	7
Diseño de los instrumentos de investigación, análisis de los datos y elaboración del informe.....	8
MARCO TEÓRICO	10
Discursos y saberes sobre la sexualidad	10
Sexualidad y género: una relación necesaria	12
Los derechos sexuales y los derechos reproductivos	15
Sexualidad y adolescencia.....	18
PRESENTACIÓN DE LOS RESULTADOS	22
Características generales de las personas participantes.....	22
1. Conocimiento de los DSDR y diferencias de género.....	22
2. Socialización, educación y sexualidad	28
3. Conocimiento del cuerpo y belleza femenina	32
4. El placer y las prácticas sexuales en la adolescencia	36
4.1. El placer.....	37
4.2. La excitación	40
4.3. La masturbación.....	43
4.4. Las relaciones sexuales.....	47
4.5. Lesbianismo y homosexualidad	51
5. La virginidad	53
6. El amor y la sexualidad	62
7. Salud sexual y reproductiva	65
7.1. El VIH/SIDA y las estrategias de prevención	66
7.2. El aborto.....	69
7.3. La violencia sexual y violencia doméstica, el acoso y el hostigamiento sexual.....	73
7.4. La prostitución	76
CONCLUSIONES	78
BIBLIOGRAFÍA.....	84

INTRODUCCIÓN

¿Por qué investigar sobre el placer, el cuerpo, las ideas o mitos sobre la sexualidad? ¿Por qué hacer un estudio sobre sexualidad que no trate de forma exclusiva del VIH/SIDA? ¿Para qué sirve un estudio de este tipo? Éstas son las preguntas que pueden hacerse desde las primeras páginas de este trabajo. Por lo general, las personas que trabajamos este tema empezamos por lo que creemos que es importante o por lo que la sociedad considera que lo es. Empezamos por preguntar por qué las personas llevan a cabo prácticas sexuales de riesgo; por qué, a pesar de toda la información que se ha dado, la epidemia del SIDA sigue su avance imparable; por qué las jóvenes se siguen practicando abortos; y por qué las tasas de embarazos no deseados son tan altas en la población adolescente. Responder estas preguntas fue parte de este estudio, y, además, nuestro objeto de intereses se desplazó hacia otro aspecto menos nombrado, menos estudiado: cómo las personas construyen sus ideales sobre la sexualidad, el placer, el cuerpo, el ser mujer u hombre, y cómo esto incide en que continúen ejerciendo su sexualidad de tal forma que, en su vida sexual, los riesgos están más presentes que el placer o la felicidad.

En este trabajo partimos de una premisa fundamental: los programas de prevención no están siendo del todo efectivos porque, a pesar de que informan sobre los riesgos de las conductas sexuales no protegidas, no permiten que las personas reflexionen sobre los factores sociales, culturales y de género que inciden en este tipo de conductas. Además, creemos que si las personas no entienden la sexualidad en toda su dimensión no pueden valorar cuáles de los mensajes que reciben son los más adecuados y cuáles son los más útiles. Por estas razones, en el proyecto “Promoción de los Derechos Sexuales y los Derechos Reproductivos de Mujeres Adolescentes”, que lleva a cabo el Centro de Derechos de Mujeres (CDM), se definió realizar un estudio de carácter cualitativo para investigar los factores culturales y de género que determinan las conductas sexuales de las y los adolescentes.

Aunque la reflexión sobre las diferencias de género y su influencia en la sexualidad estará presente a lo largo de este trabajo, se decidió iniciar la presentación de los resultados con este tema en el apartado uno. Esto se debe a que, desde nuestra perspectiva, comprenderlo resulta vital para determinar en qué medida los factores biológicos y de género hacen que las mujeres sean más vulnerables a las conductas sexuales de alto riesgo y que, además, tengan menos opciones para vivir su sexualidad de una forma más libre y segura. En este apartado también se desarrolla el conocimiento que tienen las y los adolescentes sobre los derechos sexuales y reproductivos.

En el segundo apartado se desarrolla lo relacionado con los procesos de socialización e información que han recibido sobre la sexualidad. En el apartado tres se aborda lo relacionado con el cuerpo y el conocimiento que tienen las personas sobre los órganos sexuales y sus funciones. También se analiza cómo la desinformación es una de las principales estrategias del orden social para garantizar que la

sexualidad siga siendo un tabú. En el apartado cuatro, desde un recorrido por temas como el placer, el deseo y la excitación, la masturbación, las relaciones sexuales y el lesbianismo y la homosexualidad, se verá como las construcciones sociales sobre el placer y la sexualidad son radicalmente distintas para los hombres y las mujeres.

En el apartado cinco se analiza el peso que tiene el mandato de la virginidad en la definición de lo permitido y prohibido para las mujeres, y cómo el discurso de la virginidad basado en preceptos religiosos o morales ha sido sustituido por el del amor y el miedo al contagio del VIH/SIDA. Según las conclusiones de este trabajo, el amor es el discurso que define la legitimidad de ciertas prácticas como tener relaciones sexuales, por lo que se le dedicó todo el apartado seis. Por último, en el apartado siete se abordan los derechos reproductivos, pero sólo se analiza lo relacionado con el conocimiento de los métodos anticonceptivos y de prevención, el VIH/SIDA, el aborto, la violencia contra las mujeres y la prostitución.

Esperamos que esta investigación sea útil para otras personas o instituciones que realizan procesos educativos con adolescentes. Creemos que su importancia radica en que puede ayudarnos a entender que, si queremos que nuestras acciones sean efectivas, debemos escuchar a las y los jóvenes. Algo que llenó de satisfacción es que este trabajo sirvió para eso, como ellas y ellos lo dicen:

- Les agradezco mucho que hagan esto y ojalá que sigan adelante.
- Fue algo muy bueno y lo deberían hacer más a menudo para saber que es lo que pensamos.
- No tengo ninguna pregunta más, estas preguntas son concretas y se ven en la vida diaria.
- Es una gran labor ya que con ella hacen saber a las demás personas que es lo que realmente sabemos sobre el tema para informarnos más.
- Está muy buena la encuesta porque ayuda a reflexionar más, a prevenir y a estar más seguro de ti.
- Gracias porque nos toman en cuenta.
- Estuvo bien que nos llamaran a nosotros para expresar lo que sabemos.

Consideramos que este trabajo puede ser útil también para abrir nuevos espacios de discusión y reflexión en torno a estos temas, para regresarles la voz que les pertenece.

METODOLOGÍA

Técnicas y fuentes de investigación

Aunque se utilizaron técnicas de investigación propias de la metodología cuantitativa como las encuestas, el tipo de instrumentos que se utilizó para este trabajo permitió que la información obtenida fuera de carácter más cualitativo que cuantitativo. Esto también permitió brindar una mirada más íntima a las opiniones, prácticas, creencias, mitos y tabúes de las y los adolescentes sobre la sexualidad. Fue útil para analizar ciertos aspectos de la sexualidad que otros estudios no abordan, como la relación entre el amor y el placer; la virginidad y los mandatos sobre la sexualidad; las opiniones sobre la sexualidad y la práctica de las relaciones sexuales, etc.

Delimitación temporal y espacial

El levantamiento de la información se realizó en centros de educación media de Tegucigalpa, departamento de Francisco Morazán, entre abril y agosto de 2005.

Fuentes de investigación

Para realizar este estudio se utilizaron dos fuentes de información:

- ⊙ Encuestas a estudiantes de primero y tercero de ciclo común y segundo de bachillerato. Se seleccionaron estos tres cursos para que la muestra estuviera representada por jóvenes en edades comprendidas entre los 12 y los 21 años.
- ⊙ Grupos focales con jóvenes de entre 15 y 21 años. Se seleccionaron estas edades ya que, por las características metodológicas de esta técnica, se consideró que la participación podría ser más abierta y que las personas participantes podrían responder con más facilidad a las preguntas planteadas.

La muestra

En este estudio participaron 145 jóvenes: 115 respondieron la encuesta y 30 formaron parte de los grupos focales. La recolección de los datos se llevó a cabo en cuatro colegios de Tegucigalpa, dos públicos: Jesús Milla Selva y Jesús Aguilar Paz; y dos privados: Cultura Nacional y Secretariado Honduras. Desagregados estos datos por sexo, 85 de las personas participantes eran mujeres y 60 varones¹.

¹ La diferencia entre el número de encuestas aplicadas a varones y mujeres se debe a que uno de los colegios (Secretariado Honduras) es un colegio para mujeres. Además, se pensó que sería útil que la muestra de mujeres fuera más grande, ya que se consideró que, por lo general, las mujeres tienen más dificultades que los hombres para hablar sobre estos temas.

El único criterio para la selección de los colegios fue que fueran centros de educación secundaria con una población mayor de mil estudiantes. Previo a la aplicación de las encuestas, se validó el instrumento con quince estudiantes del Instituto Técnico Honduras. A las personas que se ofrecieron de forma voluntaria a responder las encuestas, primero se les explicaba brevemente sobre los objetivos del estudio. Después se aclaraban algunas preguntas que podían resultar difíciles de comprender, recalcando en todo momento la privacidad de sus respuestas. Para realizar los grupos focales se decidió formar tres grupos: uno mixto y uno de mujeres en el Jesús Milla Selva y otro de varones en el Cultura Nacional. Al igual que en el caso de las encuestas, la participación fue voluntaria.

Diseño de los instrumentos de investigación, análisis de los datos y elaboración del informe

El diseño de la investigación se realizó a partir de las siguientes áreas de interés:

Conocimiento
e información



- Información adquirida sobre la sexualidad.
- Valoración de la información que les han brindado en el hogar, colegio, medios de comunicación, etc.
- Conocimiento y apropiación de los DSDR.

Experiencia



- Vivencias o experiencias de las y los adolescentes sobre la sexualidad.

Percepciones
actitudes
y sentimientos



- Percepciones: opinión que tienen sobre aspectos ligados al ejercicio de su sexualidad.
- Actitudes: formas de actuar frente a determinadas conductas o normas sociales.
- Sentimientos: cómo se han sentido ante determinadas situaciones.

Procesos
de
socialización



- Procesos a través de los cuales han aprendido e internalizado sus percepciones, actitudes, sentimientos y conductas sobre la sexualidad.

Las preguntas se estructuraron desde los siguientes ejes temáticos:

Ejes temáticos	Variables
Conocimiento de los Derechos Sexuales y de los Derechos Reproductivos (DSDR).	<ul style="list-style-type: none"> • Qué entienden por derechos sexuales y reproductivos. • Qué derechos incluyen. • Cuáles han sido los medios a través de los cuales han conocido del tema (escuela, colegio, medios de comunicación, padres, etc.). • Temas que han sido abordados en su colegio y opinión sobre la metodología empleada.
Sexualidad.	<ul style="list-style-type: none"> • Conocimiento del cuerpo. • El placer, las relaciones sexuales, el amor, la masturbación, otras prácticas sexuales que no incluyen la penetración, la virginidad, el lesbianismo y la homosexualidad.
Diferencias entre hombres y mujeres en la vivencia de su sexualidad.	<ul style="list-style-type: none"> • Sexualidad y las relaciones de género. • Diferencias entre hombres y mujeres en la forma de vivir, ejercer y disfrutar su sexualidad; en especial, en lo referente a las relaciones sexuales, el placer, el amor, la virginidad, el cuidado del cuerpo o la apariencia.
Salud sexual y reproductiva.	<ul style="list-style-type: none"> • Conocimiento y experiencia en el uso de métodos anticonceptivos. • Conocimiento sobre infecciones de transmisión sexual. • Estrategias de las(os) adolescentes ante problemas relacionados con el uso de métodos anticonceptivos y de prevención de infecciones de transmisión sexual. • Acoso sexual, la violencia sexual y doméstica, la prostitución, el aborto. • Violencia doméstica y relaciones de género.

Una de las dificultades que se presentó en la realización del trabajo de campo fue la no aplicación de encuestas al personal docente; su poca voluntad de colaboración y la imposibilidad de ubicarlos por los paros de labores impidieron llevar a cabo esta actividad.

Cada una de las encuestas se transcribió de forma literal en un formato Excel. Después se procedió a hacer categorías de las respuestas y se diseñó una base de datos en el programa SPSS 9.0, para obtener frecuencias, porcentajes y realizar cruces de variables que permitieran establecer correlaciones entre los distintos ejes de análisis de esta investigación. Para descifrar las respuestas individuales se recurrió a la técnica de análisis discursivo, que permitió relacionar sus representaciones y construcciones simbólicas sobre la sexualidad con las prácticas y los discursos propios y ajenos que las acompañan.

MARCO TEÓRICO

Discursos y saberes sobre la sexualidad

Las palabras designan cosas, lugares, llenan de sentidos y significados cada acto de la vida humana. En el campo de la sexualidad, estas palabras confluyen en discursos que tienen el poder de permitir o prohibir, de definir qué conductas deben ser aceptadas o proscritas. Por ello se puede decir que las palabras han sido, quizá, la principal arma del patriarcado para prescribir los modelos de conducta sexual. Desde los más tempranos procesos de socialización, las actitudes se moldean a través de la atribución de símbolos y significados a los cuerpos sexuados, que inciden de manera directa en las prácticas y discursos que persisten sobre la sexualidad.

La forma como las personas ejercen su sexualidad se estructura a partir de un largo proceso que comienza con la definición de un orden simbólico, desde el cual se atribuyen significados a la sexualidad. Estos significados, traducidos en permisos o prohibiciones, llegan a formar parte de la subjetividad de las personas, son llevados a la vida cotidiana y luego son condensados en discursos y prácticas. De acuerdo con esta perspectiva, los saberes sobre la sexualidad son un elemento constitutivo de la misma². Pero estos saberes y formaciones están en relación directa con el contexto y con el momento histórico particular de cada sociedad. En el caso de América Latina, en la actualidad, se pueden identificar por lo menos cuatro discursos sobre la sexualidad: el de los grupos conservadores y fundamentalistas, el de los medios de comunicación, el del feminismo y el de los "saberes alternativos o prácticos".

Quizá, de todos ellos, el discurso de los sectores conservadores es el que más fuerza ha tenido a lo largo de todos los tiempos. Este discurso se caracteriza por el desfase entre la realidad social observable y el imperativo ideal que articula sus propuestas. Esto se observa cuando escuelas y colegios se oponen a la educación sexual, aunque las estadísticas muestren que la práctica de las relaciones sexuales es una norma extendida entre la población más joven; cuando grupos conservadores continúan realizando campañas contra el uso del condón, aunque en Honduras la epidemia del SIDA cobre cada vez más vidas; o cuando se promueven medidas legislativas que penalizan el aborto, a pesar de que éste es una práctica común entre las mujeres -las medidas no impiden que las mujeres se sigan practicando abortos, pero sí hacen que éstos se realicen en condiciones peligrosas. La fuerza de estos sectores es tal que han logrado detener cambios legislativos a favor de los derechos de las mujeres, o promover cambios jurídicos que pueden ser considerados francos retrocesos en materia de derechos humanos.

² Michael Foucault, *Historia de la Sexualidad*, Siglo XXI Editores, México, 1977.

El problema del discurso promovido desde los medios de comunicación es que no ha brindado una imagen de la sexualidad que permita entenderla en todas sus dimensiones; además, continúa fomentando actitudes que impiden una revalorización del papel de la mujer en la sociedad. Los medios de comunicación son, en gran medida, responsables de la cosificación del cuerpo de la mujer, de su conversión gráfica en mercancías, en cuerpos erotizados hechos para el placer de los hombres. Son, además, el reflejo de las concepciones que existen en las sociedades modernas sobre el ser mujer. Aunque, algunas veces, presenten modelos de mujeres modernas, libres, que se atreven a expresar y decidir sobre la sexualidad, casi siempre reproducen imágenes de mujeres cuyo único valor es ser la imagen perfecta, un cuerpo disciplinado por el ejercicio para la belleza, creado para el placer visual y corporal del sexo masculino. Es cierto que los medios de comunicación han permitido que las personas hayan empezado a desmitificar la sexualidad, pero rara vez dan información para vivir la sexualidad de una forma autónoma. Otro de los problemas que generan, en especial las telenovelas, es la presentación de modelos de familias en los cuales la mujer es la encargada de conservar el vínculo afectivo y el orden familiar. Por eso en ellas abundan imágenes de mujeres sacrificadas, dolidas, vírgenes-víctimas, siempre perfectas y bellas esposas o amantes.

Por otra parte, desde el feminismo se ha elaborado un tercer tipo de discurso: el de los derechos sexuales y los derechos reproductivos. Aunque los cambios en el orden simbólico-material de la sexualidad datan de mucho tiempo atrás, es en las últimas tres décadas del siglo veinte cuando, desde el feminismo, se empieza a articular un contra-discurso sobre la sexualidad. Desde una crítica radical al orden patriarcal, y utilizando elementos de los discursos científicos sobre la sexualidad, el feminismo ha producido referentes teóricos, políticos y prácticos que buscan desarticular el engranaje sobre el cual se asienta la discriminación de las mujeres basada en su condición femenina. Este discurso, al tener como eje central la equidad entre hombres y mujeres, es, además, una crítica al orden cultural vigente, que desvaloriza y encasilla a las mujeres para un solo fin: la reproducción de la especie.

Aunque su aceptación está sin duda ligada a los esfuerzos de los movimientos feministas y de mujeres, tiene su base en los cambios sociales que se han verificado en las últimas décadas con respecto del papel que las mujeres deben cumplir en la sociedad. Las imágenes de mujeres encerradas en sus casas, sujetas a los designios de sus esposos-maridos, empiezan a contraponerse a la visión "moderna" de las mujeres activas, que trabajan fuera de la casa, que toman decisiones por sí mismas, que eligen la maternidad como una opción y no como un imperativo. El feminismo propone modelos de conducta sexual basados en la igualdad entre hombres y mujeres, que permitan que la libertad y el derecho a elegir sea la base de un nuevo orden sexual. Aunque la mayor parte de los países ha incorporado en sus legislaciones algunos de los principios básicos de estos derechos, aún queda un largo camino por recorrer. La lucha por la inclusión de los DSDR en los sistemas nacionales e

internacionales de derechos humanos ha enfrentado múltiples obstáculos, pues su reconocimiento implica subvertir los significados tradicionales que le han sido asignados a la sexualidad.

El discurso de los saberes alternativos o prácticos tiene este nombre porque se puede considerar como una vía alterna a los discursos dominantes que, por sus propias características, tienden a presentarse como afirmaciones contundentes y universales³. También recibe el nombre de “discurso oculto” porque está formado por preceptos y prácticas que las personas rara vez se atreven a hacer públicos. Las personas en su vida pública parecen estar acordes con algunos de los mandatos de los discursos morales dominantes, entre los que se pueden incluir el de los grupos conservadores, la religión y el de los medios de comunicación; pero en la vida privada logran la yuxtaposición de estos discursos, legitimando prácticas que aunque son censuradas en lo público, son permitidas o toleradas en la vida privada.

Hay que tener en cuenta que estos discursos no siempre chocan o son contradictorios entre sí. En Latinoamérica, donde la sexualidad continúa siendo un tema tabú, no es extraño que estos coexistan de forma paralela y que logren encontrar un cierto equilibrio no exento de tensiones o desavenencias⁴. La relación entre estos discursos dominantes y subyugados no parece ser de oposición o lucha frontal, sino de ambigüedad y tolerancia. Es decir, estos discursos parecen coexistir sin chocar o eliminarse mutuamente. Aunque puede pensarse que esto permite un mayor margen de libertad, el problema es que no dan lugar al cuestionamiento de las normas imperantes sobre la sexualidad ni al análisis de las relaciones de poder que se dan entre los hombres y las mujeres, aún en el caso de los saberes alternativos o prácticos.

Sexualidad y género: una relación necesaria

Mujer-hombre. Dos cuerpos, dos mentes, dos sexos. Lugares separados, cuerpos escindidos, espacios insalvables. La problematización de la sexualidad empieza y termina en estas dicotomías. Pero son órdenes bimorfos que van más allá de lo que se ve, de las diferencias anatómicas entre los hombres y las mujeres. El orden simbólico-material de la sexualidad trasciende las barreras de lo biológico, traspasa las fronteras de lo corporal, se materializa en la atribución de capacidades sociales, roles y funciones a cada uno de estos cuerpos sexuados. Sobre la base de las diferencias biológicas entre los hombres y las mujeres, la sociedad ha permitido que se estructure todo un orden social que ubica a las mujeres en una posición de inferioridad y desigualdad frente a los hombres.

³ Ana Amuchástegui Herrera, “Virginidad e iniciación sexual en México: la sobrevivencia de saberes sexuales subyugados frente a la modernidad”, en *Debate Feminista*, año 9, Vol. 18, oct. 98, IMPRETEI, México, 1998.

⁴ *Ibid.*, p. 147.

Esto queda claro en los discursos más conservadores sobre la sexualidad, donde la maternidad (característica biológica propia de las mujeres), se ha convertido en la principal herramienta del orden sexual para legitimar estas diferencias. Con base en ella se decide que las mujeres pertenecen a la casa, al hogar, al espacio privado. Con ello, se les niegan las ventajas y cualidades del mundo público o masculino, como la libertad, el derecho a la palabra, etc. En el campo de la sexualidad, equivale a negar a las mujeres el derecho al placer, a la autodeterminación, al erotismo, etc. El cuerpo de las mujeres se convierte en propiedad privada, su control se vuelve la principal estrategia para lograr la permanencia de todo el orden social.

Durante mucho tiempo se ha intentado justificar este tipo de afirmaciones con argumentos científicos. Pero el problema era que estos saberes partían de una concepción de la sexualidad femenina como lo anti-masculino, como carencia, como enfermedad. ¿Quién no recuerda la famosa frase de Freud que las mujeres no son más que hombres sin pene? Otro problema consistía en considerar que la sexualidad en las mujeres, cuando no era funcional a la reproducción, debía considerarse como pecado o perversión, con base en la postura bíblica cristiana que sostiene la “maldad natural” de las mujeres y el peligro que representa su sola existencia para la pureza del alma de los hombres.

A pesar de sus diferencias, ambas posturas tienen algo en común: consideran la sexualidad como una realidad biológica, aunque cargada de simbolismos y significados morales. Esto impide deconstruir los significados que históricamente han sido dados a los cuerpos sexuados, además de no permitir el análisis crítico del fundamento de la desigualdad. Es por ello que, casi desde su surgimiento, el feminismo se propuso cuestionar los saberes y las premisas teóricas desde las cuales se había definido y legitimado estas diferencias sexuales. Uno de los instrumentos que más ha contribuido a deconstruir estas visiones sobre la sexualidad ha sido el concepto de género, que puede ser definido como las características sociales que son atribuidas a los hombres y a las mujeres a partir de las diferencias biológicas o del sexo⁵.

Al separar lo biológico de lo social, el concepto de género permite también comprender la sexualidad desde una dimensión más amplia, deja margen para incluir lo referente a los papeles, funciones, actividades económicas y sociales asignadas en base al sexo, a los grupos sociales y a los individuos en el trabajo, en el erotismo, en el arte, en la política y en todas las experiencias humanas; el acceso y la posesión de saberes, lenguajes, conocimientos y creencias específicos⁶. Desde esta perspectiva, la sexualidad abarca todos los aspectos de nuestra vida: nuestra personalidad, las relaciones que se

⁵ Marta Lamas, “La perspectiva de género”, en *Hablemos de sexualidad. Lecturas*, Consejo Nacional de Población / Fundación Mexicana para la Planificación Familiar A.C., México, 1996, p. 248.

⁶ *Ibid.*, p. 184.

establecen con la pareja, con la familia y con el resto de la sociedad⁷. Este concepto de la sexualidad permite reconocer que ésta va más allá de las relaciones sexuales coitales, de las funciones biológicas y reproductivas del cuerpo. Permite entender que la sexualidad y el sexo son campos de batalla, porque es en ellos donde se definen las demás estructuras del orden social.

Ver la sexualidad de esta manera también permite analizar las relaciones entre los géneros como relaciones de poder entre los hombres y las mujeres, porque en base a ellas se establecen situaciones desiguales para las mujeres en lo que respecta a la sexualidad. Son también relaciones de poder porque cuentan con tecnologías eficaces para lograr la permanencia de un orden social que asegura la supremacía de lo masculino y la inferiorización de lo femenino⁸. La fuerza de este orden es tal que durante mucho tiempo prescindió de cualquier justificación⁹. La superioridad masculina no era puesta en duda, utilizando argumentos que apelaban a disposiciones divinas o a la naturaleza, o que equiparaban lo masculino a la razón, la bondad, la fuerza y la libertad; y lo femenino a la falta de raciocinio, a lo elemental, instintivo, a la maldad. De esta forma el cuerpo sexuado de las mujeres se convierte en destino, porque la naturaleza así lo decidió. Aunque en la actualidad muchos de estos argumentos ya no tienen tanta validez, sí continúan formando parte del imaginario social sobre los hombres y las mujeres.

A través de este orden se establecen también los usos legítimos del cuerpo, lo que es permitido o prohibido en el ejercicio de su sexualidad, sobre todo en lo que respecta al placer femenino. En nuestra sociedad se considera correcto que las mujeres sean buenas madres, buenas compañeras, pero nunca buenas amantes. Una mujer que disfruta, que busca y da placer, es considerada una mujer proscrita, una prostituta. La escisión entre pureza femenina y erotismo se ejemplifica en uno de los mitos más usados para justificar este tipo de afirmaciones: el de la Virgen María. En la tradición judeo-cristiana “la virginidad femenina se describió como sagrada y como símbolo de la pureza y el valor de las mujeres, siguiendo el modelo de la feminidad católica retratada en la Virgen María”.

En este contexto, “las relaciones sexuales premaritales de las mujeres sin la bendición de la institución del matrimonio eclesiástico fueron definidas como una mancha que contaminaba el cuerpo femenino”¹⁰. Otro argumento utilizado para negar a las mujeres el derecho al placer es que el orgasmo femenino ha sido considerado como algo prescindible, ya que no está al servicio de la procreación¹¹. A partir de estos argumentos se justificó la negación del placer y el erotismo a las

⁷ Alicia Gonzales y Beatriz Castellanos, *Sexualidad y géneros. Una reconceptualización educativa en los umbrales del tercer milenio*, Cooperativa Editorial Magisterio, tomo 1, Santa Fe de Bogotá, 1996, p. 12.

⁸ Marcela Lagarde, “Género y feminismo: desarrollo humano y democracia”, *Cuadernos inacabados*, No. 25., horas y HORAS/ Marcela Lagarde, Madrid, 2001, p. 52.

⁹ Pierre Bourdieu, *La dominación masculina*, Editorial Anagrama, Barcelona, 2000, p. 22.

¹⁰ Ana Amuchástegui Herrera, “Virginidad e iniciación sexual en México...”, op. cit., p. 142.

¹¹ Rachel P. Maines, “La tecnología del orgasmo”, Frío, Frío, Caliente, Caliente: ciudadanía poesía arte ¿Feminista? Vibradores Orgasmo, en *Debate feminista*, año 12, Vol. 23, abril 2001, IMPRETEI, México, 2001.

mujeres. Esto queda claro en la postura de la mayor parte de las iglesias cristianas, cuando afirman que la primera función de la sexualidad es la reproducción. Pero esta afirmación se reviste de las características de un doble discurso, ya que por un lado permite la búsqueda del placer en los hombres, al considerarlo como muestra de su masculinidad, pero, por otro lado, niega este derecho a las mujeres.

Hasta aquí pareciera que no hay espacio libre para la construcción de nuevas sexualidades o de formas de ser que no estén dominadas por estos códigos dominantes. Pero hoy, desde innumerables y diversos frentes, este orden está siendo desafiado. Las mujeres constantemente rompen las reglas que les han sido impuestas para vivir su sexualidad de una forma diferente, más libre, con menos culpas. Mucho de esto está relacionado con la fuerza que ha ido tomando el discurso de los derechos sexuales y los derechos reproductivos.

Los derechos sexuales y los derechos reproductivos

Uno de los grandes avances en la lucha por un mundo más igualitario para hombres y mujeres ha sido el reconocimiento de los derechos sexuales y reproductivos como derechos humanos, en especial desde la Conferencia Internacional de Población y Desarrollo, celebrada en El Cairo en 1994. En la declaración que surge de esta conferencia, los gobiernos de más de 180 países reconocieron por primera vez como parte de los derechos humanos aquellos dirigidos a garantizar la salud sexual y reproductiva, la elección libre e informada y la no discriminación o coerción en asuntos relacionados con la vida sexual y reproductiva¹².

Se puede decir que hasta la conferencia de El Cairo estos derechos habían sido concebidos sobre todo como parte de políticas de control demográfico, quedaban reducidos a la reproducción y dejaban por fuera la sexualidad y su relación con la salud reproductiva. Otro gran avance fue que desde ese momento la salud sexual y reproductiva deja de considerarse como la mera ausencia de enfermedades o dolencias relacionadas con el sistema reproductivo y sus funciones, y se empieza a entender que es más bien un estado general de bienestar físico, mental y social¹³.

Uno de los problemas surgidos en la definición de estos derechos es la relación entre la salud reproductiva y la sexualidad. Aquí pueden identificarse, al menos, dos argumentos contrapuestos: uno que sostiene que los DSDR deben ser considerados como derechos separados e independientes, como afirman estudiosas feministas, y otro que considera los derechos sexuales incluidos en los

¹² Population Council, Oficina Regional para América Latina y el Caribe, *Mensajes sobre Salud Sexual y reproductiva*, Population Council/ INOPAL II, México, 1998, p. 5.

¹³ Sonia Montaña, "Los derechos sexuales y reproductivos de la mujer", en *Estudios básicos de Derechos Humanos IV*, Instituto Interamericano de Derechos Humanos, Costa Rica, 1996, p. 187.

reproductivos, tal y como se expresa en la conferencia de El Cairo¹⁴. Aunque una de las ventajas de este último argumento es que ha permitido combinar las demandas de condiciones para disfrutar de la salud sexual con el compromiso feminista de cuestionar los lugares donde se asienta el poder y los prejuicios; también ha servido para que los derechos sexuales se consideren un subconjunto de los reproductivos, lo que al final ha incidido en una formulación mucho menos elaborada de las obligaciones estatales y de los contenidos con sesgo de género en este conjunto de derechos¹⁵.

En este trabajo se parte de la premisa de que es necesario considerar los derechos sexuales como un conjunto de derechos diferenciados de los reproductivos. Desde esta perspectiva, se puede decir que los derechos sexuales están compuestos por los siguientes derechos:

- ⊙ Respeto absoluto a la integridad física del cuerpo humano.
- ⊙ Los más altos niveles de salud sexual y reproductiva.
- ⊙ Información y los servicios necesarios asegurando una confidencialidad absoluta.
- ⊙ Derecho a tomar decisiones sobre la sexualidad y la reproducción libres de discriminación, coerción o violencia¹⁶.
- ⊙ La libre orientación sexual.
- ⊙ El ejercicio autónomo de la sexualidad, a gozarla con o sin finalidad coital, de acuerdo con las preferencias y la protección legal de las mismas.
- ⊙ Derecho a una sexualidad placentera y recreacional independiente de la reproducción:
 - ▶ Derecho a no tener actividad sexual.
 - ▶ Derecho a conocer, respetar y amar el cuerpo y los genitales.
 - ▶ Derecho al amor, la sensualidad y el erotismo. A buscar afecto y relación sexual.
 - ▶ Derecho al orgasmo y a ser libres en la intimidad.
 - ▶ Derecho a la relación sexual independiente de la edad, estado civil o modelo familiar, exenta de cualquier forma de violencia, abuso o acoso¹⁷.

¹⁴ Ibid, p. 177.

¹⁵ Alice Miller, "Las demandas por los derechos sexuales", en *Derechos sexuales, derechos reproductivos, derechos humanos*, Comité de América Latina y el Caribe para la Defensa de los Derechos de la Mujer (CLADEM), III Seminario Regional, CLADEM, Lima, 2002, p. 127.

¹⁶ Population Council, Oficina Regional para América Latina y el Caribe. *Mensajes sobre...*, op. cit., p. 12.

¹⁷ MaríaLadi Londoño, *Derechos sexuales y reproductivos, los más humanos de todos los derechos*, Impresora Feriva S.A., Colombia, 1996, pp. 43-44.

Dentro de los derechos reproductivos se pueden incluir:

- ⊙ El derecho de todas las parejas e individuos a decidir, de forma libre y responsable, el número, espaciamiento y tiempo de nacimiento de sus hijos, y disponer de la información y los medios necesarios para lograrlo.
- ⊙ El derecho a alcanzar los más altos niveles de salud sexual y reproductiva, y de contar con servicios e información que así lo permitan.
- ⊙ El derecho a tomar decisiones respecto a la reproducción sin discriminación, coerción o violencia¹⁸.
- ⊙ Derecho de hombres y mujeres a participar con iguales responsabilidades en la crianza.
- ⊙ Derecho a la adopción¹⁹.

La diferenciación analítica de ambos tipos de derechos no descarta la obligatoriedad de considerarlos como derechos relacionados ya que, para que las personas vivan una sexualidad placentera y sin riesgos, es necesario que se cumplan todos, sin excepción. Para el caso, no se puede asegurar el ejercicio autónomo de la sexualidad sino se garantiza el acceso a anticonceptivos. Otro ejemplo claro de este hecho es que la epidemia del SIDA sólo se puede combatir atacando las raíces culturales que inciden en que las personas sexualmente activas no usen el condón; o es necesario seguir ahondado en la relación entre la violencia contra las mujeres y la transmisión de esta enfermedad²⁰.

Otro gran avance en la definición de estos derechos ha sido la aceptación de que, además de su reconocimiento, es necesario que se den las condiciones para ejercerlos. Desde esta perspectiva, los DSDR pueden ser definidos en términos de poder y recursos: poder para tomar decisiones informadas acerca de la propia fecundidad, de tener hijos, de criarlos, de la salud ginecológica y de la actividad sexual; y recursos para poder llevar a cabo tales decisiones de manera segura y efectiva²¹. Sobre la base de esta definición también se pueden incluir dentro de los DSDR los siguientes derechos:

- ⊙ Derecho a condiciones ambientales, educacionales, nutricionales, afectivas y de salud apropiadas para el desarrollo de la vida humana.

¹⁸ Population Council, Oficina Regional para América Latina y el Caribe. *Mensajes sobre...*, op. cit., p. 12.

¹⁹ MaríaLadi Londoño, *Derechos sexuales y reproductivos...*, op. cit., pp. 43-44.

²⁰ Fondo de Población de las Naciones Unidas, *Cuestiones de población, Juego de Documentos Informativos 2000*, FNUAP, New York, 2000, p. 7.

²¹ Sonia Correa y Rosalind Petchesky, "Los derechos reproductivos y sexuales: Una perspectiva feminista", *Mujeres al timón: más allá de El Cairo y Beijing, fortaleciendo las habilidades de las ONG en América Latina*, Flora Tristán, Lima, s/f., p. 1.

- ⊙ A usar anticonceptivos gratuitos o de bajo costo con información actualizada, seguimiento, y el deber de quienes los prescriben de responder por sus efectos.
- ⊙ Una educación sexual oportuna, integral, laica, gradual, científica y con enfoque de género.
- ⊙ Servicios de salud gratuitos y de calidad que faciliten el cuidado integral de la gestación, el parto, el posparto y la crianza, acompañados por legislaciones apropiadas.
- ⊙ A tratamientos para la infertilidad de tipo integral, asequibles y razonables.
- ⊙ A negarnos a facilitar investigaciones con nuestra función reproductiva, a tener información sobre el alcance de la tecnología que la modifique, que debe regularse por una ética humanista.
- ⊙ A participar como ciudadanas/os y ONG en la formulación e implementación de políticas y programas de población y desarrollo.

Definir los DSDR como recursos permite también definir cuáles son las responsabilidades de los estados en la satisfacción de estos derechos. Además, es útil para analizar las propuestas de las campañas que insisten en exigir conductas basadas en la responsabilidad individual, pero no tienen en cuenta que las personas no pueden ser responsables si no están informadas y si no cuentan con los recursos necesarios para hacer de la responsabilidad una realidad.

Cuando la responsabilidad es entendida de esta forma o cuando se define sólo como la obligación de las personas de tener conciencia de las consecuencias de sus actos, se genera en las personas sentimientos de culpa, y son señaladas y juzgadas por su supuesta irresponsabilidad. No pueden considerarse responsables de haber contraído el VIH/SIDA las personas que se contagiaron de esta enfermedad porque no tenían la información necesaria para evitarla; o las adolescentes que salen embarazadas cuando se sabe que para esta población es casi imposible comprar o adquirir preservativos, debido a los prejuicios de las personas que atienden las farmacias o de los mismos servidores de la salud pública.

Sexualidad y adolescencia

En los últimos años, gran parte de los programas sobre salud sexual y reproductiva se han enfocado en la población adolescente. Es posible que esto se deba a que se ha logrado comprender que es en este grupo poblacional donde las acciones preventivas pueden ser más efectivas, ya que en este momento las personas son más susceptibles de aprender e internalizar otras formas de conducta, más equitativas y responsables en lo que respecta a la sexualidad. Otra razón de peso puede ser que los grupos más conservadores ven a la juventud como uno de sus principales frentes de lucha para revertir los cambios que se han dado en los últimos tiempos con respecto a la sexualidad.

Pero, quizá, una razón aún más importante es el avance imparable de la epidemia del SIDA. Datos epidemiológicos muestran que la mitad de las nuevas infecciones por el VIH en el mundo se dan entre personas que tienen entre 15 y 24 años, edad que coincide con la adolescencia y con el inicio de las relaciones sexuales²². En el caso específico de Honduras, se calcula que la mayor parte de las personas contrajeron esta enfermedad durante la adolescencia y casi el 20% de los casos de VIH positivos se presenta en grupos cuyas edades oscilan entre los 15 y 24 años²³. Esto ha llevado a considerar a los grupos de jóvenes y adolescentes como “grupos de riesgo”, por lo que muchos de los programas en materia de prevención se realizan con ellos.

Un primer problema que han enfrentado estos programas es que, por lo general, definen la adolescencia a partir de un criterio basado en la edad. Esto tiene que ver con la importancia que se le ha dado a la definición de la adolescencia desde un criterio etéreo y con las dificultades que han surgido para unificar criterios para definir los grupos que deben ser incluidos en esta categoría. Para el caso, la Organización Mundial de la Salud considera como adolescentes a las personas que tienen entre 10 y 20 años de edad, la Asamblea de las Naciones Unidas fija la adolescencia entre los 15 y 24 años y la Convención de los Derechos del Niño define como adolescentes a todas las personas menores de 18 años²⁴. En Honduras coexisten dos criterios para definir la adolescencia: el que maneja la Comisión Nacional de la Juventud (CONJUVE), que define como adolescentes a las personas con edades entre 13 y 18 años²⁵; y el que se establece en el Código de la Niñez y la Adolescencia, que delimita la adolescencia al período comprendido desde los 14 años en las mujeres y los 16 en los hombres hasta los 18 años de edad para ambos sexos.

Estas definiciones no permiten establecer estrategias que tomen en cuenta las diferencias existentes entre las y los adolescentes que dependen de otros factores como el lugar donde viven, condición socioeconómica, nivel educativo, religión, pertenencia étnica, etc. Al pensar en la infancia, la juventud y la adultez-vejez como categorías dadas, no se analiza que son más bien construcciones históricamente producidas en la compleja relación entre edad social y edad biológica. Según personas que estudian el tema, “en esta lógica ocurre una manipulación de la realidad desde el análisis, ya que se termina hablando de la juventud como un todo social homogéneo, con intereses comunes referidos a la edad biológica, con lo que se niega la particularidad de cada subgrupo en el heterogéneo y plural mundo juvenil”²⁶.

²² ONUSIDA, *Informe sobre la epidemia mundial del SIDA: Cuarto Informe Mundial*, ONUSIDA, Ginebra, 2004, p. 14.

²³ Ramón Romero, *Estudio analítico acerca de los derechos y responsabilidades de la población adolescente y joven en Honduras*, Organización Panamericana de la Salud, Tegucigalpa, 2000, p. 27.

²⁴ Secretaría Técnica de Cooperación Internacional (SETCO)/ INFA/ UNICEF, *Análisis de situación de Infancia, mujer y juventud*, Tegucigalpa, 1998, p. 137.

²⁵ Ídem.

²⁶ Ídem.

Al margen de estas críticas, hay algunos aportes teóricos que pueden resultar de utilidad para analizar la forma cómo las y los adolescentes viven su sexualidad dependiendo de la edad. Uno de ellos es la diferenciación que se realiza entre la adolescencia temprana y la tardía. La adolescencia temprana abarca el período entre los 10 y los 14 años, marca el inicio de la pubertad y es cuando se empiezan a verificar cambios radicales en el cuerpo de las personas; y la adolescencia tardía, que se inicia a los 14 años, es cuando continúa el desarrollo del cuerpo y se profundizan las reflexiones sobre sus formas de ver el mundo, el amor, la sexualidad y el erotismo.

Otro de los problemas de los programas que se llevan a cabo con esta población es que parten de la idea de que las y los adolescentes son seres “en tránsito”. No son considerados como personas que buscan saber cuál es su dimensión personal, cuáles de esos otros ajenos a su grupo cercano pueden reconocerlos, recibirlos, cuál es su fuerza, cuál es su capacidad no sólo de pertenecer sino también de transformar, de crear, de expresarse como seres distintos y de hacerse escuchar, de trabajar, de proponer, de ser felices²⁷. Pensar la adolescencia de esta forma equivale a considerarla desde la acepción nominal de esta palabra, que quiere decir caer enfermo, padecer de una enfermedad crónica, tener una cierta imperfección o causar a alguien una dolencia o enfermedad²⁸. Al enunciarse de esta forma, la adolescencia se ve como un período tormentoso de inestabilidad emocional, como una etapa de crisis y adicciones. “Se olvida de hablar de vida, de cambio, de transformación, de latencia de posibilidades, de recambio de esquemas personales y familiares, de energía”²⁹.

La adolescencia más bien se debe entender como un movimiento transformador, continuo y con etapas de los distintos planos que configuran al hombre y a la mujer, que los definen como personas y como actores sociales, que tienen el empeño de cristalizar un proyecto de vida imaginado y deseado³⁰. Aunque en esta etapa de la vida la imitación es tal vez una pauta de conducta extendida, debe partirse de la premisa de que son personas capaces de tomar decisiones responsables y meditadas sobre su vida, que tienen la capacidad de decidir su propio destino y de transformar el medio que los rodea. La adolescencia es también un momento de definición del sí mismo, de búsqueda individual y colectiva de significados sobre la vida, el amor, las relaciones personales y la sexualidad. Es una etapa que se caracteriza por hacer de la pregunta una herramienta de búsqueda.

²⁷ José Ángel Aguilar Gil y Beatriz Mayen Hernández, *Hablemos de sexualidad. Lecturas*, Consejo Nacional de Población (CONAPO)/ Fundación Mexicana para la Planificación Familiar A.C., México, 1996, p. XII.

²⁸ Luz María Chapela, “Hacia una concepción de la adolescencia contemporánea”, en Aguilar Gil, José Ángel/ Mayen Hernández, Beatriz. *Hablemos de sexualidad...*, op. cit., p. 118.

²⁹ *Ibid*, p. 65.

³⁰ Luz María Chapela, “Hacia una concepción de la adolescencia contemporánea”, en Aguilar Gil, José Ángel/ Mayen Hernández, Beatriz. *Hablemos de sexualidad...*, op. cit., p. 125.

Los problemas que enfrentan las y los adolescentes no están relacionados con su condición de “seres en tránsito”. Tampoco son resultado de una actitud de rebeldía sin sentido hacia la vida y la sexualidad. Son producto más bien de la desinformación y de los mensajes contradictorios que reciben sobre la sexualidad, que hacen que exista mucha confusión al momento de valorar el contenido ético de sus acciones. Analizar el contenido de estos mensajes y la forma cómo las personas se apropian de ellos puede servir para diseñar nuevas estrategias de comunicación, que permitan que las dudas o conflictos que se tienen sean constructivos, y que la adolescencia se convierta en una etapa de vida rica en experiencias y aprendizajes.

PRESENTACIÓN DE LOS RESULTADOS

Características generales de las personas participantes

El 56% de las personas que participaron en la encuesta vive con ambos progenitores, el 26% vive en hogares monoparentales jefeados por mujeres, y el 18% vive con tíos, abuelos u otros parientes. Es decir, casi la mitad de las personas no viven con ambos padres. En cuanto a la pertenencia a alguna iglesia, el 68% manifestó que asiste a alguna. El 70% va a la evangélica y el 30% asiste a la iglesia católica. Por rango de edades, el grupo que más asiste a la iglesia es el de 12 a 14 años, donde casi el 75% pertenece a alguna iglesia. El grupo que menos va es el de 18 a 21 años, donde un 57% afirma que va a alguna iglesia.

1. Conocimiento de los DSDR y diferencias de género

¿Qué derechos tenés con respecto a la sexualidad?

- ▶ Placer/ libertad/ respeto a la sexualidad/ respeto a la identidad sexual.
- ▶ Amor/ respeto/ sinceridad/ honestidad.
- ▶ No ser obligada/ decir no/ que no sea por la fuerza.
- ▶ Escoger edad para tener relaciones sexuales.
- ▶ Tener relaciones cuando esté preparada(o).
- ▶ Tener relaciones cuando queramos.
- ▶ Ser escuchado/ comunicación/ conocimiento/ información.
- ▶ Tener hijos/ reproducirse.
- ▶ Tener pareja/ fidelidad.
- ▶ Respeto a las decisiones y a la privacidad.
- ▶ Información.
- ▶ Sexo seguro.
- ▶ Tener relaciones por amor.
- ▶ Derechos de las mujeres, sexo en el matrimonio.

El 74% del total de las personas encuestadas respondió que sí sabe qué son los derechos sexuales y los derechos reproductivos. Los derechos que más mencionaron son el derecho al placer, a la libertad, al respeto a la sexualidad y a la identidad sexual (30%)³¹, al respeto y sinceridad (24%), a tener amor (18%), a tener hijos (15%) y a elegir cuándo tener relaciones sexuales (13%). Sin embargo, y como se podrá observar, el que puedan enumerar estos derechos no significa que se hayan apropiado de ellos.

³¹ Se decidió agrupar estos derechos ya que, de alguna forma, todos están relacionados con la libertad y el derecho a elegir cuándo, cómo y con quién se puede ejercer la sexualidad.

Aunque muchas de las campañas de las organizaciones no gubernamentales se han dirigido a la prevención de la violencia, sólo un pequeño porcentaje mencionó el derecho a no tener relaciones sexuales bajo coacción, violencia o fuerza. También llama la atención que el derecho a la información sea uno de los menos mencionados, junto con el derecho a servicios de salud gratuitos y de calidad. Es decir, casi ninguna de las personas incluye dentro de los DSDR los relacionados con las condiciones necesarias para su ejercicio, como la obligación estatal de proveer servicios de salud, el derecho a la información, a una educación sexual integral, etc.

En cuanto a las diferencias por edades, se puede ver que para los adolescentes de más edad, rango de 18 a 21 años, el derecho más mencionado es tener relaciones sexuales, y que a medida va disminuyendo la edad aumenta el número de personas que menciona el derecho al amor. Esta diferencia puede deberse a que en la adolescencia temprana las personas vinculan lo erótico con lo afectivo y que, a medida que aumenta la edad, la separación entre el amor y el erotismo se va haciendo más profunda.

Al desagregar los datos por adscripción genérica, el derecho más enunciado por las mujeres fue el derecho al placer, y el más mencionado por los hombres fue elegir cuándo tener relaciones sexuales. Esta diferencia se debe a que desde pequeñas a las mujeres se les niega la posibilidad de considerar el placer como un derecho, en cambio los hombres dan por sentado que este es una consecuencia natural de las prácticas sexuales. Otra diferencia importante es que sólo las mujeres mencionan el derecho a la privacidad. En una sociedad donde la mujer ideal es la que no tiene relaciones sexuales, a una mujer sexualmente activa le preocupa que las demás personas se den cuenta de eso, porque sabe que se va a enfrentar a la discriminación y al rechazo de los demás.

Algunas claves para comprender el porqué de las diferencias en los derechos que las mujeres y los hombres enuncian se pueden encontrar en sus respuestas a la pregunta de cómo conciben las diferencias en la vivencia de la sexualidad, dependiendo de si se es hombre o mujer:

¿Pensás que la sexualidad se vive diferente si sos hombre o mujer?

- ▶ El hombre tiene más libertad, disfruta más, lo toma como pasatiempo.
- ▶ Las mujeres lo hacen por amor y el hombre para satisfacerse.
- ▶ Somos diferentes en comportamiento, apariencia, sentimientos y pensamientos.
- ▶ La mujer sale afectada si tiene relaciones sexuales.
- ▶ El hombre manda, la mujer sufre.
- ▶ Sentimos el mismo placer, emociones, sentimientos, tenemos las mismas necesidades.
- ▶ Somos libres, somos iguales, somos seres humanos.
- ▶ No sé, no entiendo la pregunta.

Del total de las personas que participaron en este estudio, el 75% considera que los hombres y las mujeres son diferentes. Sólo el 25% piensa que no lo somos. Las personas que consideran que no hay diferencias lo hacen con base en la idea que tanto las mujeres como los hombres sienten el mismo placer, emociones, necesidades y sentimientos en su vida sexual. Estas opiniones son similares a las de los grupos focales, pero aquí se agregan dos aspectos que no fueron mencionados en las encuestas: tanto hombres como mujeres tienen los mismos riesgos frente al ejercicio de su sexualidad, y al miedo que ambos pueden sentir en la primera relación sexual.

Pero al desagregar los datos por sexo resulta que más hombres que mujeres consideran que somos diferentes, ya que un 60% de los hombres respondió de esta manera, frente a un 43% de las mujeres. Las diferencias más mencionadas son:

Diferencias	Mujeres	Hombres
Son diferentes en apariencia, comportamiento, sentimientos, etc.	47%	73%
El hombre tiene más libertad, disfruta más.	26%	0%
Las mujeres lo hacen por amor y el hombre para satisfacerse.	27%	0%
La mujer sale afectada/ sufre.	8%	27%
Total	100%	100%

Llama la atención que para los hombres las principales diferencias entre ambos se encuentran en la apariencia, comportamientos y sentimientos, y que las mujeres sufren los efectos emocionales negativos de las relaciones sexuales. En contraste, un porcentaje bastante alto de mujeres señala también como principales diferencias que los hombres tienen más libertad y que no vinculan el amor con las relaciones sexuales. En los grupos focales surgieron también otras diferencias. Por ejemplo, para ambos sexos una característica que diferencia a las mujeres de los hombres es que ellas son frágiles, como afirma una de las mujeres participantes:

Yo pienso que las mujeres somos personas sensibles, necesitamos que se nos dé amor, cariño. Bueno, tanto así que nos comparan como algo de porcelana, que es tan frágil que con nada se quiebra. Algunas personas no les ha caído esa razón, más los hombres.

Sin embargo, es interesante que esta fragilidad no es considerada como sinónimo de debilidad o inferioridad. Al contrario, señalan que esta fragilidad debe ser la razón por la cual los hombres deben tratar bien a las mujeres:

Las mujeres no tienen la misma fuerza que los hombres en los trabajos de fuerza. Yo pienso que una mujer es algo sensible y frágil. Pero por el machismo algunos hombres creen que esto de la fragilidad es un mito, o creen que por ello la mujer está debajo de los hombres y que somos incapaces de hacer lo que ellos hacen. Quizá ellos lo toman desde un punto de vista de fuerza.

Bueno, para mí que uno de mujer es bien frágil y con nada nos lastiman. No se recuerda que nosotros valemos mucho. A veces nos sentimos menos y quieren tratarnos así, porque los hombres así son. Quieren ver las mujeres debajo de ellos.

Es más, para las mujeres encuestadas esa debilidad se convierte en su fortaleza:

Yo creo que la mujer es lo que ella quiere ser. Algunas mujeres han dejado que los hombres las minimicen y las vean inferiores. Aunque las mujeres somos bastante sensibles, creo que esa sensibilidad llega a un punto que nos llena de una fuerza que quizás en un momento no creímos haberla tenido.

El problema de este tipo de concepciones es que refuerzan la idea que las mujeres necesitan ser protegidas y cuidadas por otros, lo que al final limita su independencia y su capacidad de decisión.

Tanto mujeres como hombres sostienen también otra de las concepciones más extendidas en la sociedad sobre las mujeres: la escisión entre la mujer *buena, pura, que se controla, cuidadosa, sensible, cariñosa, inocente, reservada, miedosa, frágil*; y la que es *agresiva, sexy, decidida, morbosa, coqueta, fogosa, caliente, ardiente, pervertida*. Para ellas y ellos es difícil pensar que las características negativas que asignan a las mujeres son parte de los modelos represivos de identidad definidos para las mujeres. Aunque también las mujeres sostienen esta postura, los hombres son más enérgicos a la hora de justificarla. Esto se debe a que “los varones jóvenes tienen una imagen femenina escindida: la mujer buena y la mala; la buena con la que ‘te vas a casar’, la pasiva, la higiénica, la que permite el control y el ejercicio del poder masculino sobre ella; la mala es la promiscua, la que enfrenta las situaciones, la que toma un papel activo, la sucia, aquella de la que necesitamos cuidarnos. No pueden reconocer en la mujer real una mezcla de ambas, necesitan separarlas”³².

En menor grado, esta oposición entre la mujer buena y la mala también se pudo observar en la descripción que dan de los hombres. Sostienen que hay un tipo de hombre que es *atrevido, grosero, sinvergüenza, mentiroso, engañador, infiel, chabacán, quiere dominar, machista*; y otro que es bueno, que respeta a las mujeres, como se ve en las siguientes palabras:

³² José Luis Aguilar Gil y Luis Botello Lonngi, “La sexualidad de los varones”, en Aguilar Gil, José Ángel/ Mayen Hernández, Beatriz. *Hablemos de sexualidad...*, op. cit., p. 270.

Hay varones que son bien machistas, que miran de menos a las mujeres, pero hay otros que les dan su lugar. Hay dos clases de varón.

No puedo hablar en general, porque algunos hombres son buenos, otros son malos. Depende de cada hombre. Hay hombres que tienen un pensamiento cerrado, machista, pero hay otros que son buenos, que sí le dan el valor que la mujer se merece.

Bueno, mi compañera dijo que todos los hombres son machistas, pero no todos son así. Por ejemplo, mi hermano que respeta a su esposa, la cuida, no le reclama. Allí tengo un ejemplo de que no todos son iguales.

Es interesante observar que a pesar de que la mayor parte de los hombres sostiene que las mujeres son frágiles, no asigna la característica contraria a los varones: la rudeza o la insensibilidad. Más bien recalcan que lo que sucede es que los hombres tienen dificultades para expresar sus sentimientos:

Sentimientos si tenemos, pero nos da pena expresarlos. Si una chava le lleva flores a uno dicen que uno es maricón. La forma de pensar de nosotros con respecto a los sentimientos es muy machista, porque ser sensible es muy criticado por los mismos hombres. Ése es el principal problema.

Al hombre no le gusta expresar los sentimientos. Por el hecho de ser hombres, decimos que somos machos y muchas veces no expresamos nuestros sentimientos por miedo de que nos vayan a decir que somos "gay" o algo así.

Según personas que han realizado estudios sobre masculinidad, "en nuestra sociedad el hombre ideal no llora, contiene sus emociones, es fuerte, protector, seguro, estricto, violento, compulsivo sexual, ejerce el poder desde el dominio. Esto tiene que ver con la educación que reciben desde sus primeros años de vida. A las mujeres se les educa para ser madres y para tener todas las características emocionales atribuidas a esta capacidad: el ser compasivas, amorosas, pacientes, etc. En cambio a los hombres se les prepara para ser rudos, fuertes, inquebrantables, o por lo menos para no demostrar lo contrario. Ello prepara a los hombres para un menor papel afectivo en su vida familiar, así como para su participación preponderante en el impersonal mundo extrafamiliar del trabajo y la vida pública"³³. Pero como se observa en las reflexiones que hicieron en los grupos focales, es posible que muchos hombres estén empezando a ser conscientes de esto, y se permitan, por lo menos, cuestionar la validez de estos mandatos sociales.

³³ Chodrow, citada por Raquel Osborne. *La construcción sexual de la realidad. Un debate en la sociología contemporánea de la mujer*, Ediciones Cátedra S.A. / Universidad de Valencia / Instituto de la Mujer, Madrid, 1993, p. 135.

Todas estas respuestas concuerdan también con las que dieron a la pregunta de cuáles son las ventajas o desventajas que se tienen en la vivencia de la sexualidad, dependiendo de si se es hombre o mujer. Es interesante que sólo un 2% de las mujeres considera que, por este hecho, tienen algún tipo de desventaja frente a los hombres en el ejercicio de la sexualidad, y que más hombres (17%) consideran que sí tienen ventajas sobre las mujeres por el hecho de serlo. Pero al hacer un análisis de las respuestas se observa que las mujeres enuncian más desventajas que los hombres, como se observa en el cuadro siguiente:

	Mujeres	Hombres
Ventajas	<ul style="list-style-type: none"> • Amor, cariño, placer, felicidad, satisfacción. • Cuidarse, quererse, inteligencia. • Tener sexo, tener pareja/ escoger con quien hacerlo. • Usar condón, embarazarse, tener hijos. • Respeto, honradez, virginidad. • Te sentís más sensual, atractiva, bonitas. • Privacidad. 	<ul style="list-style-type: none"> • Amor, cariño, felicidad/ satisfacción, placer. • Cuidarse/ quererse. • Tener sexo/ tener pareja/ escoger. • Usar condón/ no embarazarse. • Trabajar, mantener a la pareja. • Si quieren no se hacen cargo de los hijos. • No tener menstruación. • Ser más fuertes. • Ser más libres/ no los critican.
Desventajas	<ul style="list-style-type: none"> • Los hombres quieren sexo/ irrespetan. • No tenemos libertad/ sobreprotección. • Embarazarse/ tener hijos. • Nos critican más/ somos frágiles/ somos más vulnerables. • Entregarse por amor/ inocencia. • Tener que ser vírgenes/ no podemos tener sexo. • Propenso a enfermedades. • Violación/ maltrato/ acoso/ infidelidad. 	<ul style="list-style-type: none"> • Propenso a enfermedades. • Responsabilizarse por una familia. • Hacer cosas fuertes. • No podemos tener sexo. • Violación, maltrato. • Infidelidad.

Muchas de las ventajas que mencionan las mujeres (el respeto, la honradez, la virginidad, sentirse sensual o bonita) pueden considerarse más bien desventajas, ya que perpetúan imaginarios sobre las mujeres que las hacen ver como seres frágiles o indefensos.

Otra diferencia importante se encuentra en la naturaleza de las limitaciones mencionadas por ambos. En el caso de las mujeres estas limitaciones tienen que ver, sobre todo, con los preceptos morales del "deber ser", por ejemplo, el que la sociedad exige que las mujeres sean puras, honradas y vírgenes. En el caso de los hombres, las desventajas son de otra naturaleza: el contraer una enfermedad. Puede

observarse que todo está relacionado con la forma de socialización y con el tipo de información que ambos reciben sobre la sexualidad.

2. Socialización, educación y sexualidad

La sexualidad es una construcción social. Esto quiere decir que es producto de procesos de aprendizaje desde los cuales se transmiten determinados valores, códigos de conducta y formas de ver el mundo. Este aprendizaje se inicia desde el nacimiento, desde que se anuncia si es niña o niño la persona que acaba de nacer. Se decide, en ese momento, su presente y su futuro; se decide hasta el color que deben tener los sueños: los de las niñas son rosados y los de los hombres azules. En un experimento que se realizó en Estados Unidos en la década de los setenta, un grupo de investigadoras fue a la sala de recién nacidos de un hospital y cambiaron el color de la ropa a los bebés (rosado para los niños y celeste para las niñas). Después llevaron a grupos de personas de todas condiciones, razas y edades para que los observaran por un tiempo y luego los describieran. Como era de esperarse, suponían que los bebés vestidos de rosado eran niñas, y por lo tanto les asignaban características como la ternura, la amabilidad y la dulzura. En cambio al suponer que los bebés vestidos de azul eran varones, decían de ellos que eran enérgicos, decididos y espontáneos.

Desde este momento se definen modelos de conductas diferenciadas, dependiendo de si son hombres o mujeres, pero a partir de los seis años estas diferencias son más evidentes. Hasta esta edad hay una relativa permisividad para las niñas. Ellas juegan con los varones y tienen casi la misma libertad que ellos para moverse, jugar y disfrutar. Pero desde este momento se establecen con mayor claridad las conductas y roles asignados a los hombres y mujeres, diferencias que cobran más fuerza durante la adolescencia. En este momento, los hombres empiezan a desarrollar conductas y actitudes que les permitan demostrar su virilidad, empieza la búsqueda del ideal masculino. Las mujeres también comienzan a comportarse de acuerdo al ideal femenino que la sociedad ha dispuesto para ellas. Tratan de ser “bien portadas, como toda señorita debe serlo”. Se empiezan a preocupar más por su aspecto físico, por resultar atractivas, por ser agradables.

Todo esto tiene que ver con los ejemplos que observan en sus hogares y con la educación que reciben en la escuela. En la casa, los hombres tienen más libertad en cuanto a su tiempo y a las actividades que pueden realizar dentro o fuera del hogar, ya que no tienen la obligación de ayudar en los oficios domésticos. En los centros de educación, los talleres de costura, cocina o manualidades son para las mujeres; los de madera, electricidad o mecánica son para los hombres. Los roles de género, entendidos como “el conjunto de normas o prescripciones que dictan la sociedad y la cultura sobre el comportamiento femenino o masculino”³⁴, son internalizados por las personas desde temprana

³⁴ Marta Lamas. “La perspectiva de género”, en Aguilar Gil, José Ángel y Mayen Hernández, Beatriz, op. cit., p. 250.

edad, y marcan y definen sus conductas, sus sentimientos y lo que se espera de ellas. Estos roles de género también definen lo que es permitido o prohibido para las mujeres y los hombres en el ejercicio de la sexualidad. Desde muy temprana edad, a los varones se les enseña a ser fuertes, insensibles, hechos para recibir placer. Se les dice que tienen libertad para exigir, decidir y actuar.

En cambio a las mujeres se les enseña a no tener libertad ni poder de decisión. Otra de las cosas que aprenden las mujeres es a callar, a no preguntar sobre la sexualidad. Las mujeres que son sexualmente activas no se atreven a hacer pública su conducta, ya que saben que entonces la palabra “puta” va a ser su nombre de pila. Ir al ginecólogo continúa siendo un acto que se realiza en la penumbra, porque la gente sigue diciendo que la mujer que busca un doctor es porque anda en “cosas malas”. De las mujeres se espera que lleguen vírgenes al matrimonio, por eso la mujer que habla o pregunta sobre sexualidad es, desde ese momento, una mujer proscrita por desobediente. Por esto no es extraño que los hombres afirmen que han hablado más sobre sexualidad que las mujeres, como lo expresaron en los grupos focales:

No sé si es que a las mujeres les da miedo decir equis cosa o hacer algo. Uno de hombre tiene mayor libertad, mayor fuerza para decir lo que uno quiere o cree. Parece que las mujeres se lo guardan, a ellas les da pena hablar de sexo. Yo les pregunto si se han masturbado o algo y les da pena. Uno es más suelto, uno dice ‘sí, me he masturbado’. Yo creo que en ese aspecto a la mujer le da más vergüenza.

Las mujeres sienten vergüenza cuando hablan de sexo, aún cuando se trata de charlas educativas en las escuelas o colegios. Según expresaron en las encuestas, más mujeres que hombres manifiestan que se sienten mal, apenadas o con vergüenza cada vez que hablan de estos temas, como se ve en el hecho de que el 43% de las mujeres respondió de esta manera frente al 28% de los hombres. Pero el miedo a hablar sobre sexualidad disminuye a medida que aumenta la edad. Para el caso, en el grupo de 12 a 14 años es donde hay más personas que manifiestan sentirse mal, con pena, cuando hablan de este tema (44%); si se compara con el grupo de 15 y 17 años donde el 34% manifiesta lo mismo; y con el de 18 a 21 años, donde sólo el 18% se expresa de esa manera.

Aunque la casa debería ser el primer lugar donde las personas hablen y aprendan sobre sexualidad, esto no sucede en la mayor parte de casos, como se observa en el hecho de que sólo el 26% de las personas encuestadas manifestó que con quienes habló por primera vez de sexualidad fue con alguno de los padres. Una de las explicaciones que se da a este hecho es que, después de la niñez, se produce una ruptura del vínculo entre los padres y los hijos, debido a que en esta etapa las personas cuestionan los modelos de conducta que son ofrecidos por los padres³⁵.

³⁵ José Ángel Aguilar Gil y Beatriz Mayen Hernández. *Hablemos de sexualidad...*, op. cit., p. 19.

Se deben considerar tres razones más por las cuales los padres no hablan con sus hijos sobre sexualidad: también para ellos el sexo es un tema tabú, no cuentan con la información necesaria y consideran que al hablarles de sexualidad los están incitando a tener relaciones sexuales. Esta última razón también forma parte de los prejuicios que se manejan en la sociedad, donde muchas personas creen que si los adolescentes no saben nada sobre sexo es probable que no lo practiquen; o en sentido contrario, que si se les da información pueden promover una vida sexual activa³⁶. Es por ello que las personas que afirman que han hablado con sus padres manifiestan que cuando lo hacen sus padres se ponen nerviosos, molestos, tristes, o tratan el tema de forma superficial:

Mis padres se muestran tranquilos aunque cambian el tema.

Se les ve muy tristes, decepcionados e intrigados.

Mal, mamá se enoja y se pone rara. A veces cambia de tema.

Lo toman como chiste.

Cuando pregunto, mis abuelos me miran con desconfianza.

Me quedan viendo todo raro y me preguntan por qué les digo eso.

Como era de esperarse, son las madres las que casi siempre han hablado con sus hijas e hijos sobre sexualidad. El 75% de las personas encuestadas que ha hablado de este tema en su hogar, lo ha hecho con su mamá, y sólo el 25% con el padre. Se pudo observar también que hay diferencias en la forma cómo los padres hablan a sus hijos, dependiendo de si son hombres o mujeres. Mencionan que los padres tienen más libertad para hablar con los varones: “Por lo menos a mí desde los nueve años mi papá me hablaba de sexo como si estuviera hablando de cualquier cosa. Uno se va mentalizando de eso”. En cambio la mayor parte de las mujeres manifiesta que “nunca he hablado con mi mamá sobre este tema y nunca lo haría”. Según estudiosas del tema, “esto tiene que ver con una concepción bastante extendida en nuestra sociedad: que la falta de conocimiento de las mujeres sobre la sexualidad es considerada como inocencia, y que contribuye a que conserven durante más tiempo (si es posible hasta el matrimonio) su virginidad”³⁷. Las mujeres que participaron en el grupo focal son conscientes de esto, como cuando afirman que:

A los hombres sí les hablan sobre sexo. En cambio a las mujeres les da miedo que conozcan sobre este tema porque creen que sólo les van a contar y al momento van a tener relaciones. Por eso les dan unos consejos muy cerrados.

³⁶ Alfonso López Juárez. “Hacia una nueva cultura: la salud sexual”, en Aguilar Gil, José Ángel/ Mayen Hernández, Beatriz, op. cit., p. 29.

³⁷ Dina Krauskopf, “Los procesos psicológicos centrales del adolescente”, en Aguilar Gil, José Ángel/ Mayen Hernández, Beatriz, op. cit., p. 98.

En el mejor de los casos, las conversaciones con las mujeres se limitan a hablarles sobre enfermedades, embarazos o anticonceptivos, como ellas mismas lo mencionan:

Casi no hablamos de eso, y si lo hacen es sólo para aconsejarme sobre las causas de los embarazos a temprana edad.

Casi nunca hablo con mi mamá de sexo, sólo de enfermedades y anticonceptivos.

Nunca hablamos de estos temas, nada más del embarazo. Claro, uno es mujer y es lo único que escucha.

Los consejos que reciben las mujeres de sus padres, aunque pueden considerarse como advertencias sobre los riesgos de las relaciones sexuales no protegidas, tienen un fin aún más importante: lograr en la mujer actitudes de mesura, control e inhibición³⁸. Ellas están conscientes que muchas de las diferencias entre los hombres y las mujeres se deben a la forma como son educados en sus casas, al tipo de información que reciben en sus hogares:

Para mí que influye la educación. Los padres le dan más rienda suelta al hombre y a la mujer le dicen: 'podés quedarte embarazada, podés contraer una enfermedad'. No la dejan salir.

Mis papás me hablan mucho de eso. Siempre me dicen 'ahora estás muy pequeña, no lo hagás', pero por lo menos me hablan. Pero a los varones desde pequeños los dejan salir. En cambio, a las muchachas no. A mí si no es con mi hermano mayor no me dejan salir. Nos cuidan más.

Desde pequeños a los hombres les dan como una carta de libertad. Los mismos papás le dan la hombría a los varones. Y a las mujeres es la mamá la que habla de estos temas.

Como la educación sexual que reciben en el hogar no responde a sus necesidades y vivencias, tanto hombres como mujeres buscan otros medios para informarse. Esto se puede ver en el hecho de que sólo un 26% habló por primera vez sobre sexualidad con sus padres, el 32% con sus amigos, el 22% con docentes de su colegio o escuela, y el 20% con otros familiares.

Del porcentaje que recibió información en los centros educativos, el 52% la considera muy buena, moderada, abierta y clara, el 30% afirma que casi nunca se tocan estos temas en el colegio y cuando se hace es de manera limitada y superficial, y el 18% considera que el personal docente se limita a aconsejarlos. Es decir, un poco menos de la mitad de las personas entrevistadas considera que la educación sexual que reciben en los centros educativos es limitada o deficiente porque no se tocan a fondo los temas o porque la información que reciben no es completa.

³⁸ Ídem.

Quizá esto está relacionado con la percepción que tienen sobre la capacidad del personal docente para impartir estos temas. Según las encuestas, el 48% del total considera que el personal no tiene la información necesaria para dar estos temas. Un porcentaje mayor de mujeres que de hombres considera que la educación sexual que reciben en el colegio es deficiente (60% y 43% respectivamente); y que más mujeres opinan que el personal docente no cuenta con suficiente información para abordar este tema: el 70% de las mujeres opina de esta forma frente al 32% de los hombres. Es posible que esto se deba a que como las mujeres hablan menos de estos temas con sus padres y amigas, sus exigencias en cuanto a la información que esperan recibir en los centros educativos sean mayores.

Otro de los problemas presente en el tipo de información que reciben es que se sigue recalando que la abstinencia es la norma que deben seguir en su vida sexual: el 60% de las personas encuestadas afirma que el consejo que más recibieron es abstenerse de tener relaciones sexuales frente al 40% que mencionó el uso del condón. El problema de esto es que, según las estadísticas existentes en Honduras, los adolescentes son sexualmente activos desde temprana edad. Así, el consejo de la abstinencia no es quizá el más adecuado a sus necesidades. La falta de educación sexual en el hogar y en los centros educativos aumenta la desinformación y permite que se continúen transmitiendo mitos sobre la sexualidad, lo que contribuye a hacer de esta población un grupo vulnerable frente a las consecuencias no deseadas de las relaciones sexuales³⁹.

3. Conocimiento del cuerpo y belleza femenina

El orden sexual es un orden genérico porque está basado en un conjunto de normas que definen roles y funciones diferenciados para hombres y mujeres. Estas normas son relaciones de poder porque tienen la capacidad de definir los límites y las esferas de competencia de cada uno de los géneros y porque cuentan con mecanismos o tecnologías eficaces para lograr su permanencia. Aunque el orden sexual abarca todos los aspectos de la vida, el cuerpo es quizás el máspreciado objeto de poder en el orden de géneros. Las instituciones disciplinan, controlan y recrean los cuerpos a través de variados procesos pedagógicos que permiten a las mujeres y a los hombres enseñar, aprender, internalizar, actuar o rehusar las maneras del cuerpo⁴⁰. Desde esta perspectiva se puede afirmar que “el cuerpo es sometido cotidianamente y sistemáticamente a técnicas disciplinarias, se educa, obedece, responde (...). Las relaciones de poder lo cercan, lo marcan, lo doman, lo someten a suplicio, lo fuerzan a trabajos, lo obligan a ceremonias, exigen de él signos...”⁴¹.

³⁹ Lorina McAdam e Iris Padilla, *Hablemos de sexo: una discusión del enlace entre la cultura y la transmisión y prevención del VIH/SIDA en Honduras*, Organización de las Naciones Unidas, Tegucigalpa, 2003, p. 12.

⁴⁰ Marcela Lagarde. *Género y feminismo*, op. cit., p. 58.

⁴¹ Michael Foucault, *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, Siglo Veintiuno editores, España, 1996, pp. 139-145.

Las tecnologías de dominio del cuerpo son múltiples, y una de las más utilizadas es mantener a las personas ignorantes o desinformadas con respecto al cuerpo y la sexualidad. Lo anterior se presenta en todos los momentos de la vida; pero es durante la adolescencia y, en especial, en la pubertad cuando esto puede tener efectos más negativos. La adolescencia debería vivirse como un hecho trascendente de la vida; sin embargo, la falta de información hace que muchas personas vivan este momento como una experiencia traumática. Se sienten confundidas, no conocen el porqué de estos cambios, no saben cómo sentirse. No pueden vivir su sexualidad de una forma plena, responsable y sin culpas; además, no pueden prevenir las consecuencias indeseadas de las relaciones sexuales desprotegidas.

Por estas razones, el que un 55% de las y los adolescentes encuestados respondan que no conocen su cuerpo debe conducir a reflexionar sobre el tipo de información que reciben sobre la sexualidad. Ellas y ellos desconocen aspectos elementales de la morfología humana, como se observa en las respuestas que dieron cuando se les preguntó si conocían su cuerpo:

Todavía no sé si tengo o no tengo una cosa (órgano).

Hay partes de mi cuerpo que no se cómo se llaman.

Creo que tenemos muchos órganos que a veces tienen cambios y no me explico a qué se deben.

Porque muchas veces tenemos partes internas que no sabemos que existen, ni siquiera las imaginamos.

Según las personas encuestadas el desconocimiento que tienen sobre los órganos sexuales y su funcionamiento se debe a que han recibido información contradictoria sobre la sexualidad y a que la educación recibida se ha centrado en las relaciones sexuales y no en este tema, como se ve en las siguientes frases:

Talvez no me conozco mis partes íntimas, porque hay personas que hablan mucho de ello.

Conozco poco mi cuerpo, porque en el colegio se habla más de relaciones sexuales, no de ese tema.

Es interesante también que las personas no delimitan el conocimiento a la información que pueden tener de los órganos genitales y otros temas relacionadas, ya que incluyen en él la capacidad de controlar sus impulsos y deseos sexuales:

Conozco mi cuerpo porque sé lo que es bueno y malo hacer.

Lo conozco porque sé con quien me voy a acostar.

Creo que he alcanzado el control y sé como reacciona mi cuerpo.

Sin embargo, y como todo lo relacionado con la sexualidad, el conocimiento del cuerpo está relacionado con la adscripción de género. Uno de los indicadores más representativos de este hecho es que más hombres que mujeres afirman que conocen su cuerpo: un 84% de los varones respondió de esta manera frente a un 60% de las mujeres que contestó de la misma forma; y en el hecho que más mujeres que hombres relacionan el conocimiento del cuerpo con la capacidad de acatar las normas sociales imperantes sobre la pureza o la virginidad, como se observa en las siguientes frases dichas por mujeres:

Conozco mucho mi cuerpo porque sé que soy pura. Estoy limpia porque no he hecho nada de que no pueda ser ahora.

Lo conozco porque ninguna persona tiene derecho de tocar un cuerpo si no ha contraído matrimonio.

Estas últimas palabras dejan ver cómo conocer el cuerpo va más allá de saber su funcionamiento. Desde los profundos cambios que se dan en el cuerpo durante la adolescencia, la sexualidad entra en una nueva dimensión. Se descubren nuevas sensaciones que son dotadas de significados, deberes o permisos. El cuerpo pasa a ser el objeto inmediato de control, a ser el centro de prohibiciones estrictas, que cuando son transgredidas producen miedo, culpa o sentimientos de frustración. Por esta razón, el conocimiento del cuerpo pasa por la capacidad de controlarlo, aún más en el caso de las mujeres.

Otro indicador de la forma diferenciada como mujeres y hombres se relacionan con su cuerpo se observa en lo que piensan acerca de la belleza femenina. Aunque en principio podría pensarse que esto no está relacionado con el ejercicio de la sexualidad, sí lo está porque define la forma como las mujeres se relacionan consigo mismas, con su entorno y con las demás personas. Además, muchas prescripciones acerca del deber ser mujer relacionadas con la apariencia se convierten en preceptos morales, como se observa en las siguientes respuestas:

¿Creen que las mujeres cuidan más su apariencia que los hombres? ¿A qué se debe?

- ▶ Nos preocupamos más por cómo nos vemos/ vanidad / nos gusta vernos bien/ somos coquetas/ para atraer a los hombres, para llamar su atención/ para enamorar.
- ▶ Para que nos respeten/ por nuestra reputación.
- ▶ Los hombres son menos criticados.
- ▶ Somos más delicadas/ sensibles/ cuidadosas.
- ▶ Porque somos mujeres/ naturaleza.

- ▶ Para llamar la atención de otras mujeres y hombres/ ser mejor que otras mujeres/ ser mejor que los hombres.

De las personas encuestadas, el 84% piensa que las mujeres cuidan más su apariencia que los hombres. Aunque el 55% piensa que esto se debe a que las mujeres por naturaleza son más vanidosas y coquetas; el 20% opina que las mujeres se preocupan más por su reputación; y el resto se divide en porcentajes iguales entre las otras respuestas. Esto no es extraño si se toma en cuenta que desde pequeñas a las mujeres se les enseña cómo arreglarse, cómo cuidar su apariencia. A ellos les regalan carritos, a ellas maquillaje de juguete. Además, la sociedad de consumo alimenta una cultura en que la belleza vende: en un estudio que se hizo en Estados Unidos durante los años setenta quedó al descubierto que las mujeres ocupan entre una y dos horas diarias en su belleza personal, lo que en una vida promedio de 60 años equivale casi a 400,000 horas de vida dedicadas a esta actividad.

Uno de los problemas que genera esto, especialmente en la adolescencia, es que las mujeres, cuando no logran acercarse a ese ideal de belleza femenina, se sienten frustradas; además, se refuerza la idea de que las mujeres deben cuidarse para otros, para agradar, para conquistar. No concordar con el tipo ideal de los modelos femeninos de belleza que se nos vende puede acarrear enormes frustraciones. Si no somos blancas, delgadas y altas, corremos el riesgo de que “nos deje el tren”, o como dice una de las muchachas encuestadas, “que si uno no se arregla ni las moscas lo van a tocar”. Otras expresan lo siguiente:

La mujer debe verse bonita para atraer al hombre hasta lo imposible. A la mujer, si le gusta un hombre debe andar bonita.

Desde los 5 años una niña debe cuidar su piel, rostro, cabello, para ser especial cuando grande y para que los hombres la quieran.

Para enamorar a los hombres y que las mantengan.

Para que nadie le quite al hombre.

Para los hombres esto no es una preocupación. Uno de los varones que participó en la encuesta decía: “al hombre le vale porque lo que sabe decir es: ¡yo soy hombre y qué!”. En nuestra sociedad el valor de lo masculino no es puesto en duda, no necesita ser reforzado, pues se considera que el simple hecho de ser hombres es, de por sí, una virtud o cualidad. En cambio las mujeres no sólo tienen que ser hermosas por fuera, tienen que demostrar que lo son también por dentro. Por ello, muchas mujeres relacionan la belleza con la pureza o la inocencia, con el hecho de conservar una apariencia virginal o pura frente a la sociedad:

La mujer tiene que conservarse pura o bella porque es más criticada en la sociedad.

Así es más respetada una mujer.

Por que es bonito que la vean limpia.

Las mujeres somos más vanidosas y tienen que darse respeto a ellas misma. A nosotras nos critican más, por eso debemos cuidarnos para que la gente no hable de nosotras.

La obsesión femenina por la belleza no responde a motivaciones naturales, sino a procesos históricos donde subordinación, colaboración y resistencia, contradictoriamente, se interrelacionan⁴². El que las mujeres tengan que convertirse en el ideal de lo erótico para los hombres es también un instrumento de dominación, porque al ser concebido como un cuerpo erotizado construido para el placer masculino, se niega a las mujeres su derecho al placer, como se va a poder observar en las siguientes páginas.

4. El placer y las prácticas sexuales en la adolescencia

Tanto para hombres como para mujeres satisfacer los impulsos sexuales es algo innato, y está relacionado con la necesidad de reconocer el mundo a través de los sentidos. Pero, desde este momento, se puede observar cómo el erotismo y el placer son considerados de forma diferente para los hombres y las mujeres. Según una autora feminista, “en una sociedad definida por un orden genérico y sexual que establece diferencias profundas entre ellos, el cuerpo está cargado de significados y de mandatos. La materialidad corpórea se traduce en un complejo sistema de prohibiciones que son repartidas de forma desigual entre mujeres y hombres. En el orden de la sexualidad el cuerpo es el máspreciado objeto de poder: las instituciones disciplinan, controlan y recrean los cuerpos a través de variados procesos pedagógicos que permiten a las mujeres y a los hombres enseñar, aprender, internalizar, actuar o rehusar las maneras del cuerpo”⁴³. Aunque esto se verifica a lo largo de la vida, es en la adolescencia cuando las tecnologías de control del cuerpo se incrementan.

En esta fase, el cuerpo humano entra en una clara definición de sus límites. En el caso de las mujeres la negación del placer o la conservación de la virginidad se convierte en su principal meta, en cambio en los hombres la actividad sexual es considerada como una estrategia para confirmar su virilidad. Esto se debe a que en nuestra cultura una mujer que siente o expresa sus deseos sexuales

⁴² Joan Vallach Scott, *Gender and the Politics of History* Columbia University Press, 1988, p. 4., citada por Patricia Alvarenga Venutolo. “La política de los polvos y el colorete” *el cuerpo femenino en disputa (1910-1930)*. Ponencia presentada al VII Congreso Centroamericano de Historia, UNAH, Tegucigalpa – Honduras, 19-23 de julio 2004, p. 1.

⁴³ Marcela Lagarde, *Género y feminismo...*, op. cit., p. 56.

se contraponen al tipo de mujer ideal: la que es pura, la que busca complacer a los demás. La mujer es considerada femenina si su deseo está centrado en el placer de su compañero. Es el hombre quien desea. A la mujer le está vedado este derecho⁴⁴. Sin embargo, es interesante que el 95% de las y los adolescentes entrevistados considere que tanto hombres como mujeres tienen el mismo derecho a disfrutar de la sexualidad y del placer. Pero las respuestas que dieron a otras preguntas evidencian las enormes diferencias que existen entre este discurso y sus prácticas.

4.1. El placer

¿Qué es para vos el placer sexual?

- ▶ Sexo sólo por placer.
- ▶ En las relaciones sexuales: orgasmo/ satisfacción de deseos/ dejarse llevar por el placer/ excitación/ disfrute/ relajamiento/ sentirse cómoda(o)/ complacida(o)/ tranquila(o)/ saciada(o).
- ▶ Disfrutar con tu pareja/ amor/ complacer a la pareja.
- ▶ Sentirse más mujer.
- ▶ Complacerse a sí mismo.
- ▶ Sirve para tener hijos/ sólo en el matrimonio.
- ▶ Es algo que todo el mundo siente/ necesario/ algo que va a suceder tarde o temprano.
- ▶ Es malo/ extraño/ es no estar tranquilo.
- ▶ No sé/ no puedo explicarlo.

El 64% del total definió el placer como “la satisfacción de deseos, dejarse llevar, sentirse cómodo, relajado, tranquilo, disfrutar”, o “como algo necesario”, y el 36% afirma que sentir o experimentar placer “no siempre es bueno”. Estas respuestas son acordes también con el 65% que respondió que el placer sexual es importante, frente al 35% que respondió que no lo es. Algunas de las razones que dieron son:

¿Es importante el placer sexual?

- ▶ Es normal/ necesario/ satisfactorio/ es necesario para tener relaciones sexuales/ se siente bien/ ayuda a aprender.
- ▶ Sirve para tener hijos.
- ▶ Sirve para complacer a la pareja/ amor.
- ▶ Si no hay placer, la persona puede dañarse/ no es satisfactorio el sexo.
- ▶ Dios así lo dispuso.
- ▶ Es un derecho.
- ▶ No es importante/ se puede vivir sin sexo/ hay cosas más importantes.

⁴⁴ Sonia Blasco Garma, *Camino al orgasmo. La sexualidad femenina sin secretos*, Editorial Paidós Ibérica, Buenos Aires, 1994, p. 91.

- ▶ El placer sólo por placer no es amor.
- ▶ No es conveniente por nuestra edad/ lo hacen para sentirse hombre o mujer.
- ▶ Puede promover la promiscuidad/ es peligroso por el SIDA.

Estas respuestas dejan ver que, para casi un tercio de las personas entrevistadas, el placer sexual es algo malo, no es permitido, o no es necesario. Como era de esperarse, más hombres que mujeres manifiestan que el placer es importante: el 76% de los hombres que respondió de esta manera frente al 56% de las mujeres. Desagregando las opiniones por adscripción genérica resulta que:

Razones	Mujeres	Hombres
Sí es importante		
Es normal/ necesario/ satisfactorio/ es necesario para tener relaciones sexuales/ se siente bien/ ayuda a aprender.	30%	56%
Sirve para tener hijos.	10%	30%
Es necesario para complacer a la pareja/ amor.	28%	10%
Si no hay placer, la persona puede dañarse/ no es satisfactorio el sexo.	24%	0%
Otras razones.	8%	4%
Total	100%	100%
No es importante		
Se puede vivir sin sexo/ hay cosas más importantes.	46%	22%
El placer sólo por placer no es amor.	25%	44%
No es conveniente por nuestra edad/ lo hacen para sentirse hombre o mujer.	21%	12%
Puede promover la promiscuidad/ es peligroso por el SIDA.	8%	22%
Total	100%	100%

Como se observa en el primer bloque de respuestas (sí es importante), más hombres que mujeres consideran que el placer es normal o necesario, o que es algo que de por sí es importante, al margen de otras justificaciones. En cambio, según sus respuestas, las mujeres le dan peso a otras razones como el complacer a la pareja, o porque si no se tiene la persona puede sufrir daños o el sexo puede no ser satisfactorio.

En el segundo bloque de respuestas (porque el placer sexual no es importante) la diferencia más evidente es que más mujeres que hombres opinan que se puede vivir sin sexo o que hay cosas más importantes, y que más hombres que mujeres consideran que el sexo es peligroso por las enfermedades o porque puede promover la promiscuidad. En las opiniones desagregadas por pertenencia a una iglesia, la única diferencia importante es que sólo los que no pertenecen a ninguna mencionaron el SIDA como una razón por la cual consideran que el placer no es importante.

Esto se puede observar con mayor claridad en las respuestas que dieron a otra pregunta: por qué es importante el sexo. El 44% respondió que para tener hijos o reproducirse, el 35% para obtener placer, el 10% para convertirse en adultos, el 9% porque está relacionado con el amor, y el 2% respondió que es un medio para rebelarse. Las respuestas dejan ver la influencia de la religión en las concepciones que las personas tienen sobre el sexo, ya que según la mayor parte de las iglesias la función primordial de la sexualidad es permitir la reproducción de la especie humana. Esto contribuye a que se continúe considerando el sexo como algo no lícito si se practica fuera del matrimonio o sin fines reproductivos, con lo que se niega a las personas el derecho a tener relaciones sexuales y/o a plantearse otras opciones en el ejercicio de la sexualidad. Además, se impide que las y los adolescentes cuenten con la información necesaria para tener relaciones sexuales protegidas.

Al igual que en el caso del placer, estas respuestas varían cuando se desagrega la información por sexo, como se puede observar:

Importancia del sexo	Mujeres	Hombres
Tener hijos	42%	44%
Placer	26%	44%
Amor	14%	2%
Convertirse en adulto	14%	6%
Rebelarse	4%	4%
Total	100%	100%

En este cuadro se observa que aunque tanto para hombres como para mujeres la principal razón por la que el sexo es importante es para tener hijos, muchos más hombres que mujeres mencionan el placer como una razón importante para tener relaciones sexuales. Lo anterior tiene que ver con una opinión compartida tanto por jóvenes como por adultos: la mujer no disfruta del sexo. Así se evidenció en una conversación que se sostuvo con los grupos focales:

Una diferencia grande entre los hombres y las mujeres es que en el sexo el que disfruta más es el hombre. Y eso es porque la mujer no le dice 'quiero tal cosa, quiero algo'. No sé si es que a las mujeres les da miedo decir cosas o hacer algo. Creo que por eso no disfrutaban tanto como el hombre. Uno de hombre tiene mayor libertad, mayor fuerza para decir lo que uno quiere, lo que uno cree. Las mujeres como que se lo guardan.

A la mujer le da pena hablar de sexo. Yo le pregunto si se ha masturbado o algo, pero a ellas les da pena hablar de esto. Uno de hombre es más suelto. Yo creo que a la mujer le da más vergüenza hablar de estas cosas.

Yo comparto eso, porque a veces de repente un hombre le dice a uno de mujer: ¿y a vos qué posición te gusta? Pero uno de mujer se sonroja. Y ellos dicen: 'Ah, sí, ésta sólo de virga trabaja y a saber cómo'.

Para los hombres la mujer debe hablar, pedir, manifestar sus deseos, porque, si no lo hace, será su culpa no sentir placer. Pero, al mismo tiempo, si la mujer pide, si disfruta, si exige es una mujer "dudosa". Y aún cuando no lo hace, cuando no se atreve a pedir, se piensa de ella de igual manera. La expresión "sólo de virga trabaja" es también una acusación. Por un lado, a la mujer se le exige ser pura, casta, sin conocimiento sobre el sexo; pero, por otro, se le exige también que hable, que pida, que diga, que sea buena en la cama. Esto es evidente en las palabras de los hombres. Al hablar del placer decían que es necesario "que se sepa mover la mujer, que se sepa mover para sentirlo rico". Pero al mismo tiempo hablaban de la necesidad u obligatoriedad de que la mujer sea virgen, porque sino, es considerada no apta para una relación seria o para el matrimonio.

El dominio de la palabra es también exclusividad de los hombres. Esto se constató en una dinámica que se realizó en los talleres que se llevaron a cabo con adolescentes. En ella se les pidió que dibujaran dos cuerpos desnudos: uno de hombre y otro de mujer. Después se les pidió que escribieran en papelitos las sensaciones, sentimientos o deseos que experimentaban al ver y pensar en esos dibujos. El cuerpo de las mujeres resultó por completo "vestido" de papeles, palabras y deseos. El del hombre, en cambio, quedó casi igual que al principio, "desnudo" de palabras. Este miedo a sentir, experimentar o pedir placer también es evidente en la forma cómo hombres y mujeres reaccionan ante los estímulos sexuales. En la siguiente sección se abordará lo que piensan y sienten las y los adolescentes ante la forma más primaria de estímulos sexuales: la excitación.

4.2. La excitación

¿Qué es sentirse excitado?

- ▶ Tener ganas de tener relaciones sexuales/ sentirse caliente.
- ▶ Placer/ emoción/ sentirse bien/ satisfecho/ descansada(o).
- ▶ Estimulación/ erección/ sensaciones/ escalofríos.

- ▶ Sentirse a gusto con la pareja/ amor/ atracción hacia alguien.
- ▶ Cuando ve películas porno.
- ▶ Ansiedad/ miedo/ desesperación/ sensación extraña.
- ▶ No sé/ nunca lo he sentido.

El 51% de las personas entrevistadas asocian el placer con los estímulos corporales que se pueden experimentar, como tener una erección o sentirse estimulados, el 13% afirma que experimenta miedo o ansiedad ante la excitación y el 11% respondió que no sabe qué es o que nunca la ha sentido. Sólo el 25% del total asocia la excitación con el placer, la satisfacción o la felicidad. Aunque estos datos ya de por sí son alarmantes, pues dejan ver que sólo un pequeño porcentaje asocia sentir estímulos sexuales con el placer, lo son aún más si las respuestas se desagregan por sexo.

Aquí el 34% de las mujeres manifiesta que siente ansiedad o miedo frente a la excitación o que nunca se ha sentido de esa manera, frente al 6% de los hombres que dio el mismo tipo de respuesta. Si se tiene en cuenta que la excitación sexual está más condicionada por factores sociales que por procesos fisiológicos⁴⁵, en una sociedad como la nuestra, donde el placer es por antonomasia negado a las mujeres, no es extraño que más mujeres que hombres experimenten miedo o ansiedad ante la excitación.

El miedo a sentir se expresa también en la prohibición de nombrar las partes del cuerpo en las cuales se experimenta la excitación, sobre todo en el caso de las mujeres. Aunque ambos grupos utilizan con preferencia las palabras "órganos genitales o parte íntima", sólo el 11% del total de las mujeres que participaron en este estudio utiliza las palabras vulva o vagina, lo que contrasta con el 50% de los hombres que utiliza la palabra pene. Esto hace pensar que la concepción del cuerpo está inevitablemente atravesada por palabras. Se puede decir entonces que "la historia del cuerpo femenino es una historia de palabras que reprimen y de silencios que llaman al castigo (...). Una mujer puede, porque la cultura así lo dicta, convertirse en una extranjera ante su piel"⁴⁶. Esta negación de la genitalidad y el placer no sólo se expresa en el hecho de que las mujeres no nombran sus órganos sexuales. Se expresa también en una traslocación del placer hacia otras partes del cuerpo. Por ejemplo, una mayor cantidad de mujeres que de hombres afirma que siente la excitación en otras partes del cuerpo como *la espalda, el cuello, las orejas, o en el corazón*.

⁴⁵ Eusebio Rubio Auriolles, "Respuesta sexual humana"; en Aguilar Gil, José Ángel/ Mayen Hernández, Beatriz, op. cit., p. 151.

⁴⁶ María Teresa Priego, "Los monólogos de la vagina"; en *Debate feminista...*, op. cit., p. 340.

La forma como experimentan la excitación también es acorde con todo esto. Muy pocas personas expresan que cuando sienten este estímulo sexual reaccionan con placer o tranquilidad, o que se dejan llevar o se masturban. Al contrario: el 68% del total afirma que siente miedo, tristeza, temor de que el sentirse de esta manera les lleve a hacer cosas “malas” o prohibidas, como se observa en las frases siguientes:

Siento como un fuego por dentro que quiero dejar salir pero no puedo.

En mi vagina siento algo muy raro.

Tengo como cosquillas en la parte y siento miedo de hacer algo que me perjudique.

Siento como desesperación de hacer cosas malas.

Yo creo que se sienten así al tener sexo los violadores.

Como era de esperarse, al desagregar las respuestas por adscripción genérica muchas más mujeres que hombres tratan de controlar sus sensaciones cuando experimentan estos estímulos, como se puede ver en el cuadro siguiente:

Reacciones ante la excitación	Mujeres	Hombres
Se relaja, se divierte, siente placer.	20%	16%
Se masturba.	0%	44%
Se controla, se distrae, siente nervios.	80%	40%
Total	100%	100%

El 60% de los hombres reacciona expresándose frente a este estímulo: se relaja, se divierte o se masturba. En cambio el 80% de las mujeres trata de controlarse, se siente nerviosa o trata de distraerse cuando experimenta las mismas sensaciones. El hombre disfruta, ellas tratan de evitar a toda costa la tentación, como se ve en las siguientes frases:

Cuando me siento excitada me aparto de esa persona.

Me acuesto.

Me pongo a escuchar música.

Me pongo a hacer otras cosas para que a mi cuerpo no le den ganas de relaciones sexuales.

Trato de buscar alguna entretención para alejar estos pensamientos.

Me pongo a rezar para evitar hacer muchas cosas.

Pero la frase de una de las adolescentes entrevistadas resume todo lo que se ha dicho hasta ahora sobre la excitación: “me quedo quieta”. ¿Qué significa quedarse quieta? Inamovilidad, expectación, ausencia. Aunque todo esto se aplica por igual a hombres y mujeres, como se puede observar en los datos desagregados por sexo, las mujeres se controlan más ante los estímulos. Ellas tienen más miedo de sentir, tienen temor de perder el control, como no pasa en los hombres.

¿Qué opinás sobre la masturbación?

- ▶ Es algo placentero.
- ▶ Es algo que los adolescentes hacen con frecuencia/ normal/ nada malo.
- ▶ Lo hacen para saber qué pasa con sus órganos genitales/ conocer más el cuerpo, saber como reacciona tu cuerpo.
- ▶ Es un medio para desahogar tus deseos/ lo hacen las personas que ya no se aguantan las ganas/ sólo sirve para satisfacerse.
- ▶ Es malo/ asqueroso/ terrible/ son enfermos mentales/ lo hace gente morbosa/ es un vicio/ son obsesivas las personas que lo hacen/ debilita/ daña la mente.
- ▶ Es inmaduro/ es una estupidez/ una tontería/ no se debe hacer/ es indebido.
- ▶ Sirve para tener hijos/ reproducción/ embarazo.
- ▶ Ante Dios es malo.
- ▶ No sé/ no entiendo.

4.3. La masturbación

Un poco más de un tercio de las personas encuestadas (39%) afirma que se ha masturbado alguna vez en su vida. De este porcentaje, el 30% de mujeres y el 20% de hombres contestan que sólo lo han hecho una vez en su vida. La edad en la que comenzaron a practicar la masturbación oscila entre los 12 y los 15 años, y el grupo mayor de personas que se masturba se ubica en el de 15 a 17 años. El 53% de las personas encuestadas opina que la masturbación es “mala, daña la mente, es para personas enfermas” o que “es pecado”. Del resto, el 40% piensa que es “normal, placentera, sirve para satisfacer sus deseos/ necesidades”, y el 7% manifiesta que “no tiene opinión o no sabe”.

Estas opiniones varían dependiendo de si la persona practica o no la masturbación: el 65% de las personas que no realizan esta práctica consideran que es algo malo, frente al 33% de las personas que sí la practican que opinan de la misma manera.

Las opiniones sobre la masturbación también varían dependiendo de la pertenencia a alguna religión. Según las encuestas, el 60% de las personas que pertenecen a una iglesia opina que la masturbación es mala, frente al 30% de las personas que no asiste a ninguna iglesia y que piensa de la misma manera. Esta respuesta no es casual. Durante mucho tiempo, las diferentes religiones cristianas han condenado la práctica de la masturbación, ya que consideran que toda práctica sexual que no esté relacionada con la procreación es condenable o se considera como pecado.

La negación del placer para las mujeres se puede ver también en el hecho de que, según las encuestas, el 86% de los hombres admite practicar la masturbación frente a 14% de las mujeres que afirma lo mismo. Aunque esto contradice las conclusiones de otros estudios sobre el tema en donde se señala que por lo menos el 60% de las mujeres lo han hecho por lo menos una vez en su vida⁴⁷, hay algo que queda claro, por lo menos en el caso de esta investigación: las mujeres tienen más temor que los hombres de hablar de sus prácticas sexuales o de realizarlas. La represión que viven las mujeres también es evidente en la opinión que tienen sobre esta práctica, ya que el 62% de las mujeres opina que la masturbación es mala o dañina, frente al 37% de los hombres que opina de la misma manera. Para los hombres, en general, la masturbación es algo normal o permitido. Es más, ellos justifican esta afirmación basados en argumentos médicos:

Yo he hablado con doctores de eso y me han dicho que es parte del desarrollo de uno, que es normal y que le sirve para empezar a desarrollar. Todo hombre tiene que pasar por eso antes de tener relaciones sexuales.

Pero la represión del deseo también está presente en los hombres. Aunque la mayoría afirma que no es algo malo, también piensan que no es del todo correcto realizarla con frecuencia. Algunos opinan que no es bueno porque los convierten en enfermos sexuales o porque pueden llegar a desarrollar una enfermedad mental, como se ve en las siguientes opiniones:

Es normal, todo el mundo pasa por esto. Pero hay cipotes de 13 ó 14 años que lo agarran como obsesión, que sólo en eso piensan. Ya no piensan en el sexo sino que en eso. Se convierten como en enfermos sexuales.

No es malo, es algo normal de la vida, pero tiene un límite. No sabemos qué problemas nos puede traer, podemos quedar enfermos.

Es algo normal, pero tan depravada que está la mente de los hombres que con cualquier cosa se excitan y van con la manuela, la masturbación, halársela, la autosatisfacción.

⁴⁷ Organización Panamericana de la Salud, ¡Hablemos de salud sexual!, Manual para profesionales de atención primaria de la salud. Información, herramientas y recursos educativos, s/r., p. 28.

Para dos de ellos el principal problema de la masturbación radica en que, con el tiempo, les puede causar problemas al tener relaciones sexuales con una mujer:

La masturbación no es mala, la mayoría pasa por eso. Pero enferma la mente y cuando llegan a adultos sólo piensan en eso. Puede suceder que cuando están con una mujer pasando un buen rato, excitados, es en lo primero que piensan, en acabar, en terminar rápido, tres minutos, cinco minutos y ya todo terminó...

Si nos masturbamos demasiado, al tener relaciones con una mujer no nos vamos a saciar. Llega un punto en que sólo con la masturbación se puede obtener placer.

Como se observa en estos comentarios, los hombres piensan que la masturbación es algo normal, siempre y cuando no se realice en exceso, cuando no implique una pérdida de control, cuando logran ponerse límites. En cambio las mujeres consideran que siempre es incorrecta. Es más, ellas ni siquiera se atreven a hablar del tema, como si simplemente fuera algo que las mujeres no hacen. Esto quedó claro cuando, al preguntar sobre este tema, ellas empezaron a hablar de la masturbación en los hombres. Además, cuando se les preguntó sobre la masturbación en las mujeres manifestaron: "No le podría saber decir"; "En sí, para las mujeres, a saber"; "Para mí es malo... yo nunca me he masturbado, ni lo haré. Digo yo..."; "Para mí es algo asqueroso. ¿Por qué se tendría que masturbar uno sólo? No entiendo, la verdad".

Las mujeres utilizan todo tipo de argumentos para justificar por qué las mujeres no practican la masturbación. Algunas lo hacen con base en argumentos religiosos, como el que utiliza una de las jóvenes que participó en los grupos focales:

Para mí la masturbación no es normal, porque si ni para los ojos de Dios es normal para mí tampoco. Porque cada vez que se masturban puede ser un niño que se pierde.

Esto es acorde con lo dispuesto por los diferentes credos religiosos basados en la tradición judeocristiana, que condenan esta práctica porque "no está al servicio de la procreación"⁴⁸. Otro argumento utilizado por las mujeres es que la estructura de los órganos genitales femeninos no permite o hace más difícil que las mujeres realicen esta práctica, como se observa en los siguientes comentarios:

Es más fácil para el hombre que para uno de mujer. Yo creo que es por el aparato que uno tiene.

A la mujer como que le da miedo introducirse eso ahí porque da miedo hacerse daño.

⁴⁸ Sonia Blasco Garma. *Camino al orgasmo...*, op. cit., p. 43.

Yo creo que los varones se masturban más porque conocen lo que se están tocando. Uno de mujer tiene miedo de romperse algo, de introducir algo. Ellos saben lo que están haciendo, ellos se conocen y una de mujer no.

Aquí se puede ver cómo el desconocimiento del cuerpo se convierte en un mecanismo de poder para negar a las mujeres el derecho al deseo y al placer. La falta de información llega hasta tal punto que permite que ellas mantengan creencias erróneas sobre las funciones de los órganos sexuales y la masturbación, como se ve en las siguientes palabras:

Según lo que una de mis tías me dijo la forma como una mujer desahoga sus deseos es menstruando, en cambio los hombres no pueden. Ellos tienen que hacerlo porque es la única forma de desahogarse, nosotros las mujeres no. No importa que la regla venga sólo una vez al mes, porque siempre llega el tiempo, uno menstrúa y normal. Y ellos no, porque ellos están todo el tiempo con eso. O sea, es más difícil para ellos de hombre que para uno de mujer. Las mujeres dominan más sus deseos.

Un último argumento que es utilizado para negar el derecho al placer es que las mujeres relacionan siempre el deseo al amor. Así lo expresan en las reflexiones que hacían sobre la masturbación y la pornografía. En ellas se afirma que si bien es cierto que las mujeres también sienten deseos, no realizan esta práctica porque piensan que la excitación debe ir acompañada del amor, del romance. Así lo decían en los grupos focales:

Cada vez que uno ve esas cosas se excita. De las mujeres no puedo decir mucho, pero yo creo que son más discretas. Ella se puede excitar, pero son más discretas. Uno de hombre es más caliente y anda buscando satisfacerse.

Las mujeres se excitan cuando se sienten amadas o cuando están en un ambiente romántico.

Los hombres miramos a una mujer media desnuda y ya se nos sube, nos calentamos.

La diferencia de los hombres con las mujeres es que el hombre se excita al mirar y las mujeres no. Las mujeres necesitamos otras cosas.

La mayor parte de las mujeres no se excita al mirar, sino al sentir.

Esto último tiene que ver con otro de los mitos que se manejan en torno a la sexualidad femenina: en las mujeres, el sexo está indisolublemente ligado al amor; las mujeres necesitan ternura, comunicación, relaciones afectivas, parecen no estar interesadas en el sexo y necesitan caricias y estímulos muy determinados y precisos para tener orgasmos. Los hombres, por el contrario, son

criaturas simples en lo que al sexo se refiere⁴⁹. La persistencia de este mito es tal que se convierte en un mandato, y ha sido internalizado con tal fuerza en las mujeres que llega a convertirse en un determinante para su deseo sexual. El ideal del amor vinculado al erotismo es quizá el principal referente que utilizan muchas mujeres en su discurso cotidiano u oculto para permitirse ciertas prácticas, como las relaciones sexuales. La masturbación o autosatisfacción, al ser una práctica que involucra una sola persona y que por lo tanto excluye el intercambio afectivo, es considerada por las mujeres como mala y antinatural.

Desde la infancia temprana, la masturbación es una práctica prohibida, sobre todo para las mujeres. A ellas se les castiga con más dureza que a los hombres cuando se les “encuentra con las manos debajo del vestido”. Pero el control de las sensaciones y necesidades no es resultado sólo de prohibiciones explícitas. Con el tiempo, internalizan estas normas de conducta, hacen propios los códigos éticos, morales y religiosos en los cuales se basa la represión del erotismo de las mujeres. Todo esto se traslada también al terreno de los intercambios sexuales, como se va a observar en el siguiente apartado.

4.4. Las relaciones sexuales

¿Qué opinás sobre tener relaciones sexuales?

- ▶ Normal/ natural/ nuevas experiencias.
- ▶ Bien mientras se protejan/ si saben con quien lo van a hacer.
- ▶ Lo hacen por tener placer.
- ▶ A su tiempo/ sólo cuando se esté preparado/ es algo a lo que todas llegamos/ tienen que hablar/ debe darse cuando la pareja esté lista.
- ▶ No hay que tomarlo a la ligera.
- ▶ Para personas adultas.
- ▶ Bien si es sólo con una persona.
- ▶ Tiene que haber amor.
- ▶ Es peligroso por los embarazos a temprana edad.
- ▶ Sirve para tener hijos.
- ▶ Son enfermas las personas que tienen relaciones sexuales.
- ▶ No sé/ no opino/ no sé qué decir.
- ▶ Bien si es en el matrimonio.

La adolescencia no sólo marca cambios importantes en el cuerpo: delimita el inicio de un nuevo discurso cargado de sanciones sobre el uso del cuerpo. En este momento las prohibiciones sobre

⁴⁹ Laura S. Córdiz, *Viviendo nuestra sexualidad*, Estaciones, Argentina, 1991, p. 160.

la sexualidad son más claras, en especial, en lo que respecta a los intercambios sexuales con otras personas. Los mensajes son claros: es mejor abstenerse, hay que esperar hasta el matrimonio, no es el momento para tener relaciones sexuales, etc. Estos códigos de conducta son internalizados (aunque no del todo aceptados) por la población adolescente, como queda claro en el hecho de que sólo el 25% de las personas encuestadas afirma que tener relaciones sexuales es un derecho.

Las personas que opinan que éste es un derecho están conscientes de la importancia de este momento en sus vidas, por lo que condicionan su afirmación a una serie de requisitos como:

- ⊙ Tener seguridad que es la decisión correcta: “estar consciente de lo que va a hacer”, “pensar bien si va a tener relaciones por sus consecuencias”, “estar seguro de cuándo y cómo quiere tener su relación sexual”.
- ⊙ Estar consciente de que es el momento o la edad apropiada para tener relaciones sexuales: “estar lista”.
- ⊙ La voluntariedad de las relaciones sexuales: “decir si quiero tener relaciones sexuales o no”, “los dos deben estar de acuerdo en una relación sexual, porque si no están de acuerdo después no se entienden”, “cada persona tiene el derecho de tener una relación con la persona que escoja”.
- ⊙ Tener relaciones sexuales con protección: “podemos hacer sexo, pero con seguridad con el uso de condón”, “hay que saber tener relaciones, o sea protegernos para no tener ninguna enfermedad”.

El 47% de las personas entrevistadas considera que tener relaciones sexuales “es algo normal, está bien mientras se protejan, está bien si hay amor o si es con una sola persona”. Del resto, el 30% afirma que se puede “a su tiempo o cuando se esté preparado”; el 12% no tiene opinión y el 9% considera que “se debe esperar hasta el matrimonio o que es peligroso por los embarazos”. Es decir, la mayor parte de las personas considera que las relaciones sexuales no son una práctica adecuada durante la adolescencia.

Al igual que en todos los demás aspectos relacionados con el ejercicio de la sexualidad, la apropiación de estos derechos es desigual para hombres y mujeres, ya que en su mayoría son ellas las que utilizan los argumentos morales o éticos para restringir el derecho a tener relaciones sexuales. Igual sucede cuando se desagregan por adscripción genérica sus opiniones sobre tener relaciones sexuales, como se muestra en el siguiente cuadro:

Opinión sobre tener relaciones sexuales	% Mujeres	% Hombres
Es algo normal, está bien mientras se protejan.	39%	61%
A su tiempo, cuando se esté preparado.	33%	28%
Hasta el matrimonio/ es peligroso por los embarazos.	13%	3%
No sabe.	15%	8%
Total	100%	100%

Un porcentaje más alto de hombres que de mujeres piensa que tener relaciones sexuales es algo normal, y más mujeres que hombres no tienen una opinión al respecto, consideran que se debe esperar hasta el matrimonio, o que es peligroso por los embarazos. Por todo esto no es extraño que, según las encuestas, el 46% de los hombres y el 22% de las mujeres afirman haber tenido relaciones sexuales.

Tanto en mujeres como en hombres, la edad promedio del inicio de la vida sexual es a los 14 años, aunque el 22% de los hombres manifestó haber tenido relaciones entre los 12 y los 13 años. Estos datos concuerdan con los hallazgos de otras investigaciones, en las que se afirma que del total de jóvenes que antes de los 17 años han tenido alguna experiencia sexual, el 48% son hombres y el 16% son mujeres; y que la edad promedio de inicio de la vida sexual es de 14.6 años para los hombres y de 15.7 años para las mujeres⁵⁰. Es posible que, por el miedo que existe para hablar sobre sexualidad, estas cifras sean mayores, en especial en el caso de las mujeres. Los hallazgos de esta investigación confirman lo que otros estudios ya han dejado claro: las y los adolescentes son una población sexualmente activa. Pero la desinformación y los prejuicios que subsisten sobre la sexualidad hacen que las y los adolescentes tengan altos riesgos de contraer una enfermedad de transmisión sexual o de verse expuestos a embarazos no deseados.

Mucho de esto tiene que ver con los mensajes que la población adolescente recibe en las campañas que realizan las iglesias, el Estado y algunas ONG. Sus campañas, al negar la realidad de que las y los jóvenes tienen relaciones sexuales desde muy temprano, no transmiten los mensajes que a todas luces son también adecuados a sus realidades y vivencias. Aunque también puede decirse que el discurso de la abstinencia parece estar dando los resultados esperados, ya que es mayor el porcentaje de personas sexualmente activas en los grupos que manifiestan no pertenecer a alguna iglesia (el 54% frente al 25% de las personas que sí asisten a alguna iglesia); el problema es que si

⁵⁰ Encuesta conductual sobre riesgos relacionados con las ETS/ VIH/ SIDA, Fundación Fomento en Salud/ Centro Nacional de Concientización y Prevención del SIDA, Tegucigalpa, 2001.

sólo se transmite este tipo de mensajes, la población sexualmente activa carece de información para prevenir riesgos. Además, se refuerza la idea de que la sexualidad no es un tema importante, como lo evidencia el 32% de las personas encuestadas que respondió de esta manera.

Otro de los problemas que presentan estos mensajes, en especial los que provienen de las iglesias cristianas, es que siguen sosteniendo que el sexo sólo es permitido cuando tiene como función primordial la procreación. Esto queda claro en las respuestas que dieron las personas encuestadas sobre el porqué de la importancia del sexo, según las cuales la principal razón por la que consideran que el sexo es importante es tener hijos o reproducirse (44%), seguida por el placer (35%), convertirse en adultos (10%) y por el amor (9%)⁵¹.

Como se supone que la adolescencia no es la etapa de la vida en la cual se desea tener hijos; sostener que ésta es la función primordial del sexo, impide que las y los jóvenes se informen sobre las consecuencias no deseadas de tener relaciones sexuales, ya que se piensa que a esa edad no deberían tenerlas. También, no concebir el placer como una de las bases fundamentales de las relaciones sexuales impide que las personas conciban la sexualidad en todas sus dimensiones, no permite que este momento sea visto como otra etapa de la vida, como una forma de crecimiento, o que puede acarrear otro tipo de consecuencias como frustraciones e insatisfacción.

Como era de esperarse, la importancia del placer en las relaciones sexuales varía dependiendo de si se es hombre o mujer, como se puede observar en el siguiente cuadro:

Importancia del sexo	Mujeres	Hombres
Tener hijos	42%	44%
Placer	26%	44%
Amor	14%	2%
Convertirse en adulto	14%	6%
Rebelarse	4%	4%
Total	100%	100%

⁵¹ Esta pregunta se elaboró como una pregunta cerrada. La opción "amor" fue excluida, ya que se supuso que, en el caso de ser parte de las opciones, iba a ser una de las que obtendría un porcentaje más alto. Sin embargo muchas de las y los adolescentes la incluyeron en la opción "otros".

Al analizar el cuadro se puede ver que, aunque ambos consideren que la razón fundamental del sexo es tener hijos, el doble de hombres considera como segunda razón de importancia la búsqueda de placer; y muchas más mujeres que hombres opinan que tener relaciones sexuales puede servir también para buscar amor, convertirse en adulto o rebelarse. El que sólo 2.5 de cada 10 mujeres consideren que el placer es una razón importante para tener relaciones sexuales deja ver -de nuevo- que las mujeres no piensan que el placer es un derecho. Estas concepciones resultan funcionales para la preservación del orden sexual dominante, ya que aseguran que las mujeres se van a quedar en el lugar que les ha sido asignado.

4.5. Lesbianismo y homosexualidad

¿Qué opinás sobre el lesbianismo y la homosexualidad?

- ▶ Cada cual es libre para hacer lo que quiera/ cada cual tiene derecho a su sexualidad/ son personas normales/ respeta sus diferencias/ no es nada malo/ no es un delito/ hay que apoyarlos/ no se les debe discriminar.
- ▶ Ellos no tienen la culpa/ no se puede evitar/ así nacen.
- ▶ Asqueroso/ no es natural/ son enfermos mentales/ es inmoral.
- ▶ Dios hizo al hombre y a la mujer/ no es bien visto ante los ojos de Dios.
- ▶ Nada/ no opino/ no sé.

Las opiniones con respecto a este tema se dividen en dos grupos casi iguales: un 47% considera estas prácticas como *una elección personal, como algo normal o como algo con lo que se nace*; un 40% piensa que estas prácticas *son incorrectas, pecaminosas, asquerosas o inmorales*; y un 13% prefirió no dar su opinión.

Una parte de las personas que sostienen que la homosexualidad y el lesbianismo son normales, lo hace con base en el argumento de que son personas con otra orientación sexual:

No es nada del otro mundo, ellos son los que toman su decisión.

Son personas como nosotros, sólo que con otra preferencia sexual. Nada más.

No es nada malo ya que cada quien tiene su forma de ser.

Cada quien es lo que quiere ser. Uno es libre de ser lo que quiera.

Como hay gustos hay colores.

Otras opiniones hacen referencia a que la homosexualidad es una decisión personal que hay que respetar:

Es decisión de cada persona y es algo que se debe respetar, ya que todos somos seres humanos.

Es una decisión que tenemos que respetar, porque cada quien tiene derecho a su sexualidad. Nosotros no somos nadie para rechazarlos, porque no tienen nada de distinto a nosotros.

Un buen porcentaje considera que el lesbianismo y la homosexualidad es algo con lo que se nace, algo inevitable, y que por lo tanto estas personas necesitan comprensión y apoyo:

Pues si así naciste no hay remedio. No tengo nada en contra.

Es algo que tienen en las hormonas o por nacimiento, por el lugar donde se desarrollan.

Es un problema hormonal, pero si son así hay que aceptarlos y no discriminarlos.

Lo hacen desde pequeños, por lo que no hay que discriminarlos.

Aunque las últimas frases dejan ver que muchas personas continúan sosteniendo el mito de que el lesbianismo y la homosexualidad son producto de una enfermedad o de una sicopatología,⁵² permiten pensar que una cultura de respeto a la identidad sexual es parte de los nuevos valores de estas generaciones. Son expresiones cargadas de aceptación y de amor por las demás. Pero las palabras violentas que usa el resto del grupo casi las anulan:

Es lo peor que hay en el mundo. Me caen mal los culeros.

Es una culerada y una pendejada.

Son personas que están equivocadas, que toman otro rumbo. Deben ser corregidas y no dejar que sigan apareciendo.

Son personas anormales y hay que matarlos.

Otras personas también utilizan expresiones de este tipo, pero agregan preceptos de orden religioso:

La homosexualidad es una asquerosidad y algo innatural. Es algo que no es aceptable ante los ojos de Dios.

Es pecado, no es bien visto ante los ojos de Dios. Es incorrecto porque por eso Dios creó a la mujer y al hombre.

⁵² Tomas Almaguer. "Hombres chicanos: una cartografía de la identidad y el comportamiento homosexual", Sexualidad: teoría y práctica, en *Debate feminista*, año 6, Vol. 11, abril 1995. p. 49.

Es algo grotesco y no lo puedo entender. Dios sólo hizo al hombre y a la mujer, no a los gays y lesbianas. No es agradable ante los ojos de Dios.

Es algo inmoral. Me caen mal sobre todo los gays, porque Dios sólo creó hombres, no cosas.

Abominación para Dios, porque él hizo al hombre para la mujer y viceversa, para que fueran una sola carne. Necesitan a Cristo en sus vidas.

Es asqueroso. Yo pienso que son los demonios que actúan por ellos.

Estas opiniones reflejan la influencia de la religión en una sociedad como la nuestra. Un ejemplo de ello es la campaña que realizaron las iglesias, católica y evangélicas, en torno a la aprobación de la personería jurídica de las organizaciones gays y lésbicas que existen en Honduras. En este contexto es necesario reflexionar y trabajar por una cultura de la tolerancia, donde el lesbianismo y la homosexualidad sean vistas como prácticas personales, como parte de los derechos que tienen las personas de elegir su identidad sexual, aún más si se tiene en cuenta las numerosas violaciones a los derechos de las lesbianas y los gays. Al respecto, un informe de la Comunidad Gay Sampedrana señala que “entre 1991 y 2003 alrededor de 200 homosexuales han sido asesinados en el país”⁵³.

5. La virginidad

¿Qué pensás sobre la virginidad?

- ▶ Se debe conservar hasta el matrimonio.
- ▶ Es algo bueno/ importante/ privilegio/ orgullo/ expresa valores morales/ dignidad/ virtud/ pureza/ santidad.
- ▶ Es igual de importante para hombres y mujeres/ es más importante para la mujer.
- ▶ Algunas personas discriminan a las mujeres que no son vírgenes.
- ▶ Es cursi, es una estupidez/ no importa/ tarde o temprano se sabe/ es un mito.
- ▶ Evita enfermedades/ embarazo.
- ▶ Nada/ es difícil de decir.

Según las encuestas, sólo el 10% de las personas considera que la virginidad “no es algo importante”, “es cursi” o que “es una estupidez”. el 8% piensa que “es importante conservarla porque las personas son discriminadas cuando no son vírgenes”, y un 8% que “es útil para prevenir embarazos o enfermedades”. El restante 73% piensa que la virginidad es algo importante y que se debe conservar hasta el matrimonio porque “es algo bueno, un privilegio, un orgullo, porque expresa valores morales

⁵³ Comunidad Gay Sampedrana para la Salud Integral (CGSSI), Informe de violación de derechos humanos hacia la población gay, transgénero, bisexuales y lesbianas en Honduras, San Pedro Sula, 2003.

o porque es sinónimo de dignidad, virtud, pureza o santidad”. Esto implica que la virginidad se establece como el ideal que debe regir la conducta sexual durante esta época de la vida, y continúa siendo considerada como un valor, algo que engrandece a las personas.

Pero en nuestra sociedad la virginidad adquiere un valor distinto, dependiendo de si se habla de la virginidad de los hombres o la de las mujeres. Las justificaciones que se utilizan son variadas y depende de quien las dice, como se observa en el siguiente cuadro:

Para quién es importante la virginidad	Razones por las cuales es importante	%
Es importante para ambos	Demuestra valores y cultura/ orgullo/ dignidad/ amor	48%
	No se contrae una enfermedad	40%
	Ambos deben ser iguales	12%
	Total	100%
Es más importante para las mujeres.	Es difícil para los hombres llegar vírgenes/ es raro/ no pierden nada/ sólo les importa satisfacerse.	40%
	Es importante para el hombre que la mujer sea virgen/ a los hombres les gustan vírgenes.	16%
	Limpieza, pureza.	14%
	Las mujeres salen embarazadas/ ellos no sufren las consecuencias.	10%
	Dios así lo quiere.	11%
	El machismo.	9%
	Total	100%

En el primer tipo de respuestas es interesante observar que el número de personas que opinan que la virginidad es importante porque demuestra “dignidad, valores o cultura”, es casi igual al número de las que piensan que es importante porque “puede ser una estrategia para evitar contraer una enfermedad, especialmente el VIH/SIDA”. Esto lleva a reflexionar sobre el tipo de mensajes de muchas campañas que, basándose en el miedo frente a la posibilidad de contraer esta enfermedad, han utilizado este argumento para que la población adolescente justifique que la virginidad es todavía un valor.

Se puede decir entonces que el miedo al SIDA casi ha sustituido los viejos preceptos morales sobre la virginidad basados en la pureza. El problema de esto es que, aunque en el discurso las personas manifiestan que el miedo al SIDA es una de las principales causas para no tener relaciones sexuales, en la práctica siguen teniéndolas y sin tomar las precauciones adecuadas.

El segundo tipo de respuestas deja ver como la virginidad en las mujeres está relacionada con otros valores que van más allá de estos dos argumentos. Para ellas es más fácil llegar vírgenes, ellas pierden, ellas son las que deben ser puras, son las que salen embarazadas, son las que deben cumplir los mandatos divinos. Pero son los hombres, principalmente, los que mantienen este tipo de argumentos, como se puede ver en las respuestas a esta misma pregunta, pero desagregadas por sexo:

Razones por las cuales la virginidad es más importante para las mujeres	Mujeres	Hombres
Es difícil para los hombres llegar vírgenes/ es raro/ no pierden nada/ sólo les importa satisfacerse.	42%	37%
Es importante para el hombre que la mujer sea virgen/ a los hombres les gustan vírgenes.	14%	18%
Limpieza, pureza.	10%	18%
Las mujeres salen embarazadas/ ellos no sufren las consecuencias.	11%	9%
El machismo.	19%	0%
Dios así lo quiere.	4%	18%
Total	100%	100%

Aquí se pudo observar que tanto los hombres como las mujeres están de acuerdo en el hecho de que para los hombres es difícil llegar vírgenes al matrimonio; no es algo que les preocupa pues no pierden nada, sólo les importa satisfacerse. Un hombre que llega virgen al matrimonio es calificado de "raro", y, si alcanza cierta edad sin tener experiencias sexuales, puede ser objeto de burla. En cambio, las mujeres que no son vírgenes pueden ser menospreciadas.

Dos de las razones que se han expresado pueden servir para analizar el porque de estas diferencias de opinión. Primera, sólo los hombres utilizan argumentos religiosos para justificar esta exigencia a las mujeres. Se puede observar la influencia del pensamiento religioso en la definición de lo prohibido y lo permitido en la sexualidad, en especial la de la iglesia católica, que con base en el mito de la

virgen María sigue sosteniendo la virginidad como obligatoria para las mujeres⁵⁴; la segunda, sólo las mujeres mencionan el machismo como una causa por la cual las mujeres desean llegar vírgenes al matrimonio. Ni un sólo hombre mencionó el machismo, en contraste con el 20% de las mujeres que sí lo hizo. Esto puede tomarse como un indicador que refleja la posibilidad de que las mujeres están empezando a ser conscientes de este hecho, lo que no sucede con los hombres.

Algo que queda claro es que, utilizando diversos argumentos, las personas siguen considerando que la virginidad es un valor en las mujeres y no en los hombres. Si bien pocas personas mencionan en las encuestas que esto se debe a exigencias de los hombres, en los grupos focales sí se pudo observar el peso de este argumento:

Lo primero que uno busca es encontrar una chava virgen.

Para casarme o para algo serio me gustaría que la chava fuera virgen.

Para casarse sí creo que es importante que sea virgen, porque los amigos le pueden decir 'a ella la conocí en un cabaret, imagínate con quien te viniste a casar, es una zorra'. Por eso es mejor buscarse una virgen.

Ellos piensan que sólo la mujer virgen es apta o lo suficientemente buena para el matrimonio o para una relación seria. La mujer con experiencia sexual previa, la que tuvo o tiene una vida sexual activa no es considerada como tal. Ella sólo sirve para el momentito, para "el vive", como ellos mismos lo dicen:

Pero sólo para el vive no me gustaría que fuera virgen. Es mejor que sea experimentada, que se sepa mover. Lo que uno busca ahorita es una chava experimentada. Uno no va encontrar una chava virgen a estas alturas del tiempo, todas han tenido relaciones. Bueno no todas, pero sí la mayoría. Pero si uno la sabe buscar, la va a encontrar.

Estas frases dejan ver como las palabras pronunciadas hace tanto tiempo por Sor Juana Inés de la Cruz: "Hombres necios que acusáis a la mujer sin razón, sin ver que sois la ocasión de lo mismo que juzgáis", siguen teniendo vigencia; los hombres utilizan a las mujeres para satisfacer sus deseos, pero después las rechazan por no ser "puras". Para la complacencia de los hombres tiene que existir un contingente de mujeres disponibles, que "sepan moverse", pero también tiene que haber mujeres que se conserven puras para ellos. Esto hace que para muchas mujeres la virginidad se convierta en su valor máspreciado, y genera culpa en las mujeres que tienen una vida sexual activa. Además, la exigencia de la virginidad se convierte en una de las tecnologías de poder más útiles con las que cuentan los hombres para controlar a las mujeres, para mantenerlas alejadas de los "peligros" de la

⁵⁴ Ana Amuchástegui Herrera, "Virginidad e iniciación sexual en México...", op. cit., p. 142.

sexualidad. Con base en estos argumentos se niega a las mujeres otras posibilidades de vida, se les impide que disfruten su cuerpo como y con quien ellas quieran, porque deben guardarse para un sólo hombre.

A pesar de esto, se percibe un posible cambio en el discurso de los hombres sobre la virginidad de las mujeres porque, aunque reafirman que la virginidad es un valor en las mujeres, están dispuestos a transigir, como se observa en las siguientes palabras:

Si uno quiere a la chava no va a importar que sea virgen.

Depende de si hay amor, porque si hay amor todo se perdona, siempre y cuando la mujer haya hablado con sinceridad. Si le dijo que era virgen pero no lo es da cólera. Pero si el hombre la quiere tiene que aguantarse.

Uno lo primero que busca es que la mujer sea virgen. Pero en el amor todo se vale y como no se encuentra a cada ratito una chavita virgen, como sea se acepta.

Si existe amor en la pareja no importará lo que haya pasado antes. Lo que importa es el amor, y si la chava ha cambiado todo va a ser diferente, no como antes.

No es necesario que la mujer sea virgen. Hay mujeres que han tenido muchos fracasos y hay hombres que se han encargado de ellas. Por eso digo que no importa que sean vírgenes.

Lo anterior puede considerarse como un cuestionamiento al discurso sobre la obligatoriedad de la virginidad en las mujeres, pero tiene el problema que la crítica se articula desde la posición de quien puede perdonar, de quien tiene la potestad de redimir los errores cometidos. En este caso se puede observar cómo el discurso del amor se utiliza para justificar que las mujeres tengan relaciones sexuales antes del matrimonio. Pero la justificación no sólo los hombres lo hacen, sino que también las mujeres:

Uno de los mayores problemas es que los hombres valoran más a una mujer virgen, en base al mito que si la mujer no es virgen ya no vale nada. Pero los errores son humanos, y si una mujer se entregó amando a ese hombre yo pienso que nadie tiene que venir y juzgarla, sin antes saber porqué lo hizo. En todo caso, no es el error lo importante, sino tratar de justificarlo.

Nadie tiene que venir a recordarnos algo del pasado. Si nos equivocamos con una persona, va a venir otra que le va a hacer una pasada a él. Todo se paga en esta vida. Además, las personas tienen que querernos como somos. Si me quieren me tienen que querer con mis virtudes y errores, porque nadie es perfecto, sólo Dios.

Es interesante constatar que las mujeres tienen conciencia de la influencia ejercida sobre el tema por la religión y la educación que reciben en sus casas. Así lo expresaron algunas jóvenes que participaron en el grupo focal:

Para mí que influye mucho la educación. Mi papá es testigo de Jehová, y ellos son personas muy delicadas. Para ellos es muy importante que las mujeres lleguen vírgenes al matrimonio.

Las mujeres y los hombres somos diferentes porque así nos educan en la casa.

A los hombres la virginidad no les importa, porque desde pequeños les inculcan lo contrario. Incluso a algunos hasta los llevan a que tengan relaciones con mujeres de la calle. Entonces yo pienso que los hombres son más libertinos en eso.

Por esto las mujeres sienten que si tienen relaciones sexuales “están dejando atrás los principios que les enseñaron en sus casas”, “están olvidando las enseñanzas de sus padres”, o “que defraudan la confianza depositada en ellas”, como se observa en las siguientes palabras:

Yo pienso que todavía hay mujeres que no han dejado allí lo que los papás les enseñan, que todavía nos damos a respetar, y que somos muy temerosas a llegar a esa parte del noviazgo, al sexo.

La mayoría de las mujeres han dejado sus principios atrás, que ya no les importan los principios que da la familia. Porque una adolescente le dice a su mamá que va para un lugar puede estarle mintiendo, ya que está teniendo relaciones con su novio, y quizás mañana tenga relaciones con otra persona y con otra y con otra. Hay muchas adolescentes que se están perdiendo. Para ellas ya no existen los principios, los valores, el amor a sus padres, el amor a Dios. Lo único que les importa son ellas, vivir el mundo, gozar la vida, y creen que dentro de gozar la vida están las drogas, el alcohol, el sexo libre, sin precaución.

Siempre hay algo que le dice a uno de mujer ‘no lo hagás’. Una vez dije sí lo voy a hacer. Ya tenía tres años y medio de andar con mi novio, pero en el momento hubo algo en mí que me dijo que mejor no. Pensé en mi mamá, en mi hermano, que no era posible defraudar la confianza que me habían dado por una persona que quizás no valía la pena. Yo le conté a mi mamá y ella me felicitó. A mí me satisface mucho eso, haber pasado por una situación así y haber salido bien.

Las mujeres vírgenes son más valoradas porque se cree también que su virginidad es un comprobante de que en la vida matrimonial van a ser mujeres fieles, monógamas, como lo expresa una de las jóvenes que participó en el grupo focal: “por mucho que un hombre ame a una mujer, aún cuando esté dispuesto a casarse con ella, siempre dice ésta ya estuvo con un montón más, puede engañarme a mí o algo así”.

Se puede decir que la virginidad y la monogamia son, quizá, dos de los mecanismos de control más efectivos para garantizar y legitimar la dominación masculina⁵⁵. La mujer que decide por sí misma, que se atreve a no llegar virgen al matrimonio, se arriesga a ser considerada como una mujer perdida. “Perra”, “zorrra”, “es una cualquiera”, “es una fácil”, “entregada”, “regalada”, “promiscua”, “ofrecida”, “golfá”, “ramera”, “puta”, “prosta”, “próstata”, “prostituta”, son algunas de las palabras que los hombres utilizaron cuando se les preguntó qué pensaban de una mujer que tiene una vida sexual activa. Los hombres están conscientes que estos apelativos nunca van a ser usados contra ellos, y, si eso pasa, no les afecta:

Como uno es hombre no le molesta que le digan zorro. A un hombre no le importa. A quien si dañan es a una mujer porque le dicen que es una regalada. A uno no le afecta para nada.

Cuando nos dicen que somos zorros no nos afecta, no nos importa. Cuando las mujeres nos preguntan con cuántas nos hemos acostados decimos con tantas. Las chavas dicen ‘éste tiene experiencia’. En cambio cuando las mujeres nos dicen que con tres decimos ‘ésta está bien reventada’.

Estas palabras, en especial la última frase, prueban que la experiencia sexual en los hombres funciona más bien como una excusa para ser más libres en su sexualidad. Los hombres no son conscientes de que esto puede ser una fuente de opresión para ellos. Al exigírseles que tengan experiencia, son ellos los que deben cumplir con el deber de conocer sobre sexo, de ser activos, de saber cómo satisfacer a una mujer. La carga de lo erótico es depositada en los hombres.

El mandato de la virginidad no sólo incluye lo relativo a las relaciones sexuales; abarca todo tipo de prácticas, entre las que se incluyen los llamados “juegos sexuales” o las prácticas sexuales que no incluyen penetración. Aquí se observó, de nuevo, cómo para las mujeres el deseo y el placer es siempre negado. Contrario a los hombres que afirmaban que “entre novios son cosas que tienen que suceder siempre”, o que “son parte de las caricias normales entre una pareja”; las mujeres siempre decían que no son prácticas correctas, como se observa en las siguientes palabras:

No, no está bien, porque allí se irrespeta a la mujer. Él no dice nada, él encantado de que uno se deje. Pero uno tiene que pensar que nada es para siempre, que nada es seguro. Mañana puede buscarse otro novio, pero va a tener problemas porque el novio anterior puede decirle ‘a esa chava yo la toque todita, y casi la hice mía’. Allí la mujer puede tener problemas.

Yo creo que una mujer no se debe dejar manosear, así de primas a primeras.

⁵⁵ Anna Ericasilla, *Cuerpos femeninos en Guatemala a fines del siglo XIX: Normalización y trasgresión*, Guatemala, 2004, p.2.

Una de las muchachas utilizó una metáfora que ejemplifica en forma clara porqué consideran que estas prácticas son incorrectas:

Yo soy cristiana y fuimos a un encuentro donde nos hablaron de este tema, y nos dijeron que las señoritas no nos debemos dejar tocar. Nos explicaron que es como ir al mercado y comprar un aguacate, primero se manosea, pero después viene otra persona y lo toca y ya está aguado, entonces nadie lo va a agarrar. Si viene alguien y nos toca y después viene otro, al llegar al matrimonio ya vamos a estar todas aguadas. Entonces son cosas que uno no debe permitir.

El mandato de la virginidad no sólo opera como un mecanismo de control para la sexualidad de las mujeres. Como se les considera seres sin deseos sexuales, capaces de controlarse hasta la edad adulta, se les asigna la función de controlar y ser las guardianas del deseo de los hombres, quienes, se supone, no pueden controlar sus impulsos sexuales, como se observa en las reflexiones hechas por una de las participantes en el grupo focal de mujeres:

Si una mujer permite que el hombre la manosee, el hombre por ser hombre se va a excitar y va a querer más; y si uno no quiere, uno va a tener la culpa. Como le vas a decir en este momento 'no, fíjate que no estoy preparada para esto.' Uno tiene que hablar antes.

Por culpa de uno tiene problemas el muchacho, porque el hombre llega hasta donde uno quiere.

El cuerpo de la mujer es visto entonces como la manzana prohibida del Edén, como fuente de tentaciones. Ellos se expresan también de la misma manera, como se observa en las palabras de los muchachos que participaron en el grupo focal que se realizó con varones:

Uno de varón llega hasta donde la mujer lo permite. Si la mujer deja que nosotros empecemos a tocarla uno empieza. Si deja que le bajemos el pantalón o falda, nosotros vamos y lo bajamos. Nosotros llegamos hasta donde la mujer deja.

“El hombre llega hasta donde la mujer lo permite”. Esta frase resume todo lo que se ha dicho sobre la obligación de las mujeres de ser las encargadas de velar por la sexualidad. Cuando las mujeres deciden romper este mandato incumplen la función que les ha sido asignadas, son las culpables de las consecuencias no deseadas de la sexualidad, son mal vistas, son consideradas como mujeres de reputación dudosa:

Si se deja tocar de otra persona sería una zorra, pero siendo novio, eso es parte de las caricias. Pero si no quiere ahí para todo, pero uno sigue insistiendo hasta que lo consigue, porque a veces ellas se hacen las rogadas. Y ella por no dejarlo ir accede.

Está mal que una chava se deje tocar porque no la van a tomar en serio. Nosotros pensamos: 'bueno, si se dejó tocar por mí se dejó tocar de otros. Entonces no lo hace porque me quiere, sino porque es ganosa, porque le gusta'.

Así, el discurso de la virginidad se construye desde la confluencia de diversos discursos y visiones sobre la sexualidad. Por ejemplo, algunas personas siguen basándose en prohibiciones de carácter religioso, o argumentan que es una buena estrategia para evitar contraer una enfermedad; sin embargo, para la mayoría, la virginidad es un valor en sí, algo que no necesita de justificaciones, en especial, cuando se trata de la virginidad de las mujeres. También se puede afirmar que la virginidad ya no tiene el peso que históricamente ha tenido en la configuración de la sexualidad femenina. Se puede decir que, en alguna medida, los tiempos han cambiado: "La virginidad, aunquepreciada, ya no tiene el mismo valor. Las mujeres hoy pueden tener una vida sexual fuera del matrimonio sin que sus consecuencias sean necesariamente embarazos y repudio... Sin embargo, el peso de la decisión recae con fuerza sobre las mujeres actuales. Somos nosotras quienes sopesamos los deseos y riesgos. Ya no hay prohibiciones externas tan severas, pero sigue siendo un acto cargado de significados (...)"⁵⁶.

Aunque se puede decir que en la actualidad hay más libertad para decidir tener relaciones sexuales antes del matrimonio, estos significados hacen que la culpa sea, en muchos casos, la compañera de las mujeres que deciden tener relaciones sexuales antes del matrimonio. También permiten que el principal argumento utilizado para "justificar" estas conductas no sea el de la libertad o la igualdad, sino lo que puede identificarse como el nuevo discurso alrededor de la sexualidad: el del amor, como se podrá observar en el siguiente apartado.

¿Es importante el amor en las relaciones sexuales?

- ▶ Claro que sí.
- ▶ Da lo mismo.
- ▶ A veces es importante.
- ▶ Es importante en parte.
- ▶ Es importante, pero si sólo es por placer no importa.
- ▶ El sexo sin amor es sólo sexo/ sólo es placer.
- ▶ Es la base del sexo.
- ▶ Demuestra que no se está utilizando a la persona.
- ▶ Si hay amor no te maltratan o te golpean.

⁵⁶ Laura S Córdiz, op. cit., pp. 93-94.

6. El amor y la sexualidad

En los primeros años de vida, los vínculos afectivos se construyen alrededor de los padres. Pero en la adolescencia las relaciones con ellos se tornan conflictivas. Las personas adolescentes cuestionan y critican los modelos de conducta y las opciones que sus padres les ofrecen para la vida⁵⁷. En este momento se fortalecen los vínculos con sus grupos de pares, que a medida va pasando el tiempo empiezan a ser mixtos. Es también en esta etapa cuando se inician los acercamientos con personas del otro sexo, cuando empiezan a expresar y a materializar lo que han aprendido sobre la sexualidad.

Es en este momento cuando las ideas del amor que les han sido inculcadas desde los primeros años de vida empiezan a considerarse como posibles. Pero el significado y el valor que se atribuye a esta palabra son diferentes para los hombres y las mujeres. Para las mujeres el amor es un imperativo, para los hombres es opcional. En las mujeres el amor se asocia a la posibilidad y al deseo de tener relaciones sexuales, a la búsqueda de relaciones afectivas más duraderas como el matrimonio. En cambio los hombres no vinculan el deseo al amor. Mucho de esto tiene que ver con lo que las mujeres aprenden durante la niñez. Si se recuerda, muchos de los cuentos infantiles son sobre el amor. Pero es un amor donde hay un “príncipe azul”, el hombre perfecto, que casi siempre despierta a la mujer dormida con un beso. Y los finales felices no se hacen esperar. Las madres se encargan de transmitir a sus hijas sus propias fantasías sobre el amor: un amor que es uno sólo y para toda la vida.

Otro agente socializador que tiene mucha fuerza en las construcciones que las mujeres manejan sobre el amor y la sexualidad son los medios de comunicación. Según personas que estudian el tema, “La producción cultural masiva para las mujeres está construida alrededor de las convenciones y placeres de la normativa romántica clásica. Lo hemos absorbido, consciente e inconscientemente de las fantasías de nuestras madres y de nuestro disfrute de casi cualquiera de las narrativas de cine o ficción popular, donde nos vemos reflejadas como la heroína femenina que espera (...) De acuerdo con investigaciones recientes, una de las razones que dan las mujeres jóvenes para permitir que sus parejas masculinas dicten la naturaleza de sus prácticas sexuales es que definen la sexualidad en términos de amor y romance”⁵⁸.

Según las encuestas no hay grandes diferencias entre los hombres y las mujeres con respecto a este tema; ambos por igual reconocen la importancia del amor: “el sexo sin amor es sólo sexo”; “el sexo sin amor es sólo placer”; “es la base del sexo”; “demuestra que no se está utilizando a la persona”. Pero sí se encontraron diferencias en las reflexiones que hicieron las personas que participaron en

⁵⁷ José Ángel Aguilar Gil y Beatriz Mayen Hernández. *Hablemos de sexualidad...*, op. cit., p. 19.

⁵⁸ Lynn Segal, “Repensando la heterosexualidad: las mujeres con los hombres”, *Sexualidad: teoría y práctica*, en *Debate feminista...*, op. cit., p. 23.

los grupos focales. Aquí se discutió que una de las principales diferencias entre las mujeres y los hombres es la forma cómo ambos sexos conciben la relación entre el sexo, el deseo y el amor. Por ejemplo, cuando se les pidió a las mujeres que definieran sus diferencias con los hombres, ellas afirmaban que:

Los hombres tienen sexo, ellos se interesan más en el sexo que en el amor. Las mujeres en cambio tenemos sexo por amor.

Algunas mujeres que son más liberadas ven el sexo como sexo nada más, como algo que disfrutaron y hasta allí. Pero hay otras que lo acompañan con el amor, con la sensibilidad, con cariño, respeto y comprensión.

Para la mayoría de los hombres sólo es sexo. Sólo toman a la mujer como un objeto sexual, sólo usan a la mujer como para saciar sus deseos. En algunos hogares los hombres sólo usan a la mujer, se levantan de la cama y se van. Pero es distinto que un hombre después de tener relaciones sexuales con su esposa la abraza, le diga que la ama, que la quiere.

De igual manera piensan los hombres:

Ellas se entregan porque se sienten enamoradas de esa persona o porque tienen miedo que el hombre la vaya a dejar.

A las mujeres les gusta tener sexo por cariño y nosotros no, porque hay hombres que lo hacen hasta con cólera.

Las mujeres son más reservadas y cuando se entregan es porque lo quieren a uno.

En lo que más pensamos los hombres es en satisfacernos. Pensamos más en tener relaciones sexuales, no en el amor que podamos tener en la pareja.

Aunque no reflexionan sobre el porqué de este hecho, las y los adolescentes que participaron en los grupos focales tienen clara una de las concepciones más extendidas en nuestra sociedad: en las mujeres el placer sexual está indisolublemente ligado al amor. Al igual que en sus reflexiones sobre la virginidad, no piensan que las mujeres pueden sentir deseos por personas de las cuales no están enamoradas, que pueden decidir tener relaciones sexuales sólo porque lo desean. Pensar de esta forma tiene sus raíces en el concepto que tienen de las mujeres: personas sentimentales, emocionales, románticas, que definen conductas sexuales en razón de sus motivaciones afectivas.

El valor que tanto hombres como mujeres le dan al amor permite que las mujeres que “se entregan por amor” puedan ser perdonadas. No se cuestiona tanto que tengan relaciones sexuales, lo que se cuestiona en sí, es que se tenga sexo sin que medie el amor. Esto permite llegar a una de las conclusiones más importantes de esta investigación: en el discurso sobre la sexualidad que manejan

las y los jóvenes toda conducta sexual se considera correcta en la medida en que medie el amor. Es decir, el discurso del amor romántico tiene quizá más fuerza que el de los DSDR y que los discursos más conservadores, que insisten en la abstinencia. Esto se aprecia claramente en la opinión de una de las muchachas que participó en el grupo focal de mujeres:

Ante los ojos de Dios no es correcto que las personas se estén tocando y manoseando. Pero si realmente se quieren y lo hacen antes de tiempo, por error, y se dan cuenta de que fue un error, Dios los puede perdonar. Porque en la Biblia dice que el amor cubrirá multitud de pecados. Dios conoce nuestros corazones.

Aquí se observa cómo el discurso oculto sobre la sexualidad logra que discursos, en apariencia contrapuestos, puedan acomodarse en la vida privada para permitir conductas que son sancionadas en lo público. En este discurso el amor se convierte en la única "excusa" o en la única posibilidad a partir de la cual las personas se atreven a desafiar los códigos dominantes sobre la sexualidad. Es decir, para los adolescentes "la retórica del amor, empleada con sinceridad o de la manera más normativa, es el código que autoriza a profundizar las relaciones carnales"⁵⁹.

Pero, al igual que todo lo relacionado con la sexualidad, este discurso es utilizado de forma diferente por las mujeres y los hombres. Como se pudo observar, para las mujeres es imposible desligar el amor del placer. En cambio, para los hombres, el amor es algo de lo que se puede prescindir. Ellos ven el amor como un complemento de las relaciones sexuales, como algo que más bien ayuda a incrementar el placer:

Cuando uno está con una chava que quiere, uno disfruta más el sexo, lo hace con más cariño y eso para mí es el placer. Hacerlo con cariño, no con cólera. Hay gente que sólo por satisfacerse lo hace, pero cuando estás con una persona que de verdad quieres lo hacés con cariño.

Se siente más el placer con una persona que quiere. Cuando no hay amor es sólo satisfacción de uno mismo. Ya no es placer sino es sentirse más hombre.

Tomando en cuenta lo expresado, si bien es cierto que para los hombres también es importante el amor, éste no es el centro del sexo y del placer. Para las mujeres en cambio el amor es quizá la única forma o mecanismo a través del cual pueden acceder al placer. Para ellas el amor y el sexo están también relacionados a la posibilidad de establecer vínculos afectivos más largos y duraderos, como afirma una de las muchachas que participó en el grupo focal:

⁵⁹ Guy Rozat, "Cuerpos y sexualidad en Francia en tiempos del sida", en *Sexualidad y derechos ciudadanos*, Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán, Lima, 2001, p. 178.

Ellos lo hacen por placer y no por amor. Una de mujer lo toma más en serio. A la hora de elegir su pareja lo elige con seriedad, no para el rato sino para compartir cierta cantidad de tiempo con él. Los hombres no, a veces hasta tienen dos mujeres.

Por esto se puede decir que, a pesar de los cambios que se han dado en los últimos tiempos con respecto al lugar de la mujer en la sociedad, hay algo que ha permanecido inalterable: la visión de las mujeres como seres románticos, como la única que desea que el encuentro sexual no termine ahí, y que el amor, para ese momento o para toda la vida, ratifique que el ángel ha estado presente⁶⁰. La mayor parte de las mujeres, pero en especial las que no han tenido relaciones sexuales, se “entregan” a un hombre siguiendo el ideal romántico que las hace pensar que éste puede ser el amor de su vida o su único amor. Suponen que los hombres vinculan, igual que ellas, el amor a la sexualidad, por lo que creen que mediante relaciones sexuales van a lograr que ellos permanezcan a su lado.

Aunque una de las ventajas de asociar el amor con el placer puede ser que permite que las relaciones sexuales se conviertan en una oportunidad para comunicarse con el otro, para desarrollar a través de este medio valores como el respeto, la responsabilidad o la equidad; para las mujeres el amor se convierte en un imperativo, en el límite de su presente y futuro. Por amor las mujeres son capaces de ceder, de enfrentarse a una sociedad que de todos modos las va a juzgar por no conservarse puras. Por amor están dispuestas a soportar todo tipo de sufrimientos y situaciones que les pueden generar daños físicos y emocionales.

A modo de conclusión se puede decir que tanto en hombres como en mujeres el amor en la sexualidad es importante, pero adquiere características y propósitos distintos para cada uno de ellos. Para los hombres el amor puede ser un complemento del placer y del sexo, pero para las mujeres es el centro del sexo mismo. Además, para las mujeres el amor es lo que define las fronteras entre lo permitido y lo prohibido. Se constituye como un discurso oculto que contraviene el orden sexual dominante que establece la virginidad y la inactividad sexual como la norma de conducta sexual que debe regir en la vida de ellas. Aunque este nuevo discurso deja un mayor margen de libertad a las mujeres, presenta el problema de que no permite que se apropien de la posibilidad de tener relaciones sexuales como un derecho en sí, que no necesita ser justificado por otros referentes.

7. Salud sexual y reproductiva

Como se mencionó desde la introducción, el objetivo más importante de este trabajo es analizar las percepciones y las prácticas de la población adolescente relacionadas con los derechos reproductivos. Es por ello que en este apartado sólo se abordarán algunos temas relacionados con la salud sexual y reproductiva, como el conocimiento sobre métodos anticonceptivos y de prevención, el VIH/

⁶⁰ Sonia Blasco Garma, *Camino al orgasmo...*, op. cit., p. 177.

SIDA, el aborto, la violencia contra las mujeres y la prostitución. Al igual que en todas las secciones anteriores, se trató de analizar las causas subjetivas que inciden para que las personas tengan un determinado comportamiento sexual.

7.1. El VIH/SIDA y las estrategias de prevención

¿Qué sabés sobre cómo prevenir las enfermedades de transmisión sexual y el VIH/SIDA?

- ▶ Protegerse/ usar condón.
- ▶ Abstinencia.
- ▶ Fidelidad.
- ▶ Conocer a la pareja.
- ▶ Pastillas.
- ▶ Nada/ ninguno/ no sabe.
- ▶ Informarse y conocer sobre métodos y consecuencias.

Uno de los estudios más interesantes que se consultaron para realizar este trabajo es una investigación que se realizó en Francia sobre los cambios en las prácticas sexuales de los adolescentes y su incidencia en la prevención del VIH/SIDA, titulado “Cuerpos y sexualidad en Francia en tiempos del sida”. En este estudio se argumenta que una de las razones por las cuales se logró detener el avance de esta enfermedad fue que casi desde el inicio de la epidemia se sustituyó el arcaico y tradicional modelo del “miedo al contagio” por otro basado en la libertad y en la responsabilidad individual y colectiva⁶¹.

También agregan que esta estrategia se basó en la realización de campañas basadas en las ventajas en el uso del condón; y que estas campañas fueron efectivas porque en ese momento las personas ya vivían su sexualidad de una forma más natural, menos neurótica, por lo que fue más fácil incidir en la gestación de una “nueva estrategia de riesgos”. Este estudio pone en evidencia que ver la sexualidad como algo más natural, asociado con la felicidad y el placer, ayuda a que dejen de considerar el uso del condón como un inconveniente en el disfrute de las relaciones sexuales, permite que puedan sopesar los riesgos y el placer, y de allí tomar la decisión de vivir su sexualidad con libertad pero con responsabilidad⁶².

Pero en nuestro país se ha hecho justo lo contrario. Muchas de las campañas que se realizan sobre el VIH/SIDA siguen basadas en el miedo. Además, se limitan a bombardear de información a las y los adolescentes sobre las causas de esta enfermedad y la forma de prevenirla, dejando de lado todo lo que tiene que ver con la sexualidad. Al no promover un conocimiento científico y con enfoque

⁶¹ Guy Rozat, “Cuerpos y sexualidad en Francia en tiempos del sida”..., op. cit., p. 178.

⁶² Ibid., pp. 159-188.

de género sobre la sexualidad, hacen que el sexo siga siendo un tabú, e impiden que las y los adolescentes empiecen a cuestionar y a cambiar los patrones culturales que inciden en que sean una de las poblaciones con más riesgos frente a esta enfermedad.

Es por ello que, aunque las personas cuentan con información, aún no se ha logrado detener esta epidemia en nuestro país. Según esta investigación, el conocimiento que tienen es superficial y se limita a descripciones vagas sobre las enfermedades y los métodos para prevenirlas. Otro de los problemas que existe es el tipo de información que se brinda, pues se sigue insistiendo en la abstinencia y la fidelidad como las estrategias más efectivas para prevenir el contagio, desconociendo que la población joven es sexualmente activa. Esto es claro en el hecho de que sólo el 53% de las personas encuestadas menciona el uso del condón como la forma más segura de prevenir el contagio de esta enfermedad; también, en el hecho de que el segundo método citado es la abstinencia (23%), seguido por la fidelidad (11%), conocer a la pareja (9%), e informarse sobre los métodos de prevención y sobre las consecuencias del sexo (3%).

La fidelidad no debería ser considerada un método efectivo, porque no elimina los riesgos que provienen de relaciones sexuales desprotegidas sostenidas en el pasado. ¿Por qué insistir en la fidelidad, cuando se sabe que entre el 60% y el 70% de mujeres que contrajeron esta enfermedad tienen una pareja estable, son monógamas, y no han tenido relaciones sexuales con parejas que no sean permanentes, sino con sus esposos?⁶³

La abstinencia requiere un tratamiento especial, pues es la segunda forma de prevención más mencionada por las personas que participaron en este estudio,⁶⁴ y es uno de los mensajes más difundidos en las campañas que se realizan sobre la prevención del VIH/SIDA, en especial, las que son dirigidas por los grupos más conservadores. ¿Por qué insistir en la abstinencia cuando no se registra una reducción de la edad en que las personas comienzan a tener relaciones sexuales?⁶⁵ Como se ha venido mencionado, las y los adolescentes son una población sexualmente activa que comienza a tener relaciones sexuales desde edades muy tempranas. Insistir en la abstinencia equivale no sólo a negar esta realidad, impide que las personas construyan una nueva estrategia de riesgo en la que el uso del condón sea la norma y no la excepción. Pareciera que las campañas preventivas, al basarse en mensajes como la fidelidad o la abstinencia, más que educar o informar

⁶³ María Elena Méndez, Ana María Ferrera, Eva Cristina Urbina y María Virginia Díaz Méndez, *Análisis de las políticas nacionales de ETS y VIH/SIDA desde un enfoque de género*, Instituto de Investigación y Gestión Social (INGES), Tegucigalpa, 2003, p. 10.

⁶⁴ A pesar de que, según este estudio, sólo el 23% de las personas mencionaron la abstinencia, otros estudios señalan que el porcentaje de adolescentes que consideran la abstinencia como una buena estrategia para prevenir el VIH/SIDA es de 67.5%. Para más detalles, véase: Encuesta conductual sobre riesgos relacionados con las ETS/VIH/SIDA..., op. cit.

⁶⁵ Secretaría de Salud, *Encuesta Nacional de Epidemiología y Salud Familiar*, ENESF-2001.

a la población adolescente sobre los riesgos de tener relaciones sexuales no protegidas, tratan de promover el miedo.

Esto permite que la epidemia siga creciendo, como lo demuestra el hecho de que casi el 20% del total de los casos de VIH/SIDA positivos del país se presenten en personas entre 10 y 24 años⁶⁶; y que las adolescentes sigan siendo víctimas de los embarazos no deseados, como se observa en el 44% de las mujeres hondureñas con edades entre 15 a 24 años que ha tenido por lo menos un hijo/a⁶⁷. Hace que las personas no sean conscientes de los riesgos de las relaciones sexuales no protegidas, que no consideren el uso del condón como la forma más segura de prevenir las enfermedades y los embarazos. Al respecto, las estadísticas arrojadas por otros estudios son claras: el 66.6% de los hombres y el 59.3% de las mujeres que han tenido relaciones sexuales afirman que no usaron condón durante su primera relación sexual; y el 61.1% de los hombres y el 30.8% de las mujeres afirman que nunca han usado un condón⁶⁸.

Otro de los problemas que presentan estas campañas es que rara vez abordan lo relativo a los factores culturales que inciden en que la población adolescente siga teniendo conductas de riesgo. Por ejemplo, estas campañas no toman en cuenta que en nuestra cultura es valorada la compulsividad sexual en los hombres, por lo que el mensaje de la abstinencia no es el más adecuado. No parecen advertir que, debido a la restricción que existe sobre la sexualidad de las mujeres, éstas tienden a la monogamia, aunque sus parejas no, por lo que la fidelidad como alternativa no constituye una buena estrategia de prevención.

Tampoco parecen advertir la influencia de los medios de comunicación, que en muchos casos incitan a que las personas sólo se preocupen por desahogar sus deseos sexuales, y que rara vez hablan de los problemas que esto puede generar en sus vidas. No parecen darse cuenta que, aunque la virginidad sigue siendo considerada como un valor para las mujeres, muchas deciden tener su primera experiencia sexual porque están enamoradas; y que en base a este discurso basado en el amor romántico, muchas de ellas no exigen el uso del condón, porque puede ser considerado por su pareja como una agresión al amor que dan o como una ofensa a la pureza que precede a esta entrega.

De igual forma, no ofrecer información sobre las prácticas oralgenitales, o que se siga hablando de la abstinencia y de la virginidad como las prácticas que deben predominar, impide que las y los adolescentes estén preparados por si este momento llega. Negar una realidad impide

⁶⁶ Secretaría de Salud, *Salud y desarrollo de adolescentes y jóvenes, Diagnóstico situacional en Honduras...*, p. 23.

⁶⁷ Secretaría de Salud. *Encuesta Nacional de Epidemiología...*, op. cit.

⁶⁸ Fundación Fomento en Salud. *Encuesta conductual de riesgos relacionados*.

combatirla de la manera adecuada. Sólo a través de cambios en la cultura y en la forma como se transmiten los mensajes sobre el VIH/SIDA se van a lograr cambios en las pautas de conducta y en los esquemas culturales que impiden detener esta epidemia. Por estas razones, en un estudio realizado en Honduras se señala que “la realidad es que aunque los valores de la sociedad residen en la abstinencia y fidelidad mutua, estos conceptos no describen muchos comportamientos ni relaciones, especialmente en un país donde las actitudes machistas son fuertes (...). La alternativa es que los progenitores y los maestros y maestras adopten una actitud de responsabilidad y enseñen a los niños que es aceptable hablar de sexualidad, y que es importante que todos y todas aprendan cómo tomar decisiones que afectarán su salud y su vida. No es solamente hablar sobre el sexo, sino de los derechos de mujeres y hombres; y cómo negociar y proteger estos derechos”⁶⁹.

Como se ha visto a lo largo de este trabajo, la construcción de la sexualidad de las mujeres pasa y se estructura a través del silencio, de la negación de su actividad sexual o de la posibilidad de que la tenga. Mientras la sexualidad femenina siga siendo un tabú, mientras no se den cambios en las formas como los hombres construyen y manifiestan su masculinidad, el SIDA va a seguir siendo parte de nuestro futuro.

7.2. El aborto

¿Qué pensás sobre el aborto?

- ▶ Es pecado/ es malo ante los ojos de Dios.
- ▶ Es un asesinato/ una crueldad/ inhumano / no tenés derecho a quitar una vida/ abominable / crimen/ espantoso / horrendo / nefasto/ no tienen conciencia / acto de cobardía.
- ▶ No se debe hacer/ es malo / no está bien / una tontera / inapropiado / irresponsabilidad.
- ▶ Lo hacen por temor a los padres.
- ▶ A veces es conveniente / es una buena opción.
- ▶ Estoy de acuerdo si fue porque la mujer fue maltratada o violada.
- ▶ No sé.

Cuando se pidió a las personas encuestadas la opinión sobre el aborto, resultó que la mayoría (70%) lo rechaza, utiliza palabras como *asesinato*, *abominación*, *crimen*, *inhumano* para calificar al aborto. El 20% contestó que “a veces es una buena opción o es conveniente”, o que “está de acuerdo cuando la mujer fue violada”.

Según las encuestas, la única diferencia importante entre las opiniones de los hombres y las mujeres es que sólo las mujeres contestaron estar de acuerdo en caso de que el embarazo haya sido producto

⁶⁹ Lorina McAdam e Iris Padilla, “Hablemos de Sexo”, en *Informe de Desarrollo Humano Honduras*, 2004, p. 51.

de una violación. Sin embargo, en los grupos focales sí se observaron diferencias profundas en la opinión de ellas y ellos respecto a este tema. Para el caso, el principal cuestionamiento que hacen los hombres al aborto no tiene que ver con que piensen que es inmoral, pecado o un asesinato, sino con el hecho de que puede traer graves consecuencias en la vida de las mujeres, como se observa en las siguientes opiniones:

El aborto es malo, porque hay diferentes tipos de aborto y el que más perjudica es el que le meten alambre. Eso para mí le hace daño a la mujer, porque qué tal si le agarra un órgano y puede no llegar a tener otro hijo. Para mí eso es malo.

Hay mujeres que deciden abortar, pero el hijo está grande y corren el riesgo de morir ellas. A veces, en esas operaciones que hacen médicos clandestinos las pueden dejar estériles.

Muchos de ellos justifican el aborto cuando se produce por la irresponsabilidad de los hombres o cuando la mujer no tiene capacidad económica para sostener a su futuro hijo. Aunque comienzan diciendo que "serían responsables si les tocara", ellos mismos cuestionan este hecho, ya que son conscientes que muchos hombres no asumen su responsabilidad ante los embarazos no deseados, por lo que afirman:

Yo conozco amigos que dicen eso, que se hacen responsables. Pero cuando les toca lo primero que hacen es desaparecerse. Pero si el chavo la apoya de verdad no tiene necesidad de abortar.

Ahí es donde viene la irresponsabilidad del varón, porque uno huye del problema. Uno de varón lo primero que hace es satisfacerse y no piensa en los embarazos. Yo conozco chavitos que se hacen los irresponsables.

Tenemos que ver el estrato económico de la persona, porque si es demasiado pobre cómo va a tener la capacidad de mantener a un niño.

Los hombres mencionan también la presión de los padres como otra causa por la cual las mujeres deciden abortar:

La cipota no es que del todo quiera abortar. A veces pasa que vienen de familias muy estrictas, donde les dicen que si no abortan se tienen que ir de la casa. Y talvez a la cipota la dejó el marido, y tiene que hacerle caso a sus padres.

A veces ellas deciden abortar porque se sienten presionadas por los papás, por lo económico o por la sociedad. Porque sabe que la van a criticar porque es muy joven. También a veces aborta por presión del papá del niño.

En las mujeres estas reflexiones están prácticamente ausentes. Ninguna mencionó problemas de salud o se refirió a los problemas que puede causar practicarse un aborto en clínicas clandestinas. Tampoco mencionan que las mujeres pueden provocarse abortos porque no tienen capacidad de mantenerse, ni se refieren a la responsabilidad de los hombres en todo esto. Pero en el grupo focal de mujeres sí se discutió la posibilidad de considerar el aborto como algo justificado cuando la mujer ha sido víctima de una violación. En la discusión que se generó sobre el tema, se pudo ver que hay posturas contrapuestas, dudas, como se puede observar en la conversación que mantuvieron dos de las jóvenes que participaron en el grupo focal de mujeres.

Primera joven: el aborto nunca puede ser considerado como un derecho.

Segunda joven: Depende. Yo digo que si una mujer fue violada, hay que entenderla. Sí entiendo también que nadie tiene derecho a matar a nadie, pero hay que pensar cómo se va sentir esa persona. Sicológicamente ella va a estar dañada. A parte de que si va a tener el niño y le toca criarlo a ella sola, ella siempre le va a reprochar a ese niño que es producto de una violación. Para que le martirice la vida a ese bebé es mejor que no lo tenga o se lo regale a otra persona. Para que venga a sufrir yo prefiero no tenerlo.

Primera joven: Para mí es que no es un derecho. Así como mi madre decidió tenerme a mí, por mucho que a mí me hayan violado, yo no tengo porque desquitármelas con el pobre niño. Porque no sólo es parte de la persona que me violó, también es parte de mí. Y nace porque Dios quiere que nazca, porque tiene algún propósito. No va a ser fácil los primeros días, pero yo me adaptaría.

Segunda joven: No, pero imaginate que es idéntico al violador.

Segunda joven: Ella dice que los primeros días no va a ser fácil, pero es si el niño es idéntico a la persona... Tenés que estarlo viendo. Eso te trae recuerdos...

Primera joven: Yo he aprendido algo. No traigás a memoria las cosas del pasado. Pero yo no cometería un pecado de esos.

Segunda joven: Pero vos no podés predecir tu reacción. Vos podés decirlo porque estás sentada allí y no te ha pasado. Te lo digo porque a mí me han intentado violar tres veces, y sólo con la idea de que me intentaron violar es horrible, es un trauma el que te queda. Yo no me puedo montar en un taxi sola, me da un miedo horrible. Yo me pongo en el lugar de las mujeres que han sido violadas, y yo creo que las entiendo. Entiendo a las mujeres que abortan un bebé producto de una violación. Yo las entiendo, no las juzgo. No es tan fácil de borrar, y máxime si tenés un fruto de esa violación.

Primera joven: Mirá, mi mami me contó de un caso que me llamó bastante la atención. Era de una mujer adolescente que fue violada. Ella estaba traumatada. Porque la violación es algo tan fuerte, y sucede que de paso todavía la muchacha sale embarazada es terrible... pero aún así... no es fácil... no sé....

Se observa que las mujeres que justifican el aborto no utilizan argumentos como el derecho de la mujer a hacerlo. Más bien lo justifican por los daños que puede sufrir el bebé por no haber sido deseado. Si se comparan las reflexiones de las mujeres con las de los hombres, parece ser que ellos están dispuestos a considerar más argumentos a favor del aborto que ellas. Esto no es extraño. Ellos no han sido socializados para pensar en la maternidad como un valor supremo, como es el caso de las mujeres⁷⁰. Por ello, aunque tampoco los hombres no dudan en calificar el aborto como una aberración o un asesinato, son más permisivos sobre los casos en los cuales consideran que el aborto se puede justificar.

Considerar siempre el aborto como algo condenable impide que las personas reflexionen sobre lo extendido de este fenómeno en nuestro país, como queda claro en el hecho de que desde hace 25 años, en Honduras, el aborto constituye la segunda causa de egreso hospitalario de mujeres, después del parto normal, con un promedio de 18 mujeres egresadas de los hospitales estatales diariamente⁷¹. No permite reflexionar sobre esta práctica que es común entre la población adolescente, ya que según estadísticas uno de cada cinco abortos es en adolescentes⁷². Esto también se puede ver en los datos arrojados por estas entrevistas, donde el 25% de las personas que participaron afirma que conoce a alguna mujer que se ha practicado un aborto.

Todo esto tampoco permite reconocer los riesgos para la salud o integridad de las mujeres cuando no existen las condiciones necesarias para que aquellas que deciden practicarse un aborto lo hagan en las condiciones adecuadas. Por su desesperación, las mujeres recurren a todo tipo de métodos para practicárselo, poniendo en grave riesgo sus vidas. En las encuestas se pudo ver que sólo una de las personas mencionó que el caso que conocía era un aborto que se había practicado en una clínica. Las demás personas mencionan lugares tan peligrosos como el *colegio*, *la casa de mi amigo*, *en su propia casa*, *en un hotel*, *en la casa del novio*. El que el aborto no sea legal permite que en nuestro país el 9.9% de las muertes maternas se produzcan por esta causa y que el 42.1% de estos casos sean abortos que sucedieron en el ámbito comunitario⁷³.

⁷⁰ Fanny Blanck-Cerejido, "Psicoanálisis y nuevas técnicas reproductivas", en Fanny Blanck y otros, *Sexualidad y derechos ciudadanos*, Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán, 2001, Lima, p. 151.

⁷¹ Violeta Bermudez Valdibia. *Silencios públicos, muertes privadas. La regulación jurídica del aborto en América Latina y el Caribe*, CLADEM, Lima, 1998, p. 16.

⁷² Secretaría de Salud, *Salud y desarrollo de adolescentes y jóvenes, Diagnóstico Situacional en Honduras...*, p. 23.

⁷³ *Ibid.*, p. 9.

A pesar de todo esto, en nuestro país existe la tendencia a seguir considerando todas las formas de aborto como delito e incluso las penas para las mujeres y los médicos o personas que cometieran este delito aumentaron en las reformas al Código Penal de 1996⁷⁴.

7. 3. La violencia sexual y violencia doméstica, el acoso y el hostigamiento sexual

¿Por qué creen que se da la violencia doméstica contra las mujeres?

- ▶ La mujer es más débil/ es más fácil de dominar físicamente.
- ▶ Por problemas de pareja.
- ▶ Los hombres son impulsivos/ sin escrúpulos/ agresivos/ pesados/ se creen rudos/ superiores/ más fuertes/ se cree más fuerte/ machismo.
- ▶ El hombre desea tener sexo cuando la mujer no quiere.
- ▶ las mujeres lo provocan/ por no comprender a la pareja.
- ▶ Hay mujeres que no les importa/ no se quieren / se dejan.
- ▶ La mujer no está informada de sus derechos/ la mujer no puede defenderse.
- ▶ Infidelidad/ desconfianza/ celos.
- ▶ No sé.

el 20% de las personas que participaron en este trabajo afirman que conocen mujeres que han sido víctimas o sobrevivientes de violencia⁷⁵. Este dato concuerda con las estadísticas que señalan que aproximadamente el 15.8% de las mujeres hondureñas mayores de 15 años ha recibido maltrato físico alguna vez en su vida⁷⁶.

Como se pudo observar en las encuestas, las concepciones que tienen las y los adolescentes sobre las causas de la violencia son las mismas que tiene la población en general, que ven este problema como resultado del consumo de drogas, problemas de pareja, infidelidad, celos, etc.⁷⁷ El análisis de la violencia como expresión de relaciones desiguales de poder está prácticamente ausente de sus reflexiones, como se observa en las respuestas que dieron a la pregunta de por qué creen que se da la violencia contra las mujeres, expuestas en el siguiente cuadro:

⁷⁴ Mirta Kennedy y Eva Cristina Urbina, "Derechos sexuales y reproductivos en Honduras", (S/R), p. 13.

⁷⁵ Como no se pidió que se diferenciara entre los distintos tipos de violencia, es posible que estos datos corresponden a casos de violencia física, que es la más evidente de todas.

⁷⁶ Secretaría de Salud, Encuesta Nacional de Epidemiología y Salud Familiar ENSM-2001, Informe Final, Secretaría de Salud, 2002, Tegucigalpa, pp. 393 en adelante.

⁷⁷ Ana Carcedo Cabañas y Giselle Molina Subirós, *Mujeres contra la violencia: una rebelión radical*, CEFEMINA, San José, Costa Rica, 2001.

Por qué se da la violencia sexual y la doméstica	%
Problemas de pareja/ falta de amor/ comprensión/ respeto/ falta de entendimiento y comunicación.	35%
El hombre desea tener relaciones cuando la mujer no quiere/ la mujer se deja.	19%
No sé.	13%
Problemas mentales.	11%
infidelidad/ desconfianza/ celos.	8%
Drogas.	6%
Falta de educación/ valores.	3%
Total	100%

Aunque la segunda razón puede ser catalogada como resultado del machismo, ya que se puede interpretar las exigencias de los hombres como una de las formas a través de las cuales pueden ejercer su dominio sobre las mujeres, no hay ninguna persona que utilice de forma expresa la palabra machismo. Contrario a lo que se esperaba, muy pocas personas mencionan el consumo de drogas como causa de la violencia, que según algunos estudios realizados, es una de las concepciones más extendidas en la sociedad. También deja ver que sostienen una de las ideas más comunes en la sociedad: que la violencia es producto de problemas de comunicación o de falta de amor entre la pareja⁷⁸.

A pesar de todo esto, las personas que participaron están claras sobre el hecho de que son las mujeres las que más sufren la violencia, como se ve en el 98% del total que contestó de esta manera. Cuando se les preguntó por qué sucedía esto, las respuestas fueron distintas a las que dieron cuando se hizo la misma pregunta, pero sin especificar si la sufrían más los hombres o las mujeres. Aquí se puede ver que los problemas de pareja pasan a un segundo plano, y que mencionan como principales causas de la violencia la debilidad de las mujeres, que las mujeres sufren las consecuencias y el machismo, que no fue mencionado en las respuestas anteriores. Si bien estas respuestas no afirman que la violencia se debe a relaciones de poder, sí se puede ver que en ellas hay reflexiones sobre la desigualdad entre los hombres y las mujeres como una de las causas de la violencia.

⁷⁸ Mirta Kennedy y otras, *Violencia intrafamiliar. Ruta crítica de las mujeres afectadas*, Honduras, Organización Panamericana de la Salud (OPS), Tegucigalpa, 1999, p. 93.

Puede ser que las reflexiones sobre la violencia no sean más profundas debido a que según las encuestas, sólo el 2% de las y los adolescentes que participaron han sufrido este tipo de violencia o han sido víctimas de alguna agresión sexual. Pero hay que tener cuidado con estas cifras, porque tanto mujeres como hombres pueden tener temor de confesar este tipo de situaciones, aún cuando se trate de escribirlos en un papel. Además, es posible que no identifiquen algunas situaciones o actitudes como agresiones sexuales, como se puede ver en las diferencias entre los tipos de situaciones que describen los hombres y las que relatan las mujeres.

Cuando se pidió que contaran sus vivencias, los hombres relatan situaciones que no pueden ser consideradas del todo como violencia o agresiones sexuales: “en la botellita me obligaron a tener relaciones con una amiga”, “me sentí decepcionado porque no quería tener relaciones sexuales”, “mi novia a veces quiere tener relaciones cuando estoy ocupado o indispuerto. Si no accedo se enoja”. Pero las respuestas de las mujeres dejan ver una situación contraria: “no puedo decir”, “un hombre abusó de mí a los 16 años”, “porque a veces me obligan a estar en lugares que no quiero y me da miedo que me griten”. Los relatos de ellos son parte de las situaciones que las mujeres viven casi todos los días, pero son vistas por las mujeres como parte de los requerimientos normales de la pareja o como una obligación que tienen que cumplir por amor o por cualquier otro tipo de presiones.

Sin embargo, no siempre las mujeres están dispuestas a aceptar estas y otras actitudes por parte de los hombres, como se observa en las opiniones que tienen sobre el hostigamiento sexual callejero o los piropos.

¿Qué opinás sobre los piropos?

- ▶ Normal/ son una forma de expresión/ una forma de enamorar/ es bonito/ son halagos/ les gustan a las mujeres.
- ▶ Está mal/ son tontos/ a veces te tocan/ ordinarios/ son una falta de respeto.
- ▶ No son malos siempre y cuando no sean obscenos/ ofensivos/ feos/ pencadas/ vulgares/ irrespetuosos/ insultantes/ burlas/ estúpidos/ incomodan/ ridículos/ soeces/ desvergonzados/ molestan.
- ▶ No tiene opinión.

Aunque el 59% del total de las personas encuestadas considera que los piropos son halagos o una forma de enamorar, al desagregar los datos por adscripción genérica resulta que hay grandes diferencias entre la opinión de las mujeres y los hombres sobre este tema, como se observa en el siguiente cuadro:

Opinión sobre los “piropos”	Mujeres	Hombres
Es bonito/ son halagos/ normal/ una forma de expresión/ una forma de enamorar/ les gusta a las mujeres.	22%	51%
Son feos/ groseros/ está mal/ son tontos/ a veces te tocan/ ordinarios, etc.	41%	33%
No son malos siempre y cuando no sean: obscenos/ ofensivos/ feos/ pencadas/ vulgares, etc.	37%	16%
Total	100%	100%

Aquí se puede ver que un porcentaje más alto de hombres que de mujeres piensa que son halagos, formas de enamorar, que les gustan a las mujeres o que es una forma más de expresión. En contraste, más mujeres que hombres piensan que los piropos son malos, feos o incorrectos, aunque también es alto el porcentaje de mujeres que piensan que son aceptables cuando no son obscenos u ofensivos. El bajo porcentaje de mujeres que no duda en calificarlos como falta de respeto deja ver que no son del todo conscientes de que en realidad sí constituyen agresiones graves a la dignidad e integridad de las mujeres.

7.4. La prostitución

¿Qué opinás sobre la prostitución?

- ▶ Es malo/ lo hacen por dinero/ por tener placer.
- ▶ Son personas que abusan de su persona.
- ▶ No tuvieron el apoyo de sus padres.
- ▶ No es cierto que todo trabajo es decente.
- ▶ Es peligroso porque puede contagiarse de una enfermedad venérea como el SIDA.
- ▶ Ellas tendrán motivos.
- ▶ Muchas personas lo hacen por la situación económica de nuestro país.
- ▶ Me da igual, pero preferiría que se acabara.
- ▶ No sé.

Una de las peores violaciones a los derechos de las mujeres que puede darse es la prostitución o tráfico sexual, porque es quizá la encarnación más evidente de cómo las mujeres son convertidas en mercancías, en objetos intercambiables hechos para el placer masculino. Pero en las respuestas que dieron no se puede observar razonamientos de este tipo. Lo que sí se puede ver es que la mayoría está en contra de la prostitución, y que considera que no es buena porque “es lo más bajo a lo que puede llegar una persona”, “es algo que no se tiene que dar porque nuestro cuerpo se tiene que respetar”, “es algo que degrada tanto a la mujer, ya que en esto no tenés derecho alguno”, “es algo que no debe hacerse porque es un irrespeto al cuerpo”.

Algunas personas piensan que hay quienes venden su cuerpo por necesidad, por la grave situación económica que enfrenta el país o por la desintegración familiar. Sin embargo, la mayoría afirma que lo hacen por placer o porque es una forma de ganar dinero fácil: “es algo muy malo que sólo lo hacen por placer o dinero, sin tener en cuenta las consecuencias”, “no me parece bien. Hay otras maneras de obtener dinero sin necesidad de que tu dignidad esté por el piso”, “una manera absurda de ganarse la vida porque hay otras maneras o trabajos decentes”, “que es algo malo porque uno sólo está entregando su cuerpo por dinero”. También consideran que la prostitución es mala porque “es un método de propagación de enfermedades y se da mucho en Honduras”, “es algo que no debe de hacerse porque puede contagiarse de una enfermedad venérea como el SIDA”, o “es malo porque casi todas las mujeres que practican la prostitución han salido con SIDA”.

Algo que debe preocupar es que el 17% de las personas afirmó que alguna vez en su vida le habían ofrecido dinero por tener relaciones sexuales o realizar algún acto de tipo sexual. Que casi 2 de cada 10 adolescentes afirmen que han vivido este tipo de situaciones es preocupante; además, porque en algunas conversaciones que se mantuvieron con docentes, que prefirieron hablar de forma confidencial, decían que había profesores que abusaban de las niñas, que les ofrecían dinero por levantarse la falda o por dejarse tocar. Es más, hasta decían que había un profesor que tenía un burdel y que reclutaba a las muchachas entre sus propias alumnas. Como éstas son acusaciones graves, nadie se atreve a tomar acciones en contra.

Conclusiones

En sociedades como la nuestra, la sexualidad continúa siendo un tabú. Aunque poco a poco ha ido perdiendo su carácter de sagrado, de innombrable, la mayoría de las personas continuamos hablando en voz baja de estos temas. El sexo cotidiano, el de personas que trabajan en una oficina, en el mercado, en una tienda, es parte de las imágenes que no se nombran. Sólo está permitido hablar de ello en las telenovelas y en las películas, o en letras de canciones lascivas. Es por ello que continuamos susurrando en el oído de nuestras amistades más cercanas los problemas que tenemos cuando algo no funciona en nuestra vida sexual, cuando creemos que podemos tener alguna enfermedad de transmisión sexual, cuando tenemos dudas.

Aunque esto sucede a lo largo de la vida, es quizá en la adolescencia cuando el miedo a hablar es más evidente, cuando las tecnologías de poder de la sexualidad actúan con más fuerza, hasta el punto en que el conocimiento se transforma en advertencia, es señalado como un peligro porque se dice que puede conducir al desenfreno sexual. Quizá por esta razón, para analizar los datos y elaborar las conclusiones de este trabajo, se tuvo que recurrir a la sospecha. Fue necesario buscar en las palabras del todo no dichas, claves para entender cómo operan los discursos existentes en la delimitación de lo permitido y lo prohibido en sus prácticas sexuales. Además, fue necesario ser honestas con nosotras mismas, y partir del hecho de que, a pesar de nuestra edad y conocimientos, también somos ignorantes en lo que respecta a la sexualidad.

Esto nos permitió dejar de lado la creencia generalizada de que por su edad, esta población no tiene claros muchos aspectos de su vida y de su sexualidad. Con esto se infravalora su inteligencia, su capacidad para interpretar el mundo, para desarrollar estrategias de acción alternativas. Contrario a lo que podía esperarse, las y los adolescentes tienen mucha claridad en lo que respecta a la sexualidad. Han logrado reciclar los viejos discursos sobre la sexualidad añadiéndoles nuevos referentes. Puede ser que para los adultos la confusión sea evidente, porque vemos desde los ojos de quienes se creen dueños de la verdad. No nos hemos dado cuenta de que lo que han hecho es utilizar elementos de los distintos discursos existentes sobre la sexualidad para conformar nuevos discursos, en donde los viejos valores de la sexualidad se mezclan con otros más modernos.

Esto se puede observar, por ejemplo, en la aceptación por parte de las y los adolescentes del discurso de los derechos sexuales y reproductivos. No sólo fueron explícitos al reconocer que forman parte de sus derechos. Por la cantidad de derechos que mencionaron y por las definiciones que dieron es claro que tienen una idea bastante exacta de su contenido. Pero se pudo notar que hay derechos que casi no son mencionados, como el derecho a no tener relaciones sexuales mediante coacción o fuerza, al placer, a participar con iguales responsabilidades en la crianza y el derecho al aborto. Tampoco fueron mencionados derechos relacionados con las obligaciones del Estado en materia de salud

sexual y reproductiva, como el derecho a servicios de salud gratuitos y de calidad y a la información. Se pudo observar que la libertad es considerada como uno de los principios fundamentales de estos derechos: libertad de elección, de identidad sexual, de decisión, de obtener placer, etc. Pero también se observó que no llevan esta libertad a su vida privada, que hay una escisión profunda entre el manejo conceptual y prescriptivo de este discurso y su aplicación práctica, en especial en las mujeres.

Ser mujer u hombre determina en qué medida el discurso de la sexualidad como derechos se adecúa a sus prácticas. Así, el discurso de la sexualidad se construye alrededor de la diferenciación clara, entre los hombres y las mujeres, de los roles, permisos, prohibiciones, sentimientos, afectos, maneras de ver el mundo, sensaciones, presente y futuro. Aunque afirman que los hombres y las mujeres son iguales en emociones, sentimientos o necesidades, tienen muy claro que el contenido de esta igualdad no es el mismo para los hombres y las mujeres. Saben que en nuestra sociedad los hombres tienen más libertad para disfrutar su sexualidad. Pero no reflexionan sobre la posibilidad de que todo esto provoque desigualdad, sobre todo los hombres. Rara vez recurren al argumento de las diferencias biológicas para justificar estas desigualdades; utilizan otros discursos, como el que la mujer tiene más riesgos que los hombres en la sexualidad. La fragilidad de las mujeres se usa también como excusa para justificar que las mujeres tengan más restricciones.

En sus palabras se pudo determinar que no hay un cuestionamiento radical a las construcciones de género que prevalecen en la sociedad, que subordinan a la mujer, que la someten a ser un cuerpo y un alma definido en función de otros. Esto se pudo observar en todas las dimensiones de la sexualidad: en las relaciones sexuales, en la masturbación, en el amor, etc. La negación de la libertad en las mujeres llega hasta tal punto que el privilegio de la palabra y la información se constituye en uno de los principales instrumentos a partir de los cuales se ejerce la opresión genérica. Las mujeres no nombran su cuerpo ni sus órganos genitales, los hombres sí. Ellos se sienten más libres para preguntar e informarse sobre la sexualidad. En ellas los silencios son más prolongados. El que los padres casi no hablen de estos temas con sus hijas e hijos, se convierte en un gran problema, el miedo de hablar de estos temas con otras personas hace que la desinformación sea mayor.

Además, las conversaciones que los padres sostienen con sus hijas se limitan a “aconsejarlas” sobre los riesgos de la sexualidad, a prevenirlas sobre lo peligroso del sexo, a intimidarlas para que no cometan errores. Las presionan para que cumplan estas prohibiciones, utilizan la culpa como la principal estrategia para lograr que se conserven puras, para que no se acerquen al sexo. Por ello, aunque ambos manifiestan estar poco conformes con la educación sexual que reciben en los colegios, ellas son más exigentes porque sus posibilidades de hablar sobre la sexualidad con sus padres o sus amigas son más limitadas.

Si bien las prohibiciones sobre la sexualidad abarcan todos los aspectos de la vida y de la conducta de las mujeres, es su cuerpo el objeto privilegiado para el ejercicio de la dominación masculina. Dominación que va desde la obligación de conservarse bellas hasta la prohibición de explorar sus genitales o de establecer relaciones eróticas con otras personas. Pero es aquí donde se observa uno de los cambios más importantes en lo que respecta a los discursos sobre la sexualidad: los viejos discursos basados en una moral sexual definida desde la pureza de las mujeres son sustituidos por otros discursos modernos sobre la sexualidad: el del amor y el del miedo al SIDA.

El discurso del amor justifica que las mujeres tengan relaciones sexuales antes del matrimonio. Pero esto no las exime de su obligación de controlar su sexualidad y la de los hombres. En ellas se deposita la responsabilidad de marcar límites, de detener a los hombres, de condicionar su deseo para que no sobrevengan las consecuencias negativas que se pueden presentar al tener relaciones sexuales. Pueden decidir hasta dónde puede llegar un hombre, pero no pueden decidir sobre su sexualidad. Ser vistas como las guardianas de la sexualidad ajena y de la propia hace que las mujeres que piden, que deciden disponer de su sexualidad, que son sexualmente activas por decisión, sean consideradas como putas, zorras, como mujeres que no son dignas de relaciones serias o para el matrimonio.

El deseo por controlarse hace que las adolescentes sientan miedo ante reacciones o necesidades naturales del cuerpo, como la excitación. Ellas afirman que cuando se sienten así buscan cómo controlarse, cómo distraerse. Casi ninguna mencionó que se sienten felices, relajadas, descansadas, que buscan tener relaciones sexuales o que recurren a la masturbación. La mayoría de las mujeres que participaron en este estudio piensa que la masturbación es una práctica incorrecta, mala o asquerosa, y no dudan en afirmar que lo es más cuando la practican las mujeres. En cambio para los hombres la masturbación es una práctica normal, siempre y cuando no se realice en exceso.

Igual sucede con tener relaciones sexuales. La mayoría de los hombres lo considera como algo normal. Las mujeres en cambio tienden a afirmar que es mejor estar preparada, que hay que esperar hasta el matrimonio. Es por ello que tanto hombres como mujeres le siguen dando mucho valor a la virginidad de las mujeres. Las mujeres están claras que esto se debe sobre todo a que son ellas las que pierden cuando renuncian a esta "cualidad": ellas sufren las consecuencias, ellas son despreciadas, a ellas se les señala como promiscuas, como impuras. Las mujeres están conscientes que en una sociedad que establece la virginidad en las mujeres como una obligación, la decisión de romper este mandato les puede traer muchas consecuencias negativas en su vida. Pero se observa que no hay un cuestionamiento a estas exigencias, simplemente las aceptan.

El caso de los hombres es distinto. Aquí se pudo ver también cómo, aunque los hombres sostienen que las mujeres y los hombres somos iguales, no dudan en afirmar que a la hora de elegir una

compañera para su vida prefieren que sea virgen, evidenciando su doble discurso con respecto a la libertad y la igualdad. Dicen que somos iguales, pero no admiten que las mujeres tienen el mismo derecho a renunciar a la virginidad. Ellos sí justifican por qué es mejor que la mujer llegue virgen: los protege de miradas o palabras indiscretas que puedan poner en duda su hombría, que puede resultar lastimada si las demás personas saben que él no fue “el primero”.

Ellos piensan también que la virginidad en las mujeres es una garantía de fidelidad para toda la vida, porque es una mujer que demostró tener principios morales. A pesar de esto, se pudo deducir que se están verificando algunos cambios en lo que respecta a la masculinidad. Aunque sostienen que la mujer debe ser virgen, pura, y aunque en su imaginario cultural la imagen de la mujer escindida (la virgen y la puta) tiene vigencia, empiezan a ser conscientes de que mucho de esto tiene que ver con el machismo, con los valores que les han transmitido en el hogar. Admiten, por lo menos en el plano discursivo, que los hombres y las mujeres, aunque diferentes, tenemos los mismos derechos.

Otro de los hallazgos importantes de esta investigación es que, aunque el discurso del miedo al SIDA está presente en las reflexiones que hacen sobre la sexualidad, no es un discurso dominante. Se ve también que la idea de la responsabilidad individual tampoco tiene tanta fuerza, como se pudo observar en las pocas referencias que hicieron a este tema cuando hablaban de sus prácticas sexuales. Los riesgos de las relaciones sexuales no son definidos a partir de la posibilidad de contagiarse de una enfermedad o de sufrir por un embarazo no deseado. Sobre todo para ellas, el riesgo se basa en la pérdida de su imagen pura, en que las señalen, en que pierdan su reputación de mujeres buenas, aptas para el matrimonio. Es decir, el discurso del SIDA parece no tener consecuencias importantes en la forma como ellas y ellos viven su sexualidad.

También se pudo observar el peso que tiene el discurso religioso en las limitaciones que se imponen a la sexualidad femenina. En apariencia no es uno de los discursos dominantes ya que, salvo algunas excepciones, como en el caso de la virginidad, el aborto o el lesbianismo y la homosexualidad, las personas casi no recurren a este tipo de argumentos para negar este derecho o para justificar las diferencias entre los hombres y las mujeres. Sin embargo, sí ha influido en el peso que tiene la abstinencia como el principal medio para evitar el contagio de una enfermedad.

Es posible que todo esto se deba a un cambio en las estrategias usadas para el abordaje de la sexualidad. Ya no se dice que la mujer debe evitar las relaciones sexuales porque es un mandato divino, se sostiene que es mejor que se abstengan porque así van a evitar los riesgos de las relaciones sexuales. Teniendo en cuenta el peso que tiene la iglesia en la definición de las campañas educativas que realizan tanto el Estado como algunas ONG, no es extraño que detrás de todo este mensaje se pueda encontrar el poder que aún tiene la religión en nuestra sociedad.

En todo esto se puede observar cómo las y los adolescentes manejan al mismo tiempo diversos discursos sobre la sexualidad, que son acomodados y justificados de acuerdo a sus ideas sobre la sexualidad, a sus necesidades o decisiones. El acomodamiento de estos discursos y prácticas “les permite más libertad para decidir o elegir, porque esta hibridación discursiva actúa como una especie de válvula de escape ante las políticas represivas, y permite que trasgredan estas normas en el nivel privado sin que se alteren las normas sociales, legales o religiosas oficiales”⁷⁹. Esto se pudo ver sobre todo en el discurso de los hombres. El caso de las mujeres es distinto. En lo público, ellas tienen que aceptar con menos problemas los discursos más conservadores sobre la sexualidad, aunque actúen distinto en su vida privada.

Según personas que estudian el tema, “esta estrategia les permite a las mujeres expandir sus opciones. Señalan que mediante acomodos y sin tener que recurrir a una conducta de confrontación, sino más bien a una conciliadora, muchas veces las personas logran satisfacer sus deseos íntimos y su sentido de justicia”⁸⁰. Como se ha visto, en el discurso de las mujeres coexisten todos los discursos que se han mencionado, y aunque en algunos casos cuestionan la naturaleza o las prescripciones que se derivan de los mismos, logran acomodarlos en su vida privada. Se puede usar como ejemplo el hecho de que aunque defienden a capa y espada la virginidad, al mismo tiempo sostienen que tener relaciones sexuales por amor no es una trasgresión tan grave a esta regla.

Pero el que sea un discurso oculto no permite que las y los adolescentes vivan su sexualidad conscientes de los riesgos que pueden entrañar tenerlas sin información y sin las precauciones debidas. Aunque no se obtuvo mucha información sobre el ejercicio de otros derechos relacionados con la salud reproductiva, los hallazgos de esta investigación permiten afirmar que lo que restringe su ejercicio es que la información que han recibido no es del todo la más adecuada. Como se pudo ver, la información que tienen es superficial, no aborda lo relativo a las relaciones de género, no es acorde con sus ideas sobre la sexualidad y el amor. Sostienen que es un problema el que esté más centrada en la reproducción o en la prevención de las enfermedades que en otros de los aspectos centrales de su sexualidad. Sin embargo, se puede decir que el principal problema al que se enfrentan es que la sexualidad continúa siendo un tema tabú.

Es necesario continuar abriendo espacios, es urgente implementar programas educativos que vayan más allá de la enseñanza sobre los órganos sexuales y el VIH/SIDA. Es necesario garantizar una educación que permita deconstruir los patrones culturales en los que se asientan las relaciones de poder entre los géneros, que permiten que hayan tantas desigualdades entre hombres y mujeres.

⁷⁹ Bonnie Shepard, “El ‘doble discurso’ sobre los derechos sexuales y reproductivos en América Latina. El abismo entre las políticas públicas y los actos privados”; en *Derechos Sexuales y Reproductivos. Aportes y diálogos contemporáneos*, Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán, Lima, 2001, p. 138.

⁸⁰ Ídem.

En la medida en que la igualdad entre hombres y mujeres sea una realidad, y se comprenda que sólo cuando la sexualidad sea vista como un acto de amor, como una forma de comunicación entre las personas, como una práctica que requiere de responsabilidades compartidas, se van a lograr cambios sustanciales en la forma cómo las personas viven y disfrutan su sexualidad. Las y los adolescentes necesitan una educación sexual que les permita estructurarse como nuevos sujetos de derechos, capaces de vivir una sexualidad plena, responsable, sana y sin prejuicios.

Bibliografía

1. Aguilar Gil, José Ángel y Mayen Hernández, Beatriz. *Hablemos de sexualidad: Lecturas*, Consejo Nacional de Población (CONAPO)/ Fundación Mexicana para la Planificación Familiar A.C., México, 1996.
2. Almaguer, Tomás. "Hombres chicanos: una cartografía de la identidad y el comportamiento homosexual", en *Debate feminista*, año 6, Vol. 11, IMPRETEI, México, 1995.
3. Alvarenga V., Patricia. "La política de los polvos y el colorete" el cuerpo femenino en disputa (1910-1930). Ponencia presentada al VII Congreso Centroamericano de Historia, UNAH, Tegucigalpa – Honduras, 19-23 de julio de 2004.
4. Amuchástegui Herrera, Ana. "Virginidad e iniciación sexual en México: la sobrevivencia de saberes sexuales subyugados frente a la modernidad", en *Debate Feminista*, año 9, Vol. 18, IMPRETEI, México, 1998.
5. Análisis de situación de Infancia, mujer y juventud. Secretaría Técnica de Cooperación Internacional (SETCO)/ INFA/ UNICEF, Tegucigalpa, 1998.
6. Bermudez Valdibia, Violeta. *Silencios públicos, muertes privadas. La regulación jurídica del aborto en América Latina y el Caribe*, CLADEM, Lima, 1998.
7. Bourdieu, Pierre. *La dominación masculina*. Editorial Anagrama, Barcelona, 2000.
8. Blanck-Cerejido, Fanny. "Psicoanálisis y nuevas técnicas reproductivas", en *Sexualidad y derechos ciudadanos*, Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán, Lima, 2001.
9. Blasco Garma, Sonia, *Camino al orgasmo. La sexualidad femenina sin secretos*. Editorial Paidós Ibérica, Buenos Aires, 1994.
10. Carcedo Cabañas, Ana y Molina Subirós, Giselle. *Mujeres contra la violencia: una rebelión radical*, s/e, San José, 2001.
11. Correa, Sonia y Petchesky, Rosalind, "Los derechos reproductivos y sexuales: Una perspectiva feminista", en *Mujeres al timón. Cuadernos para la incidencia política feminista*, Flora Tristán, Perú, s/f.
12. Cuestiones de Población. Juego de Documentos Informativos 2000. Fondo de Población de las Naciones Unidas, New York, 2000.
13. Encuesta Nacional de Epidemiología y Salud Familiar, ENESF-2001. Secretaría de Salud.
14. Encuesta conductual sobre riesgos relacionados con las ETS/ VIH/ SIDA. Fundación Fomento en Salud/Centro Nacional de Concientización y Prevención del SIDA, Tegucigalpa, 2001.
15. Ericasilla, Anna. *Cuerpos femeninos en Guatemala a fines del siglo XIX: Normalización y trasgresión*, s/e, Guatemala, 2004.
16. Foucault, Michael. *Historia de la Sexualidad*, Siglo XXI Editores, México, 1977.

17. Foucault, Michael, *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, Siglo Veintiuno editores, México, 1996.
18. Gonzales, Alicia y Castellanos, Beatriz. *Sexualidad y géneros. Una reconceptualización educativa en los umbrales del tercer milenio*, Editorial Magisterio, Santa Fe de Bogotá, 1996.
19. *¡Hablemos de salud sexual! Manual para profesionales de atención primaria de la salud. Información, herramientas y recursos educativos*, Organización Panamericana de la Salud, s/r.
20. Informe de violación de derechos humanos hacia la población gay, transgénero, bisexuales y lesbianas en Honduras. Comunidad Gay Sampedrana para la Salud Integral (CGSSI), San Pedro Sula, 2003.
21. *Informe sobre la epidemia mundial del SIDA: Cuarto Informe Mundial*, ONUSIDA, Ginebra, 2004.
22. Kennedy, Mirta y Urbina, Eva Cristina. *Derechos sexuales y reproductivos Honduras*, Centro de Estudios de la Mujer, Tegucigalpa, 2004.
23. Kennedy, Mirta y otras. *Violencia intrafamiliar. Ruta crítica de las mujeres afectadas, Honduras*, Organización Panamericana de la Salud, Tegucigalpa, 1998.
24. Lagarde, Marcela. "Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia", *Cuadernos inacabados* No. 25, horas y HORAS, Madrid, 2001.
25. Lamas, Marta. "La perspectiva de género", en *Hablemos de sexualidad. Lecturas*, Consejo Nacional de Población (CONAPO) / Fundación Mexicana para la Planificación Familiar A.C., México, 1996.
26. Londoño, Marí Ladi. *Derechos sexuales y reproductivos, los más humanos de todos los derechos*, Impresora Feriva S.A., Colombia, 1996.
27. Maines, Rachel. "La tecnología del orgasmo", Frío caliente, ¿feminista? Vibradores, orgasmo, en *Debate feminista*, año 12, Vol. 23, abril, IMPRETEI, México, 2001.
28. Méndez, María Elena y otras. *Análisis de las políticas nacionales de ETS y VIH/SIDA desde un enfoque de género*, Instituto de Investigación y Gestión Social (INGES), Tegucigalpa, 2003.
29. *Mensajes sobre Salud Sexual y reproductiva*. Population Council Oficina Regional para América Latina y el Caribe/ INOPAL II, México, 1998.
30. Miller, Alice. "Las demandas por los derechos sexuales", en *Derechos sexuales, derechos reproductivos, derechos humanos*, Comité de América Latina y el Caribe para la Defensa de los Derechos de la Mujer (CLADEM), III Seminario Regional, Lima, 2002.
31. Montaña, Sonia. "Los derechos sexuales y reproductivos de la mujer", en *Estudios básicos de Derechos Humanos IV*, (Guzmán Stein, Laura y Pacheco Oreamuno, Gilda), Instituto Interamericano de Derechos Humanos, Costa Rica, 1996.
32. Osborne, Raquel. *La construcción sexual de la realidad: un debate en la sociología contemporánea de la mujer*, Ediciones Cátedra, Madrid, 1993.

33. Priego, María Teresa. "Los monólogos de la vagina", Frío caliente, ¿feminista? Vibradores, orgasmo, en *Debate feminista*, año 12, Vol. 23, abril, IMPRETEI, México, 2001.
34. *Informe de Desarrollo Humano de Honduras*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Tegucigalpa, 2003.
35. Romero, Ramón, *Estudio analítico acerca de los derechos y responsabilidades de la población adolescente y joven en Honduras*, Organización Panamericana de la Salud, Tegucigalpa, 2000.
36. Rozat, Guy. "Cuerpos y sexualidad en Francia en tiempos del sida", en *Sexualidad y derechos ciudadanos*, Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán, Lima, Perú, 2001.
37. Segal, Lynn. "Repensando la heterosexualidad: las mujeres con los hombres", Sexualidad: teoría y práctica, en *Debate feminista*, año 6, Vol. 11, abril, IMPRETEI, México, 1995.
38. Shepard, Bonnie, "El 'doble discurso' sobre los derechos sexuales y reproductivos en América Latina. El abismo entre las políticas públicas y los actos privados"; en *Derechos Sexuales y Reproductivos. Aportes y diálogos contemporáneos*, Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán, Lima, 2001.